

Experiencias de construcción partidaria en América Latina



MEMORIA DEL TALLER INTERNACIONAL

EXPERIENCIAS DE CONSTRUCCIÓN PARTIDARIA EN AMÉRICA LATINA
TALLER INTERNACIONAL

Primera edición: Agosto de 2008

- © Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD-Bolivia) 2008.
- © Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional) 2008.

Edición:
Patricia Montes

Diseño y diagramación:
SALINASANCHEZ Comunicación srl.

Fotografías:
Archivo del Programa de Fortalecimiento Democrático

ISBN: 978-9905-921-8-4 (PNUD)
ISBN: 978-91-85724-46-8 (IDEA Internacional)

Depósito Legal: 4-1-2333-07

Impreso en Bolivia por:
Artes Gráficas SAGITARIO

Las opiniones vertidas en el taller internacional son de exclusiva responsabilidad de los expositores nacionales e internacionales y no reflejan necesariamente los puntos de vista del PNUD-IDEA Internacional.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio existente sin la autorización explícita y escrita de las organizaciones.

Este libro puede ser citado siempre que se dé el respectivo crédito.

Toda solicitud de permisos para usar o traducir todo o parte de esta publicación debe hacerce a:

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD-Bolivia)
Calle 14, esq. Sánchez Bustamante
Ed. Naciones Unidas, Piso 5, Calacoto
Tel +591-26262000
La Paz, Bolivia
<http://www.pnud.bo>

Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional)
Stromsborg SE-103 34
Estocolmo, Suecia
<http://www.idea.int>

Programa Bolivia
Plaza Humboldt N° 54, Calacoto
Tel + 591-2-2775252
La Paz, Bolivia

Índice

1. Presentación	5
2. Representantes de las instituciones organizadoras	6
3. Política y partidos políticos latinoamericanos en un mundo global – <i>Juan Enrique Vega</i>	10
4. La experiencia del Frente Amplio en el Uruguay – <i>Eduardo Fernández</i>	22
5. La experiencia de la Democracia Cristiana en Chile – <i>Sergio Micco Aguayo</i>	33
6. La experiencia del Partido de los Trabajadores en el Brasil – <i>Iole Iliada</i>	46
7. La experiencia del Polo Democrático en Colombia – <i>Guillermo Asprilla</i>	58
8. Clausura	70
Bibliografía	71
Anexos: Biografía de los expositores internacionales	72
Programa del taller	75



Uno Presentación

El Programa de Fortalecimiento Democrático, iniciativa conjunta del PNUD Bolivia y el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional), con el apoyo de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), organizó el “Taller Internacional sobre Experiencias de Construcción Partidaria”, que tuvo lugar en la ciudad de La Paz los días 23 y 24 del mes de julio de 2007.

El evento estuvo orientado a transmitir a un grupo seleccionado de cuadros de ocho de las principales organizaciones políticas bolivianas con las que el proyecto trabaja: Movimiento al Socialismo (MAS), Poder Democrático Social (PODEMOS), Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Unidad Nacional (UN), Movimiento Sin Miedo (MSM), Alianza Social (AS), Movimiento Originario Popular (MOP) y Autonomía Para Bolivia (APB), los procesos de génesis y desarrollo de algunos instrumentos de representación política en América Latina, que presentan aspectos relevantes para el caso boliviano.

La relación con la sociedad, la gestión pública, el liderazgo, los procesos de formulación programática, la formación de cuadros, las estrategias de comunicación y las políticas de alianzas estuvieron —entre otros temas— en el meollo de las conferencias realizadas por un conjunto selecto de expositores, especialmente encomendados pa-

ra esta tarea por las organizaciones latinoamericanas invitadas al taller. Adicionalmente, las organizaciones bolivianas sostuvieron un diálogo directo con los invitados internacionales, a fin de establecer relaciones de cooperación directa.

El Partido de los Trabajadores (PT) del Brasil; el Partido Socialista (PS), integrante del Frente Amplio del Uruguay; el Partido Acción Nacional (PAN) de México; la Democracia Cristiana de Chile (PDC) y el Polo Democrático de Colombia compartieron con los participantes nacionales las experiencias acumuladas en la difícil, a veces ingrata, pero siempre apasionante tarea de ofrecer a cada sociedad alternativas atractivas, consistentes y viables de representación.

El PNUD e IDEA Internacional agradecen de modo especial a Iole Iliada del PT del Brasil, a Luis Eduardo Ibáñez del PAN de México, a Eduardo Fernández del Frente Amplio del Uruguay, a Guillermo Asprilla del Polo Democrático Alternativo de Colombia, a Sergio Micco Aguayo del PDC de Chile y a Juan Enrique Vega, Consultor del PAPEP-Regional, por su gran aporte al éxito del Taller.

Al publicar esta memoria esperamos contribuir al esfuerzo que, de una u otra manera, se viene realizando en el conjunto de las organizaciones políticas bolivianas para elevar la calidad y la consistencia del sistema de representación.

Virginia Beramendi
JEFA DE MISIÓN
IDEA INTERNACIONAL-BOLIVIA

Elizabeth Fong
REPRESENTANTE RESIDENTE
PNUD-BOLIVIA

D o s

Representantes de las instituciones organizadoras

ALFONSO FERRUFINO

COORDINADOR

PROGRAMA DE FORTALECIMIENTO DEMOCRÁTICO- PNUD

Buenos días a todos y bienvenidos. Asistimos hoy al Taller Internacional sobre Experiencias de Construcción Partidaria en América Latina, evento que forma parte del Proyecto de Renovación y Fortalecimiento de las Organizaciones de Representación Política en Bolivia, ejecutado de manera conjunta por el PNUD-Bolivia e IDEA Internacional y que cuenta con el apoyo financiero de la Cooperación Sueca.

El programa ha sido diseñado con la intención de desarrollar dos componentes complementarios. Uno es el de los planes de fortalecimiento que cada una de las organizaciones ha concebido a través de un proceso de autodiagnóstico y planificación participativa, estableciendo sus estrategias de acción, sus objetivos y un curso de acción de trabajo que va desde este momento hasta fines del año 2008. El segundo componente es el de acciones de interés común para todas las organizaciones participantes en este proyecto; la actividad de hoy forma parte de este paquete de actividades.

Participan en este proyecto ocho organizaciones bolivianas: el Movimiento al Socialismo (MAS), Podemos, Unidad Nacional (UN) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), que son las cuatro organizaciones que tienen representación política en el Congreso de la República; las otras cuatro son: Alianza Social (AS), Autonomía para Bolivia (APB), el Movimiento Originario Popular (MOP) y el Movimiento Sin Miedo (MSM), que tienen un alcance regional, aunque algunas de ellas, como AS y APB, se han propuesto lograr una presencia nacional. De hecho, AS ya ha obtenido su personería jurídica como organización de carácter nacional.

Contamos en este taller con la contribución de los representantes de cinco organizaciones de América Latina. Luis Eduardo Ibáñez, Director General de la Fundación

Preciado Hernández del Partido de Acción Nacional (PAN) de México; Iole Iliada, del Partido de los Trabajadores (PT) del Brasil; Eduardo Fernández, Secretario General del Partido Socialista, componente del Frente Amplio del Uruguay; Guillermo Asprilla Coronado, miembro del Comité Ejecutivo y fundador del Polo Democrático de Colombia; y Sergio Micco Aguayo, Primer Vicepresidente del Partido Demócrata Cristiano (PDC) de Chile. Ellos participan en este evento de una manera verdaderamente generosa, solidaria; tienen nuestro reconocimiento por su contribución.

También acompaña el taller el primer expositor, Juan Enrique Vega, chileno e invitado como experto en el régimen político de América Latina.

Como pueden ver, es una representación absolutamente plural. Hemos buscado expositores con experiencias diversas en la región pero, además de diversas, significativas.

VIRGINIA BERAMENDI

IDEA INTERNACIONAL

JEFA DE MISIÓN - BOLIVIA

IDEA Internacional y el PNUD, con el apoyo de la Cooperación Sueca, han iniciado el Proyecto de Renovación y Fortalecimiento del Sistema de Representación Política, en el que participan ocho de las principales entidades políticas de Bolivia. Este Taller Internacional sobre Experiencias de Construcción Partidaria en América Latina es parte de ese proyecto, y se enriquece con las experiencias de los colegas del Partido de los Trabajadores del Brasil, de la Democracia Cristiana de Chile, del Polo Democrático de Colombia, del Partido de Acción Nacional de México y del Frente Amplio del Uruguay, a cuyos representantes agradezco por su generosa contribución.

Ciertamente, este evento se realiza en un contexto muy adverso a las formas clásicas de la representación política en Bolivia y en otros países de la región. Es una crisis que

tiene que ver con la pérdida de la calidad en el ejercicio de las funciones primordiales de los partidos políticos, agregación y representación de intereses, construcción de ciudadanía, formulación de proyectos estatales y societales, construcción de futuro y gestión pública. En consecuencia, la renovación y el fortalecimiento de las entidades de representación política pasan necesariamente por ajustes de visión ideológica y formulación programática, efectiva democracia interna y liderazgo, capacidad de convocatoria, organización y movilización de la base social, comunicación en sus diversas formas y desarrollo de la capacidad de gestión idónea de los asuntos de Estado.

El proyecto de IDEA Internacional y el PNUD apunta a promover un proceso que tenga raíces en la propia visión estratégica de cada una de las organizaciones participantes, en la definición de sus líneas maestras de acción y en el compromiso de sus líderes y de sus cuadros. Por eso, el proyecto fue pensado de forma tal que cada entidad política haga su autodiagnóstico identificando fortalezas y debilidades, amenazas y oportunidades y, sobre esa base, formule su plan de fortalecimiento.

Uno de los ejes transversales del proyecto consiste en promover, en el seno de todas las organizaciones participantes, una lectura más rigurosa de su propia situación, así como del contexto en el que deben trabajar. Forma parte de ese ejercicio el conocer las experiencias de otros proyectos políticos que han logrado notoria solidez en otros países de la región, y que pudieran aportar referencias útiles para el proceso de reconfiguración del sistema político en Bolivia.

Por cierto, IDEA Internacional trabaja en estos temas desde una perspectiva plural, incluyendo a la mayor parte de las expresiones políticas del ámbito nacional y regional. Una muestra de esa orientación son dos publicaciones que hoy les presento aquí, y que son el resultado de trabajos realizados en los países andinos: *La política por dentro y La política y la pobreza en los países andinos*.

Para terminar, quisiera simplemente aprovechar esta oportunidad para decirles que IDEA Internacional está abriendo su propia oficina aquí en Bolivia, para continuar trabajando por el fortalecimiento de la gobernabilidad democrática en el marco de los procesos de profundas transformaciones que vive el país, así como para contribuir al mejor aprovechamiento posible de sus recursos energéticos. Muchas gracias.

FREDRIK UGGLA
OFICIAL DE PROGRAMAS DE
LA EMBAJADA DE SUECIA

Para la Cooperación Sueca es realmente un agrado poder participar en este evento, que nos parece fundamental. La Cooperación Sueca es una de las pocas que se interesa en trabajar con partidos políticos. Efectivamente, creo que entre las tareas de los organismos de cooperación internacional no sólo debe figurar la cooperación en asuntos de salud y educación, sino también el apoyo para el buen gobierno, para el fortalecimiento de la democracia, en la que los partidos políticos son importantes.

Antes había un hueco en el conocimiento porque se hablaba de organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales y se estaba olvidando a las organizaciones políticas, los partidos políticos. Eso representaba en cierta forma un hueco en nuestro concepto de cómo funciona la democracia, lo que por supuesto es explicable porque resulta difícil apoyar a los partidos políticos desde un organismo internacional.

Este evento, que espero sirva como modelo para el futuro, nos permite ver que aunque se brinde apoyo a la democracia para el buen gobierno, hacen falta partidos políticos que funcionen. Podemos apoyar a muchas organizaciones no gubernamentales, a muchos movimientos sociales; pero si no hay una representación política, ese esfuerzo va a quedar en nada. En la búsqueda de construir realmente una democracia duradera, la evaluación teórica que estamos haciendo los organismos de cooperación internacional refleja de algún modo cómo se piensa en el discurso académico y el discurso teórico sobre la democracia.

En las últimas décadas se ha hablado mucho de la importancia de la democracia deliberativa y de una democracia más participativa. Ciertamente, la democracia las necesita; pero también necesita la representación para funcionar; de otra manera, resulta casi inconcebible. Hay casos,

Hacen falta partidos políticos que funcionen. Podemos apoyar a muchas organizaciones no gubernamentales, a muchos movimientos sociales; pero si no hay una representación política, ese esfuerzo va a quedar en nada.

como Suiza, donde sí se está trabajando de la otra forma; pero la mayoría de las democracias en el mundo son democracias representativas; es decir, tienen su fundamento en el funcionamiento de organismos políticos o partidos políticos. Tomamos conciencia de ello, y creo que se está abriendo un discurso o una nueva vertiente dentro del discurso sobre la democracia que incluye mucho más a los partidos políticos como factores fundamentales para la calidad, el funcionamiento y propia supervivencia de la democracia.

Por eso la importancia de un taller como éste, que pueda permitir intercambiar experiencias e ideas en el ámbito regional. Muy a menudo sucede que vienen personas de Suecia, de los Estados Unidos o de algún país del Norte a contarnos su experiencia, y creo que eso tiene relación con la idea de que en América Latina la democracia está en crisis o que los partidos políticos están en crisis. Sin embargo, hay que reconocer que esa crisis se extiende, y que existe tanto en Europa como en Estados Unidos y en América Latina.

Los partidos políticos suecos han perdido en los últimos 15 años alrededor de la mitad de sus miembros, y en realidad, tratando de volcar un poco la perspectiva, es en América Latina donde se ven experiencias de partidos evolucionando y tomando nuevas formas, y veremos representadas aquí algunas de esas experiencias. Por eso no me queda más que felicitar a los organizadores de este evento que, estamos seguros, va a ser importante tanto para los participantes como para el contexto político en el que actúan. Muchas gracias.

ALFREDO MARTY
REPRESENTANTE
RESIDENTE A.I. DEL PNUD

Muy buenos días a todos, amigos de la mesa, Virginia, Frederick, Christian Jetté, que es el oficial nacional del PNUD que atiende toda el Área de Gobernabilidad Democrática, Alfonso, que es el coordinador del Proyecto de Renovación y Fortalecimiento del Sistema de Representación Política. Quiero dar la bienvenida a Juan Enrique Vega, a Eduardo Fernández, a Iole Iliada, a Luis Eduardo Ibáñez, a Guillermo Asprilla y a Sergio Micco, y el agradecimiento del PNUD por su presencia en esta actividad. Igualmente, damos la bienvenida a todos los miembros del MAS, Podemos, UN, MNR y a las organizaciones regionales como AS, MSM, MOP y APB.

En el año 2004, el PNUD lanzó un informe sobre el estado de la democracia en América Latina. En este informe se señala, entre otras cosas, que si bien América Latina ha logrado una ciudadanía electoral, una ciudadanía política bastante elevada, la ciudadanía civil y la ciudadanía social todavía están en gran déficit en la región. El informe señala la importancia de la política para una democracia más perfectible. Yo me he atrevido a extraer una parte de este informe sobre la democracia, que recogió entrevistas a profundidad con personalidades políticas de 18 países la región, donde se señala lo siguiente:

Para la democracia, la política es la primera condición, la política cumple una función vital en el proceso democrático, concibe a las políticas públicas para atacar los problemas que considera centrales y los plasma en proyectos que constituyen las soluciones básicas de la sociedad, ofrece los dirigentes que pueden ejecutarlos, agrupa los millones de voluntades ciudadanas en comunes denominadores que permiten elegir entre un número razonable de alternativas electorales y finalmente

Para la democracia, la política es la primera condición. La política cumple una función vital en el proceso democrático, concibe a las políticas públicas para atacar los problemas que considera centrales y los plasma en proyectos que constituyen las soluciones básicas de la sociedad.

construye el poder público necesario para ejecutar los proyectos que presenta la sociedad, la política encarna las opciones, agrupa las voluntades y crea poder.

Como señalaba nuestra colega Virginia Beramendi, en América Latina hay una crisis de la política y de la representación porque las condiciones que acabo de mencionar se cumplen parcialmente y en ocasiones no existen. Estas condiciones distan de cumplirse en muchos países de la región, lo que debilita peligrosamente la función de los partidos como los principales constructores de la política para la democracia. Para ello se requiere instituciones eficaces, partidos políticos y prácticas transparentes y responsables, como dice el informe sobre el estado de la democracia en América Latina.

Estamos seguros y muy convencidos de que este taller de dos días será el espacio donde los partidos nacionales y las agrupaciones ciudadanas, que son representaciones

políticas de Bolivia, ganarán mucho con la experiencia de estos cinco partidos consolidados de la región de América Latina. Es bueno que sean de la región pues hablamos el mismo idioma, tenemos la misma problemática, los mismos niveles de pobreza, los mismos niveles de desigualdad, circunstancias en las que partidos políticos juegan un rol determinante.

Esperamos realmente que, junto con otras actividades que ha desarrollado el Proyecto de Fortalecimiento de los Partidos Políticos, esta actividad los ayude a reflexionar y a ganar experiencia sobre lo que hacen otros partidos hermanos de la región, que pueda aplicarse en conducir y fortalecer por dentro a nuestros partidos políticos, de modo que gane justamente quien va a ganar: la democracia en Bolivia, la democracia en nuestro país. Como decía Virginia Beramendi, para que este proceso de transformación y cambio lleve a buen puerto a la sociedad boliviana. Muchísimas gracias.

Tres

Política y partidos políticos latinoamericanos en un mundo global

JUAN ENRIQUE VEGA
CONSULTOR - PAPEP REGIONAL

"Hacer política consiste en producir horizontes que permiten poner las cosas en perspectiva"

Norbert Lechner

I. Las nuevas condiciones del quehacer político

El tema de la crisis de la política se ha convertido en un lugar común. También la de los partidos políticos. Es familiar la referencia al descrédito con que se caracteriza a estas actividades, que se expresa principalmente en la desconfianza hacia quienes se dedican a este trabajo como actividad preferente. Este es un dato tanto del sentido común, como de expertos y analistas. Quizás como nunca antes, hay una divulgación de ideas e imágenes que rebajan la política a un nivel de rémora social, al de una actividad que detiene el progreso y lo complica innecesariamente.

Por su parte, los temas de la globalización, planetarización, internacionalización y muchos otros términos semejantes forman parte también del imaginario y patrimonio lingüístico contemporáneo. Con ellos se busca describir complejos y múltiples procesos que aluden simultáneamente a fenómenos económicos, culturales y políticos, todos vinculados al empequeñecimiento del mundo y a la ampliación de las fronteras en todas esas dimensiones, salvo las referidas a los movimientos de población y de la fuerza de trabajo.

En América Latina, el primer tema también ha sido recurrente desde larga data. Una innumerable sucesión de golpes de Estado, asonadas, cuartelazos y emergencia de

caudillos y caudillejos se han llevado a cabo en nombre de la crítica a los políticos y a la política. Esta tradición adquirió, en todo caso, un particular énfasis en los países que afrontaron experiencias dictatoriales o autoritarias en las últimas décadas del siglo pasado. Todas ellas sostuvieron —con mayor o menor intensidad— un fuerte ataque a la política, justificando el autoritarismo, entre otros elementos, por el agotamiento de los sistemas políticos y de los actores que se desempeñaban en ellos, pero antes que nada, en una descalificación de la política misma.

El retorno o la transición hacia sistemas democráticos, si bien levantó por un breve tiempo el valor de la actividad política, derivó rápidamente en nuevas erosiones en su capacidad de conducción social. En efecto, producto de una serie de situaciones de ingobernabilidad de la economía, manifestadas en diversos países, se generaron nuevos ataques contra la actividad política, representada como responsable de estos fenómenos. En estas circunstancias emergieron nuevos liderazgos, cuyo origen se situaba aparentemente fuera de los ámbitos de la política tradicional. Una expresión de ellos fueron los "neopopulismos" de derecha y de izquierda.

En lo que va del siglo XXI, el problema que más ha afectado el prestigio social de la actividad pública ha sido el de la corrupción. Un conjunto de hechos ha involucrado a altas autoridades políticas y a líderes de opinión en acciones de protección, encubrimiento o complicidad en actividades ilegales. Rápidamente se ha extendido una imagen en que se asimila la idea de política con corrupción, tráfico de

El retorno o la transición hacia sistemas democráticos, si bien levantó por un breve tiempo el valor de la actividad política, derivó rápidamente en nuevas erosiones en su capacidad de conducción social.

influencias y utilización del Estado como fuente de acumulación privada, entre otros. El fenómeno de la corrupción aparece, por su parte, vinculado a la instalación de una cierta internacionalización del crimen organizado, a través tanto del narcotráfico como del comercio ilegal de armas.

La crítica de la política se levanta sobre factores reales. El mundo actual ha su-

frido un conjunto de transformaciones gigantescas de carácter civilizatorio. Tres son, al menos, las mutaciones centrales que han afectado decisivamente a la política:

1. Ha cambiado el espacio nacional. Ello significa el agotamiento de las formas y capacidades del Estado-nación moderno tradicional.
2. Se han producido grandes modificaciones de la esfera pública: Parlamento, medios de comunicación, espacios de deliberación.
3. Se ha desarrollado una nueva noción del tiempo. Existe una notable asincronía entre el tiempo de la economía y la sociedad globalizada (los mercados financieros) y el tiempo de la ejecución y de la deliberación democrática.

Según Norbert Lechner, existen cuatro megatendencias que están modificando el estatuto de la política en el mundo actual. Ellas son:

1. El fin del sistema bipolar, generando el debilitamiento de los clivajes políticos que ordenaban las identidades y los conflictos sociales.
2. Los procesos de globalización y segmentación; por medio de esta última se profundizan simultáneamente la participación asimétrica en el nuevo orden mundial y se agrandan las distancias dentro de cada sociedad.
3. El auge de la sociedad de mercado y reorganización del Estado, donde los procesos de globalización aceleran la modernización de las sociedades a un grado de diferenciación y complejidad en la que el Estado encuentra dificultades crecientes para representar y regular la diversidad de los procesos sociales.
4. Finalmente, la emergencia de un nuevo clima cultural, caracterizado por la llamada "cultura postmoderna".

Bajo todos estos hechos subyace la emergencia de una nueva problemática del quehacer en los espacios públicos. Se pone en cuestión las formas con que hemos pensado la vida colectiva, con la que se entendía la interacción entre los seres humanos. Al decir de Manuel Antonio Garretón, la vida actual está desafiada por dos procesos: un estallido de la sociedad "por arriba", constituido por la globalización; y un estallido de la sociedad "por abajo", marcado por la multiplicación de las identidades sociales. El primero hace que las sociedades pierdan su "centro" de decisión; y el segundo es la explosión de los particularismos e identidades cuya refe-

La vida actual está desafiada por dos procesos: un estallido de la sociedad "por arriba", constituido por la globalización; y un estallido de la sociedad "por abajo", marcado por la multiplicación de las identidades sociales.

rencia básica deja de ser el Estado o la sociedad, y pasa a ser la experiencia subjetiva en torno a categorías de adscripción.

Probablemente una de las primeras señales de transformación en las formas que tradicionalmente asumía la actividad política es la creciente exigencia que ésta ha enfrentado para convertirse en una actividad de espectáculo. Derivada, en una parte importante, del

rol que juegan actualmente los medios de comunicación masiva, como la televisión, la imagen ha pasado a ser uno de los capitales más significativos que deben poseer todos aquellos que aspiran a desempeñar funciones públicas. Simultáneamente, la asimilación de la idea de comunidad política a la de un mercado de ciudadanos ha conducido a que la discusión sobre los bienes públicos se asemeje cada vez más a una elaboración de ofertas en que el mismo ciudadano es entendido simplemente como consumidor.

Uno de los problemas sustantivos que se encuentra, tras la supuesta decadencia de la política y los partidos políticos, es el deterioro de la idea de "futuro". En efecto, la emergencia del mundo moderno estuvo caracterizada por el desarrollo de una racionalidad que permitía proyectar el futuro y afirmar la posibilidad de actuar en su configuración a partir del presente. Independientemente del origen de la acción que sustentaba la práctica política —la ciencia, los valores, los ideales, los sueños, los deseos y el progreso— los hombres creían que a través de ella podían transformar la realidad en función de la construcción de un futuro mejor.

En ese sentido, los partidos políticos, además de agrupaciones de intereses, eran asociaciones voluntarias de personas (notables o comunes) que se reunían para impulsar determinadas políticas públicas, a partir de valores o ideales comunes y de un diagnóstico relativamente compartido sobre lo que acontecía en el presente. Eran, en definitiva, una forma de comunidad que adquiría su definición determinante en la imagen que portaban del futuro que juntos querían impulsar. Mecanismo fundamental en

esta idea de apropiación del futuro era el conocimiento, que se estructuraba en paradigmas que permitían ordenar y jerarquizar los acontecimientos y fenómenos sociales a partir de rigurosos conceptos de verdad o falsedad, de naturaleza o historia, de corrección o incorrección.

En su momento más desarrollado, la modernidad produjo dos grandes paradigmas omnicomprendidos y sistémicos: el capitalista y el socialista, ambos mutuamente referidos. La crisis y debacle del socialismo real, materializado históricamente en determinadas sociedades, trajo consigo el cuestionamiento generalizado de las imágenes de futuro y de la idea misma de progreso que habían estado en su base. Así, el agotamiento de los paradigmas y la racionalidad, que históricamente se expresaron en el socialismo real, significó también —como consecuencia— que nuevos cuestionamientos se abrieran a las lógicas que han fundado la modernidad capitalista.

Para algunos se ha llegado al "fin de la historia" con el triunfo definitivo de una de las posiciones que se encontraban en la pugna, transformándose así el futuro en un presente continuo. Para otros, los llamados postmodernos, la historia ha perdido su sentido y sus sujetos. Se ha convertido en una infinidad de historias caracterizadas por su diversidad y multitud de sentidos. La existencia de este pluralismo histórico de sentidos, según esta orientación, habría constituido siempre y en todo caso la realidad de los fenómenos sociales. Esta realidad fue enmarcada y sublimada en "grandes relatos", como el cristianismo, el liberalismo o el marxismo. Estos sistemas dotaron al quehacer humano de "un cuento", en virtud del cual se sacrificaron las grandes o pequeñas diferencias y especificidades culturales y humanas.

El dato central que se encuentra presente en estos análisis es la constatación de la aceleración creciente del tiempo. La magnitud y velocidad de los cambios que se han desplegado en las últimas décadas se expresan en todas las dimensiones de la vida humana: desde la globalización de la economía, los nuevos descubrimientos cientí-

Uno de los problemas sustantivos que se encuentra, tras la supuesta decadencia de la política y los partidos políticos, es el deterioro de la idea de "futuro".

cos y tecnológicos, la revolución en las comunicaciones y la información, hasta las crisis del socialismo real y las democracias liberales. Según Lechner, esto ha traído como resultado que se socaven nuestras coordenadas de tiempo y espacio y, por ende, de las claves mediante las cuales interpretamos la realidad social. De esta manera, carecemos de brújula con la cual orientarnos en un mundo cada vez más complejo. ¿Cómo estructurar y acotar una realidad que nos desborda? El ser humano no soporta demasiada realidad. Ello nos afecta en la existencia cotidiana; pero también en el quehacer político. Se han destruido los "mapas cognitivos" que ayudaban a fijar las coordenadas y seleccionar las rutas posibles.

En esta situación la política pierde sentido y, por ende, también los partidos en su concepción moderna. En la visión del triunfo final y definitivo del capitalismo, estos últimos se reducen a un instrumento más de los ciudadanos en la maximización técnica de eficiencias para la administración de los problemas públicos. Ahora carecen de un contenido finalista dramático. En su acción no está en juego la definición de las orientaciones globales de la vida social. En el postmodernismo los partidos constituyen una entelequia de intereses particulares. Son imposibles como mecanismos de generalización o universalización de un sentido histórico totalizante, o de sentidos generales nacionales, toda vez que éstos son inexistentes. Los partidos son simplemente un grupo más, entre los infinitos actores que operan en la sociedad.

La política enfrenta, entonces, un desafío de gran envergadura. Está vitalmente cuestionada en una de las misiones fundamentales que ha cumplido en el mundo moderno: entregar certezas de conductas objetivas para la vida individual y social. Si la sociabilidad emergente es heterogénea y volátil, caracterizándose por la incertidumbre y la atomización de las antiguas estructuras, sus

Se han destruido los "mapas cognitivos" que ayudaban a fijar las coordenadas y seleccionar las rutas posibles.

espacios tradicionales no sólo son menores sino, además, cualitativamente distintos. Esto no significa que, sin embargo, no hayan surgido o se estén generando espacios nuevos que exigen de una elaboración colectiva de la vida pública y de la constitución de normas que

La política enfrenta un desafío de gran envergadura. Está vitalmente cuestionada en una de las misiones fundamentales que ha cumplido en el mundo moderno: entregar certezas de conductas objetivas para la vida individual y social.

sustenten, flexiblemente y con capacidad de adaptación en el tiempo, órdenes sociales indispensables para la convivencia humana. Ellos, por cierto, son el material que nutre los sentidos más permanentes del quehacer político.

II. Tipos de orientaciones políticas, sociales y económicas prevalecientes en América Latina

El agotamiento en distintos países de América Latina del modelo neoliberal propugnado por el Consenso de Washington constituye una realidad compartida. A partir de esta constatación, aparentemente la cuestión principal que caracteriza el juego político actual se organiza en torno a la pregunta: ¿Qué es lo que reemplaza al denominado "modelo neoliberal"?

La hipótesis que ha surgido en diversos trabajos de Naciones Unidas y centros de análisis estratégicos es que la región viene atravesando los últimos años por un proceso de inflexión y cambio, tanto en términos económicos como políticos. Tales cambios son producto, por un lado, de reformas estructurales que en los años 90 buscaron la liberalización de la economía y el comercio y la privatización de diversos servicios públicos. Se trataba de promover economías de mercado capaces de insertarse en los procesos de globalización. En la mayoría de los países, estos cambios no generaron los resultados esperados; más bien produjeron saldos negativos en términos de pobreza y equidad. Por

Cuando se mantuvo una cierta coherencia entre el comportamiento de los actores sociopolíticos (y las condiciones económicas lo permitieron), se aplicaron las reformas de manera más o menos heterodoxa y las diversas crisis se pudieron enfrentar de mejor modo.

otro lado, las reformas democráticas avanzaron en cuanto a regímenes políticos, pero no en términos de mayor participación ciudadana. En varios casos se ha vivido crisis político-institucionales que limitan o ponen en duda la misma evolución democrática.

Cuando se mantuvo una cierta coherencia entre el comportamiento de los actores sociopolíticos (y las condiciones económicas lo permitieron), se aplicaron las reformas de manera más o menos heterodoxa y las diversas crisis se pudieron enfrentar de mejor modo. En esos casos, los resultados en términos de desarrollo y democracia fueron de mayor calidad. La experiencia paradigmática pareciera ser Chile, mientras que en los casos en que las matrices sociopolíticas eran incoherentes e inestables, los recursos económicos insuficientes y las reformas estructurales se aplicaron de forma más o menos ortodoxa, los resultados en términos de democracia y desarrollo fueron precarios y hubo crisis institucionales y sociales muy graves. Esta es la situación de la mayoría de los países de la región y ello ha condicionado los ritmos de la democracia y el desarrollo en el futuro.

Por lo tanto, la pregunta sobre cómo reemplazar el "modelo neoliberal" no puede tener respuestas homogéneas; ellas deberían asociarse con los procesos políticos y socioeconómicos específicos de cada país.

Las consecuencias de los diversos cambios se vienen expresando tanto a través de opciones electorales como de crisis e inestabilidad política, las que implican nuevos problemas y desafíos para la democracia. También se expresan en demandas de cambios en las orientaciones de las políticas nacionales y regionales. Casi ninguna fuerza plantea hoy día que se debe hacer más de lo mismo para mejorar el futuro.

Fundamentadas en este abanico de problemas, las ofertas político-electorales aparecen por lo general altamente ideologizadas en el discurso, pero pragmáticas en los juegos de poder. Para preguntarse sobre el carácter de estas orientaciones parece interesante avanzar algunas de las hipótesis que, entre otras, se está desarrollando como interpretación de los posibles modelos en acción que actualmente se ponen en práctica.

Una de las tipologías, usada por algunos analistas y particularmente por diversos medios de comunicación, es la que propone considerar dos orientaciones generales en juego: una democrática liberal y otra nacionalista.

Para que las transformaciones sociales sean fecundas requieren tanto un orden institucional legítimo como estrategias innovadoras de desarrollo económico que comprendan el incremento en los niveles de empleo, salarios y reproducción social en general.

Así, uno de estos analistas señala que:

Se han ensayado distintos apelativos para distinguir los proyectos políticos que esos Gobiernos encarnan. Por razones prácticas y sin ninguna pretensión, llamaremos a uno de los campos, democrático liberal y de economía abierta; y al otro, nacionalista, caudillista, proteccionista. Desde luego, los límites no son precisos.

1. El campo democrático liberal se distinguiría, por lo menos como aspiración programática, en el plano político, por sostener un régimen competitivo basado en un sistema plural de partidos y la alternabilidad política. En el institucional, por la existencia de poderes independientes, la vigencia del Estado de derecho, la sujeción a la ley, el respeto a las minorías. En el nivel económico, en estos Estados impera la economía de mercado, el interés por la inversión extranjera y la orientación exportadora que requiere acceso a los mercados internacionales. En general, la función del Estado en la economía es reguladora, mientras que la inversión privada tiene liderazgo en los sectores productivos y de servicios. Hay empresa estatal en los sectores estratégicos y en servicios públicos. En esa matriz, con variantes, con énfasis diferentes, se podría colocar a Chile, el Perú, Colombia, el Brasil, México, Uruguay y el Paraguay; Colombia es aliada de los Estados Unidos y los otros gobiernos tienen una relación pragmática con la superpotencia.
2. En el campo nacionalista, caudillista, proteccionista, predominaría el liderazgo personal, que establece una relación directa con los movimientos sociales, con el menor número posible de restricciones institucionales. Prefiere el sistema de partido hegemónico y la reelección presidencial antes que la alternancia en el poder. Plantea una opción cortante entre vieja y nueva política, entre amigos y enemigos, dentro y fuera. En el terreno económico, es claro el dominio del Estado en la economía, con las empresas públicas en el centro del proceso productivo. Se protege el mercado interno y se busca el desarrollo hacia dentro como una condición de la proyección externa.

Esta tipología aparece, sin embargo, demasiado esquemática y simplificadora de la realidad. Son muchos los

elementos, factores y matices que se debe considerar para tener la capacidad analítica de comprender lo que está sucediendo.

Parece que resulta más útil, en una reflexión inicial sobre una posible tipología (cuya función es meramente analítica) de algunas de las orientaciones que están presentes en América Latina, combinar las dimensiones políticas, institucionales y sociales para poder distinguir las siguientes alternativas:

1. Una modernización conservadora asentada en una fuerza política de centro derecha que articula una amplia alianza sobre la base de una combinación de intereses económicos y valores tradicionales. Estados Unidos marca una pauta en función de su lucha contra el terrorismo y la lógica de la "guerra preventiva". En esta perspectiva, existen coincidencias entre varios gobiernos de la región, como Colombia y parte de los países centroamericanos, y en ellos se articulan propuestas centradas en el mercado asociadas con valores tradicionales, particularmente religiosos, junto con la construcción de democracias liberales sólidas.
2. Un reformismo pragmático, donde fuerzas de centro izquierda buscan articular crecimiento económico con globalización, incorporando políticas de inclusión social. Chile, el Brasil, la Argentina, el Uruguay, Costa Rica, Panamá y República Dominicana estarían embarcados en proyectos de este tipo, con lógicas laicas e igualitaristas, pero con realismo de mercado
3. Una orientación nacional popular, en la que liderazgos carismáticos, con movilizaciones de masas, buscan obtener objetivos políticos de autonomía nacional y de inclusión social. Este sería el caso de Venezuela y su nuevo movimiento bolivariano con rasgos expansivos a varios países de la región.

Un indigenismo neodesarrollista estaría en ciernes en una cierta oferta o en una variación de las dos anteriores, de carácter indigenista-neodesarrollista y que integra en su seno tanto orientaciones nacional populares como reformistas. Buscaría conciliar un nuevo pacto con las empresas transnacionales para promover el desarrollo interno. El caso boliviano sería paradigmático, pero estas tendencias no son ajenas a países como el Ecuador. Así,

[...] estaría emergiendo una suerte de 'neo-desarrollismo' que buscaría a la vez redefinir un pacto con las empresas transnacionales y lograr desarrollo socioeconómico interno, devolviéndole al Estado un papel protagonista en la política y en el desarrollo. Este 'neo-desarrollismo' se sustentaría en un imaginario indígena y mestizo de lo popular y buscaría redefinir los patrones de inclusión y movilidad social. (Calderón, 2006.)

III. Escenarios prospectivos básicos para los países latinoamericanos

Las perspectivas de la economía mundial para los próximos dos años son favorables, aunque se prevé un nivel de crecimiento ligeramente menor. Para América Latina en particular se dio una tasa de crecimiento positiva, de aproximadamente 5 por ciento en 2006, con una leve desaceleración en 2007. Esta desaceleración se explica por el menor ritmo de actividad económica mundial y por los precios del petróleo. La moderación del crecimiento estará acompañada por una convergencia regional en torno a la tasa de crecimiento promedio de América Latina y el Caribe. En este sentido, es posible clasificar a los países en dos grupos:

- países con tasas de crecimiento excepcionalmente altas (la Argentina y el Uruguay) que crecerán a un ritmo más cercano a la media;
- países con crecimiento inferior al promedio (Bolivia), cuyo crecimiento se acelerará.

Las proyecciones de la economía son relativamente positivas para la región en el mediano plazo. La actividad de la economía de la región será impulsada, en gran parte, por la demanda externa. Sin embargo, bajo la noción de que es necesario que una economía sea capaz de satisfacer las necesidades de toda su población, no está claro que se trate de un crecimiento con calidad para incidir positivamente en mayor equidad social; de un crecimiento que pueda articularse adecuadamente con la política y

Los cambios en la desigualdad y la pobreza, así como las políticas sociales y económicas, se asocian directamente con relaciones desiguales de poder.

las instituciones. Cabe preguntarse, entonces, ¿cómo afectará este crecimiento a la dinámica socio-institucional? ¿Cómo promoverán las orientaciones del crecimiento económico dinámicas de equidad social? ¿Cuál será el rol del Estado nacional?

La magnitud y la complejidad de la cuestión social, sobre todo en términos de equidad y pobreza, lleva a concluir que muy difícilmente habrá instituciones y horizontes sólidos y de gobernabilidad democrática sostenible si no se empiezan a resolver de forma progresiva —y en el plano tanto real como simbólico— los bajos niveles de equidad y los altos niveles de pobreza que vive la región.

Al mismo tiempo, para que las transformaciones sociales sean fecundas, requieren tanto un orden institucional legítimo como estrategias innovadoras de desarrollo económico que comprendan el incremento en los niveles de empleo y salarios y en la reproducción social en general.

Las transformaciones sociales aparecen así como condición necesaria para lograr tanto la legitimidad de corto plazo, como la de largo alcance de las instituciones políticas.

Entre la equidad y la institucionalidad están instaladas demandas ciudadanas, entendidas como una expansión de expectativas, que reclaman tanto un orden institucional legítimo como mayor justicia social.

En el fondo, los cambios en la desigualdad y la pobreza, así como las políticas sociales y económicas, se asocian directamente con relaciones desiguales de poder. Un cambio socio-institucional en función de la gobernabilidad democrática supone cambios en las relaciones de poder. Es precisamente en este marco donde cobran sentido las políticas públicas; ellas tampoco son neutrales, aunque requieren un alto componente técnico.

Las diversas fuerzas políticas están planteando diversos modos de integración de las demandas sociales y de la presión popular. En este contexto es posible visualizar tres tipos de escenarios:

- En un primer escenario se lograría un círculo virtuoso entre reformas sociales y transformaciones institucionales con una alta capacidad de anticipación y de gestión del conflicto. El resultado sería una gobernabilidad progresiva y sostenible.
- En un segundo escenario, de carácter inercial, persistiría un divorcio entre lo social y lo institucional: se reali-

zarían reformas políticas y sociales mínimas indispensables para mantener una gobernabilidad sistémica. Las capacidades de anticipación y gestión de conflictos serían irregulares.

- En un tercer escenario se generarían explosiones sociales, fragmentación de conflictos y quiebres institucionales que pueden llegar incluso a situaciones de caos social y regresiones democráticas. La capacidad de gestión del conflicto y de anticipación sería muy baja.

En la realidad, los escenarios probables están condicionados por las capacidades políticas de los actores nacionales para articular los cambios internos y a éstos con su participación en el cambio internacional. Probablemente se situarán entre los tres parámetros mencionados, combinando de diferentes maneras institucionalidad, equidad, pobreza y capacidad de innovación por parte de los actores del sistema político. Posiblemente con distintos pesos en cada componente y con trayectorias políticas diversas. Algunos privilegiarán avances en institucionalidad y buscarán disminuir la pobreza, mientras que otros buscarán equidad con escasos avances institucionales. Quizás otros busquen combinaciones sui géneris. En fin, se presentarán diversas combinaciones como resultado de las acciones y las orientaciones políticas prevalecientes en la región.

Los escenarios no son abstractos, se dan a partir de opciones políticas particulares. Para ello resulta útil la tipología preliminar de orientaciones políticas señalada anteriormente; en ella se tiene en cuenta, cabalmente, diversas combinaciones entre lo social y lo político institucional. El nuevo mapa político regional contemplaría, entonces, orientaciones de modernización conservadora, reformismo pragmático, reformismo nacional popular y neodesarrollismo indigenista.

La cuestión es de qué forma estas orientaciones plan- tean resolver las siguientes cuestiones: ¿Se debe redistribuir la riqueza? ¿Cómo? ¿En qué forma se opera en condiciones de movilización social creciente, particular-

mente en los casos de países con importantes recursos naturales? ¿Cómo se logra un control político democrático del conjunto del aparato de Estado? En suma, ¿cómo se combina crecimiento, transformación institucional y distribución?

Los escenarios se desarrollan en un ámbito de cambio y riesgo constantes. La forma en que los riesgos sean transformados en oportunidades y cómo se pueda vivir la misma incertidumbre —inherente al cambio moderno— influirá seguramente en la conformación de trayectorias políticas que pueda asumir la sociedad en cuestión. Las bases institucionales previas y los avances registrados, en términos de equidad y de lucha contra la pobreza, constituyen otros importantes antecedentes de las trayectorias políticas.

En el mismo sentido, la fuerza y la calidad de la participación ciudadana jugarán un rol central en la calidad del cambio. Donde se potencie a ciudadanos capaces de construir y optar por alternativas asumiendo riesgos, las probabilidades de una evolución virtuosa serán mayores. Es parte constitutiva de ese desarrollo ciudadano la elaboración de una noción compartida de pertenencia que haga de la cohesión social un tejido denso social y subjetivamente. Sobre esta cohesión es posible articular consensos y acuerdos, así como resolver los conflictos. En suma, la calidad de la matriz política lograda constituirá un factor decisivo.

La fuerza y la calidad de la participación ciudadana jugarán un rol central en la calidad del cambio.

IV. Hipótesis regionales

1. Los problemas de desigualdad y pobreza se ubican en el centro de las tendencias objetivas y constituyen uno de los factores con mayor incidencia en la gobernabilidad democrática de los países estudiados.

Las políticas de reforma estructural que experimentaron los países de la región han generado un conjunto de transformaciones socioeconómicas que han modificado la conformación de las diferentes sociedades nacionales.

Uno de los cambios más significativos ha sido la creciente complejización de los procesos de diferenciación social que han afectado la calidad de las formas de reproducción social.

Los procesos de diferenciación social se han expresado mediante un incremento de las brechas entre los países en desarrollo y los países industrializados, y América Latina si-

que siendo una de las regiones más desiguales del mundo. Entre los propios países de la región se están incrementando las desigualdades y diferencias. Su principal rasgo radica en que la mayoría de las brechas dentro de los países han persistido o han aumentado. En buena parte de los países creció la participación del 20 por ciento más rico de la población en los ingresos de las personas, mientras que la del 20 por ciento más pobre se mantuvo constante o disminuyó. También se advierten profundas disparidades de género, territoriales, socioeconómicas y étnicas en diversos indicadores sociales.

2. Las percepciones y valoraciones sobre la desigualdad y la pobreza constituyen un rasgo básico que explican las disposiciones y demandas de cambio social.

Existe un consenso generalizado tanto entre diversas elites estudiadas, incluida la mexicana, como en la opinión pública con respecto a que la pobreza y la desigualdad afectan el funcionamiento de la democracia en América Latina. Por ejemplo, de acuerdo con el *Informe Latinobarómetro 2005*, en una calificación según una escala de 1 (para los más pobres) a 10 (para los más ricos), los latinoamericanos se autocalifican con 3,66 en promedio. La información obtenida por el Observatorio Regional del PAPEP indica que alrededor del 50 por ciento de las elites de la Argentina, el Brasil y México consideran que la pobreza y la inequidad son las causas recurrentes de los problemas de la democracia en la región.

Un factor crucial de la relación entre cambio político-institucional y cambio social es una creciente frustración de expectativas en la población. Tal frustración es el resultado de serios problemas de desigualdad y pobreza y el incremento de los niveles de educación y acceso a los medios de comunicación tradicionales e informáticos. El saldo son sociedades más expuestas al consumo cultural y con mayor educación, pero sin los medios para satisfacer las demandas que tal exposición provoca. Este proceso de frustración de expectativas constituye probablemente una de las principales fuentes de conflicto y malestar que afectan a la gobernabilidad democrática.

En este contexto, la ciudadanía ya no se satisface con las ofertas políticas (percibidas como no cumplidas), ni con las opciones de una prometedora economía de mercado. Los ciudadanos tienden a ser más críticos e informados y poseen una visión más clara en términos de su autonomía y libertad de acción.

3. En términos generales, aumentaron los conflictos sociales y su intensidad, pero también se fragmentaron. Se trata, al menos en algunos casos, de conflictos de reacción y protesta y no de nuevas opciones políticas. Estos conflictos revelan las dificultades de las instituciones y del Estado para lograr integración, reconocimiento y progreso social. De alguna manera, se están gestando sociedades que no

tienen un único referente de orientación sino varios, intensos y limitados.

Los ciudadanos buscaron otros canales de expresión para su malestar con la política, tanto a través de organizaciones alternativas con capacidad de cuestionamiento y protesta que debilitan al Estado, como de movilizaciones en las calles.

También se observan conductas "anómicas", sobre todo por parte de los jóvenes contra un orden que no reconocen, ni los integra.

En síntesis, los problemas de institucionalidad y los de inequidad y pobreza se refuerzan mutuamente, además de verse afectados por la situación social preexistente. Ante esto es indispensable hacer hincapié en la necesidad de avanzar tanto con las reformas sociales como con la reforma político-institucional para mejorar la gobernabilidad democrática.

V. Capacidades políticas, partidos políticos y escenarios futuros

El tema principal es ¿cuáles son los desafíos políticos que deben enfrentar en el presente los diferentes actores sociales, políticos, económicos y culturales? Pareciera que, independientemente de las opciones normativas o ideológicas, el problema principal que tienen por delante consiste en evaluar cómo se avanza en los planos de la institucionalidad y de la equidad y pobreza. Tales avances serán fundamentales en la configuración de los escenarios futuros de gobernabilidad en cada país.

Desde una perspectiva normativa —pero posible—, el escenario ideal será aquel en que ambos se realicen. En los marcos de un crecimiento económico sostenido,

Un factor crucial de la relación entre cambio político-institucional y cambio social es una creciente frustración de expectativas en la población.

El desarrollo de capacidades no sólo se refiere a la gestión o a los conceptos sino a los códigos que permiten asumir riesgos y navegar en la incertidumbre.

cambios sociales asociados con cambios institucionales que fortalezcan la legitimidad democrática, es decir, la calidad de la democracia. La cuestión es qué actores o qué coalición de actores posee la vocación y las posibilidades de realizar estos cambios y cómo se pretende llevar a cabo la agenda propuesta. En el corazón de este desafío se anida la capacidad de innovación de los actores frente a los avatares del cambio global. Este es un tema crucial en el corto plazo para el conjunto de los países latinoamericanos.

A los partidos políticos les corresponde un rol fundamental en la promoción de mejores escenarios. Para ello deben tener la preocupación por determinar los caminos que podrían conducir a esas mejores condiciones desde la realidad actual. Para calificar la calidad de un escenario es necesario que tengan en cuenta una serie de elementos que deben ser combinados:

- diagnóstico adecuado por parte de los actores de las demandas de la sociedad y de las condiciones para satisfacerlas;
- un horizonte normativo y una caja de herramientas para actuar;
- objetivos programáticos acotados en el tiempo (metas generales, sectoriales e instrumentos);
- capacidades políticas suficientes para alcanzar los objetivos. Éstas suponen capacidad de anticipación, capacidad de uso del poder con que se cuenta de manera selectiva y calificada, con el fin de lograr la máxima eficacia en su despliegue. Por lo general ello implica pocas metas de alta significación e impacto;
- desarrollo de una narración o relato que cree una ligazón imaginaria de los objetivos con el propósito de crear una movilización social general o particular en pos de los objetivos.

En las condiciones actuales de desarrollo de la sociedad global, es indispensable insistir que las capacidades políticas de los actores se expresan en capacidades para articular los cambios internos con la participación activa en los cambios internacionales

Un factor fundamental en el desarrollo de las capacidades políticas de los actores para construir opciones de gobernabilidad son las capacidades de innovación tanto en el plano instrumental como en el sustantivo. Resulta muy importante promover el desarrollo de una suerte de *ethos*

cultural que favorezca la innovación y el conocimiento pertinente de los temas del cambio mencionados. Parece ser fundamental fortalecer la capacidad de anticipación y gestión del cambio. En este sentido, resulta crucial plantear al respecto la responsabilidad del Estado para promover políticas públicas de innovación.

Uno de los problemas de la época actual consiste, precisamente, en que la incertidumbre no se agota en el presente, sino que contiene un componente de futuro. Las oscilaciones de la opinión pública de los distintos países sobre el futuro así lo indican. En este sentido, los problemas de equidad e institucionalidad mencionados no sólo constituyen problemas del presente, sino que también están presentes como previsiones sobre el mañana.

Como se ha visto en los escenarios, surgen la inequidad, la pobreza y la desinstitucionalización como un riesgo futuro. Desde esta perspectiva, el desarrollo de capacidades no sólo se refiere a la gestión o a los conceptos, sino a los códigos que permiten asumir riesgos y navegar en la incertidumbre.

Si bien lo nacional parece recobrar importancia en los escenarios internacionales, resulta fundamental estudiar más la evolución de éstos, y muy particularmente de los escenarios regionales, para poder aumentar la capacidad de anticipación de los fenómenos políticos y económicos internos. En este contexto, la conformación de "espacios públicos" regionales o subregionales puede jugar un rol en la evolución de la coyuntura y los escenarios políticos nacionales.

La gobernabilidad, la visión del mundo, las alianzas internacionales, la construcción de redes de actores y flujos de información que se dan en estos espacios influyen cada vez más en los juegos de poder a escala nacional. Precisamente por esto, la dimensión política regional o subregional son importantes en la formulación de estrategias de gobernabilidad en los diferentes países de la región.

Los cambios globales y las dinámicas institucionales están frecuentemente asociados con la sociabilidad y la vida cotidiana de las sociedades. Cabalmente otra demanda instalada por la sociedad, con importantes efectos sobre la gobernabilidad y el orden estatal, está relacionada con el crecimiento de la violencia y su expansión a múltiples esferas de la vida social, el crimen organizado y el narcotráfico. Hoy las interacciones entre estos facto-

res son crecientes y penetran a la vez a las economías y los mercados de trabajo nacional y a las instituciones y las acciones colectivas, modificando los perfiles del comportamiento social.

Espacio de preguntas y comentarios

- P:** Cuando los partidos políticos adaptan sus planes de gobierno a la realidad internacional económica globalizada, ¿no sufre un debilitamiento el partido político en función de Gobierno? En caso de ser así, ¿esto es beneficioso o perjudicial en el desarrollo económico de todo un país?
- P:** ¿A qué se debe la crisis política nacional, regional y mundial, y específicamente la crisis política nacional, es decir, la boliviana?
- P:** ¿Cómo creer que las orientaciones de las que usted hablaba, por ejemplo en el caso nuestro, el surgimiento del indigenismo, sean todas de absoluta responsabilidad del Consenso de Washington? No olvidemos que éste se ha aplicado indudablemente en muchos países, pero en el caso boliviano las políticas neoliberales sólo lo hicieron con un decreto supremo, el 21060, que hace un reajuste fiscal sin llegar a aplicar una política globalizadora, ni un modelo neoliberal absoluto.
- P:** ¿Es conveniente democratizar los partidos políticos internamente para tener una representación política equitativa y coherente de éstos, de modo que puedan proyectarse al futuro?
- P:** Nos ha hablado de globalización y nos ha hablado de particularización de identidades. Parecería que los partidos políticos en el país también están en eso, pues a excepción de dos o tres con presencia nacional, ha comenzado a surgir la presencia regional y local de partidos políticos. ¿Cuál es el rol que debemos jugar los actores políticos en esta coyuntura en que lo local y lo regional cobran mucha más fuerza? En el país se habla mucho de autonomía departamental, aunque hay posiciones que hablan de otro tipo de autonomías, pero el rol partidario ha sufrido un desgaste tremendo y no hay interlocutores válidos entre Estado y sociedad civil en el ámbito nacional.
- P:** ¿Cómo se puede romper la ligazón que tenemos con la globalización dentro de la dinámica de los partidos políticos de nuestro país? Según las explicaciones y orientaciones, debemos tener una dinámica interna y estar

ligados necesariamente a ese gran esquema que es la globalización, la televisión, la computación. Pero existen corrientes políticas en nuestro país que piensan en cómo romper la globalización.

Juan Enrique Vega

Al segundo participante que preguntó le digo que para mí su pregunta es imposible porque me pide que le explique el por qué de la crisis boliviana. No tengo los conocimientos y tengo la suficiente prudencia para no meterme a hablar sobre lo que no conozco bien en el terreno de los que sí lo conocen bien. Por tanto, es una pregunta con la cual no me atrevo.

Respecto a la primera pregunta, creo que no me explique bien, y con esto quiero responder también a la última pregunta. La globalización no es una conspiración, ni un grupo de gente que se puso de acuerdo en que le iban a imponer a otros tales cosas. La globalización es un fenómeno

Los países pueden ser activos y para eso se necesita un Estado que procure la globalización que ellos quieren, la que más les conviene.

mucho más que económico, que lo viven todos nuestros Estados. Cuando nació el movimiento antiglobalizador se llamaba así, movimiento antiglobalizador, y hoy día se llama "otras globalizaciones posibles", es decir que hay varias globalizaciones posibles, y esa es nuestra discusión. La globalización es un fenómeno que llegó para quedarse, y por lo tanto nosotros tenemos que procurar que entregue oportunidades y limite sus dificultades.

Hay terrenos —y no quiero meterme en lo que no conozco— en los que la globalización ha significado un tremendo avance: en el terreno de derechos humanos, la internacionalización de la justicia, la creación de tribunales internacionales, el poder perseguir a determinados fenómenos más allá de las fronteras son un avance de la humanidad; hoy día ninguno de los viejos dictadores está tranquilo en ninguna parte.

A tu pregunta sobre si los países tenían que adaptarse a la globalización y si eso no era un deterioro para ellos, yo no señalo eso; lo que digo es que los países pueden ser activos y para eso se necesita un Estado que procure la

globalización es un fenómeno que llegó para quedarse, y por lo tanto nosotros tenemos que procurar que entregue oportunidades y limite sus dificultades.

globalización que ellos quieren, la que más les conviene. Una cosa es que te globalicen, te hagan una caricatura, y otra es que tú decidas buscar tus caminos de inserción. Y eso no significa que se deteriorará el Estado; significa fortalecer el Estado, un Estado que permita conducir al conjunto de fuerzas de un país. La calidad de la institución y la calidad del Estado son un elemento fundamental para poder competir en la globalización. Si no tienes buenas intenciones y no tienes buen Estado, no entras bien en el juego.

Al compañero que me hablaba del Consenso de Washington, tiene razón sobre lo que yo estaba diciendo: durante los años 90 existía la idea de que había un solo camino para hacer economía, y lo que es peor, que había sólo algunos instrumentos para ello. Chile, por ejemplo, es un caso en el que el modelo usaba bastantes instrumentos de concertación de los gobiernos; se impide la entrada y salida de capitales, se declara una cierta flotación del dólar pero con un control estricto del movimiento de capitales y con el uso de las tasas de interés de una manera muy dinámica. Por eso es que la crisis de fines de los 90 sí afecta a Chile, pero bastante menos que al resto de los países, porque el Estado ejerció activamente determinados instrumentos económicos.

En Bolivia no se aplicaron todas las medidas del Consenso de Washington, pero Bolivia participó en toda la discusión. Digámoslo al revés: hasta la crisis argentina no hubo ningún país en América Latina que se parara frente a los organismos financieros internacionales y les dijera que las cosas se pueden hacer de una manera muy distinta. La crisis argentina representa el final del Consenso de Washington. Hoy día el tema de la deuda no ocupa ningún lugar central en los países de América Latina; tiene un lugar, sí, pero nadie está obsesionado hoy por este tema.

Yo no digo que las orientaciones nacen de las crisis del Consenso de Washington. El Consenso de Washington tenía una idea de gobierno y una idea de instrumentos, pero a principios del siglo XXI América Latina se llena de gobiernos de izquierda, de derecha, de centro izquierda, de cen-

El multiculturalismo fue un inmenso avance; implicó reconocer sus derechos e identidades a cada uno de los sectores que tenía la sociedad.

tro derecha, nacionales progresistas, nacionales no progresistas, etc. El otro día hacíamos un cuadro y nunca habíamos visto una diversidad tal. Además, parecía una caricatura: Lula no es lo mismo que Tabaré y Michelle. A pesar de que tengan orientaciones globales, cada uno tiene una capacidad de adaptación y de operar en su propia realidad y ver cómo se inserta. Qué preocupaciones tienen Michelle, Lula y Tabaré: los temas centrales son que haya inclusión social, rebajar las desigualdades. No es que a los gobiernos que yo llamo modernizadores y conservadores no les interese, sí les interesa, pero por otras vías. Quizás no les interese tanto el tema de la igualdad, pero sí les interesa el tema de la pobreza. Esa es la diferencia entre entrevistar a la elite latinoamericana en los 90, en que todo el mundo hablaba de la pobreza, y la elite latinoamericana de esta década, en que hablan de la desigualdad. Y ese es un paso muy importante, pues desigualdad y pobreza son dos cosas muy distintas.

Con relación al tema de la democratización de los partidos, el mundo moderno tiene el inmenso mérito de haber impuesto la idea de lo público contra la idea de lo secreto. Lo secreto era el gabinete del príncipe, ante el que todos cedían, en tanto que la idea de lo público es la idea de que se puede conocer cómo se gobernaba, y además se agregó la idea de que lo público era discutible.

Hay países en que no hay partidos políticos sino señores que tienen partidos políticos. Entonces hay un conjunto de dueños de partidos políticos que arreglan y ordenan. Ahí no hay democracia, no opera el concepto de modernización interna, y el que no le gusta al dueño se va. Es como una empresa que tiene un dueño y en la que no se producen los objetivos en común. Los partidos políticos en cambio, en cuanto partidos de ciudadanos, tienen que ser partidos democráticos, tienen que ser partidos deliberantes; cada partido buscará su método democrático, pues la democracia no tiene una sola forma.

Un partido político es un grupo humano destinado a gobernar con cierta comunidad de ideales y de instrumentos. El rol de los partidos políticos frente a la inmensidad de identidades es el tema clave hoy día; aquí hay una discusión muy interesante y que tiene que ver con multiculturalismo e interculturalismo.

El multiculturalismo fue un inmenso avance; implicó reconocer sus derechos e identidades a cada uno de los sectores que tenía la sociedad. Lo que voy a contar es ver-

dad: leía en una revista española una discusión sobre si tenía o no que haber casas de ancianos gay. A mí me encantaría que hubiera casas en que no importara lo que la gente fuera, y me parecería muy mala onda de segregación que los ancianos fueran a casas de gay y no a casas normales en las que están todos los ancianos, donde éstos reciben respeto y el mismo trato. Ninguna exclusión se supera a

base de la generación de nuevas exclusiones, y el multiculturalismo tiene el peligro de construir hiatos; por eso importa el interculturalismo. Los partidos y el Estado tendrían que ser también interculturales, espacios públicos donde se generan objetivos comunes, donde se generan metas comunes, donde se generan empresas comunes. ¿Cómo lograrlo? Les dejo eso como tarea para la casa.

La experiencia del Frente Amplio en el Uruguay

EDUARDO FERNÁNDEZ
SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO
SOCIALISTA DEL URUGUAY

I. Antecedentes

La que hoy se llama Convención Nacional de Trabajadores se llamó "Integrarse a Centrales Únicas"; algún día se iba a llamar Central. Eso llevó a la primera experiencia de unidad en la izquierda con un mínimo común denominador. Un movimiento sindical que además tuvo la particularidad de decir: "Somos autónomos de todos los partidos y movimientos políticos". Es decir que, a pesar de que la mayoría de los dirigentes sindicales tenía claramente su afiliación en los partidos de izquierda —comunistas, socialistas, anarquistas y muchos de la izquierda independiente—, se mantuvo y se mantiene hasta el día de hoy la autonomía y la independencia del movimiento sindical respecto de los partidos, pero eso llevó a la necesidad de llegar a la unidad del Frente Amplio.

Coincidentemente con este proceso, pasaron dos o tres cosas de importancia: en 1966 hubo una Reforma Constitucional que volvió el país al presidencialismo y eliminó, por tanto, el Consejo Nacional o Colegiado. En ese momento el Presidente era colorado, un general retirado muy buena persona que falleció en medio de una crisis económica importante, y asumió Jorge Pacheco Areco, que comenzó a gobernar desde el mismo día que asume con medidas absolutamente antidemocráticas. Lo primero que hizo fue ilegalizar varios partidos y organizaciones políticas, entre ellos al Partido Socialista. Lo señalo porque marca al movimiento revolucionario oriental y a otros sectores más de la izquierda.

En aquellos momentos, años 67-68, con las movilizaciones estudiantiles, muy importantes, comienza la mano dura de la derecha, con situaciones lamentablemente que el país iba a vivir. Ya en el 68 hay muertes de estudiantes en la calle, apaleamientos de trabajadores.

II. La importancia de la unidad de la izquierda

Un compañero me acaba de preguntar dónde aparece Seregni. Bueno, Seregni era un general, el más joven, un hombre muy reconocido dentro de las Fuerzas Armadas, al que le toca dirigir la región militar más importante del país, en Montevideo, y hacer cumplir la orden de la presidencia de reprimir las huelgas de bancarios y ferroviarios, fundamentalmente. Seregni ve inmediatamente que el país va por otros rumbos y que las Fuerzas Armadas no debían tener ese papel represivo, y pasa a retiro en 1968.

Seregni era, además, un conocido adherente del Partido Colorado; pero para la historia, cuando él fue a la Guerra Civil española integrando el Comité de Apoyo a la República Española, ya demostraba su perfil democrático progresista. En 1970 una serie de personalidades y grupos políticos convocan a la creación del Frente Amplio. Eso fue en noviembre de 1970 y en diciembre de ese año se legaliza nuevamente al Partido Socialista y otros grupos de izquierda.

En aquel momento estaba en pleno auge la acción de la guerrilla urbana de los Tupamaros, es decir que era una situación realmente difícil, con huelgas permanentes por todos lados, guerrilla, y en ese marco, en febrero de 1971, se crea el Frente Amplio. Fuimos a las elecciones en noviembre de ese año.

En 1971 toda esa emoción, toda esa militancia, que no sólo se daba en los partidos, tuvo un papel muy importante para el frente.

Toda la izquierda más el desprendimiento de sectores de los partidos tradicionales —los colorados, encabezados por Michelini, un senador reconocido; Alba Robillo, una legisladora que había sido ministra; también los blancos con Rodríguez Camuso, un senador muy importante; Enrique Erro, un hombre muy reconocido, por el Partido Nacional, y la Democracia Cristiana— crea juntamente con el sector de Michelini un bloque que plantea un socialismo autogestionario. Las discusiones son muy interesantes y se llega a algo tan importante como haber logrado una candidatura única y sin cuestionamientos, que fue la del general Seregni.

Cuenta la historia que se formó una comisión para invitar a un periodista muy reconocido, don Carlos Quijano —que estuvo muchos años exiliado en México—, para ofrecerle la candidatura a la Vicepresidencia. Quijano dirigía un semanario de izquierda intelectual muy importante, e hizo época en el pensamiento político progresista uruguayo. Pero la noche anterior hubo una reunión de médicos, donde habló un profesor de la universidad que había sido decano de la Facultad de Medicina, el doctor Crotochini, una eminencia, y se le ofreció la Vicepresidencia. Llevamos también un candidato único a la Intendencia Municipal de Montevideo.

Recalco esto porque la ley electoral uruguayana —que es muy complicada para explicarla— admitía dentro del mismo partido varias candidaturas que se juntaban y armaban una cooperativa electoral. Hoy la ley ha cambiado, todos los partidos deben realizar sus elecciones internas antes y llevar un solo candidato a la Presidencia de la República; pero podemos tener varias listas a diputados o senadores que se juntan de todas maneras bajo el mismo lema. En aquel momento, 1971, el frente no utiliza la posibilidad de tener varios candidatos, se presenta con fórmula única y logra el segundo lugar en Montevideo, desplazando al Partido Nacional al tercer lugar.

III. La importancia de la unidad de la izquierda

Cómo fue la evolución de la izquierda en términos electorales: en el año 1966 tenía 83 mil votos, en el año 1971 ya tenía 305 mil votos. Pasamos del 6 por ciento al 18 por ciento; la unidad se sentía y se reclamaba por parte de la gente. Este Frente Amplio, que comenzó en el 71 con tanta fuerza y movilización, en el que además se daban discusiones ideológicas permanentes, mantenía un mínimo común denominador que era su programa (el programa del frente es como la Biblia para todos nosotros). En aquel momento ese programa fue el que marcó el camino; en aquella época en toda América Latina aparecieron los frentes populares; se estaba generando la unidad de la izquierda.

En 1971 toda esa emoción, toda esa militancia, que no sólo se daba en los partidos, tuvo un papel muy importante para el frente. Se creó un comité de base en cada barrio, en el que participaban los representantes de los partidos y del movimiento y también la gente independiente que se

sentía frentista. El Frente Amplio combina partidos y ciudadanos independientes; fue una movilización muy, pero muy fuerte. A los dos años, el 27 de junio de 1973, se produjo el golpe de Estado. Previamente, en febrero, hubo lo que muchos denominaron el golpe militar, en el que condicionaron al Presidente para más adelante, y en una cuestión muy diferente a los otros golpes de Estado que se han dado en otros países, en Uruguay el golpe lo dio el propio Presidente de la República (un hombre del Partido Colorado, pero que había estado vinculado con el Partido Nacional). La derecha empezó a unirse con una concepción muy particular, muy corporativa de lo que debía de ser.

De todas maneras no podemos poner el golpe de Estado en Uruguay aparte de los golpes de Estado en toda la región: Chile, Argentina, Bolivia. El análisis que hicimos en la izquierda —y que nos criticaron diciendo que no teníamos razón, hasta la desclasificación de documentos de la CIA 30 años más tarde— era que estaba todo armado para golpear la institucionalidad democrática en toda América Latina, porque evidentemente los procesos del progreso y de la izquierda venían avanzando.

El día del golpe de Estado todo el movimiento sindical y todos los estudiantes lanzamos la huelga general, como ya se había determinado que se haría ante un ataque a la democracia. La huelga incluyó ocupaciones de los lugares de trabajo por 13 días. Cada fábrica que desocupaban los militares, nosotros volvíamos a ocuparla. Hubo una represión impresionante; se crearon campos de detenidos. El 9 de julio el Frente Amplio, los sindicatos y sectores del Partido Nacional convocaron a una gran manifestación.

Wilson Ferreira Aldunate, líder progresista del Partido Nacional, también se adhirió, y después de esa manifestación fue encarcelado al igual que el general Licandro y otros militares y dirigentes que estaban con el Frente Amplio oponiéndose a la dictadura. Así comenzó uno de los períodos más negros del Uruguay, similar a lo que sucedió en casi toda América Latina: encarcelamientos, persecuciones, desapariciones, tortura y muerte.

III. Durante la dictadura

Hubo un golpe cívico militar con un Estado policial claramente definido; todos sabíamos quiénes éramos cada uno de nosotros y nos tenían controlados por todo

“Un país no es sólo una tradición, una historia; es un proyecto también. Mirar al pasado es necesario, construir para el futuro es la tarea.”

lado. Fue muy difícil llevar adelante la clandestinidad en el Uruguay pues todo estaba muy bien armado. Para entonces ya había sido derrotada la guerrilla, de modo que no es correcto decir que el golpe de Estado se dio como consecuencia de la guerrilla, pues los propios Tupamaros admiten en sus libros que ellos fueron derrotados en el 72 —cuando las Fuerzas Armadas salen a la calle a combatir la guerrilla—.

Tampoco se puede decir que aquello era problema de “mantener el orden” porque ya no había desorden; era otro problema. En el Uruguay, un país con una larga tradición de democracia, ese golpe fue muy fuerte para todos los uruguayos. Pero también durante la dictadura, desde adentro y desde afuera, se consolidó la concepción de unidad entre toda la izquierda.

En 1980 los militares convocaron a un plebiscito. Qué casualidad, en 1980 convocan a uno similar en Chile para reformar la Constitución.

En la clandestinidad había quienes estaban de acuerdo en votar por el Sí para salir de una vez, y otros que entendieron como mejor estrategia decirles NO a los militares. La izquierda tuvo su posición: desde el principio el Partido Socialista dijo NO, por lo que tuvimos un golpe represivo muy fuerte en agosto de 1980, en el que estuve detenido. En septiembre, cuando se hizo el plebiscito en Chile, vinieron los del Servicio de Inteligencia y nos dijeron: “Para qué se van a matar si van a perder”. El presidente del partido estaba también preso, y como era un hombre de edad, hubo una gran presión internacional desde Europa para que quedara libre, y la dictadura accedió. Pero el doctor José Pedro Cardoso dijo: “Acá el socialista más responsable de todos soy yo, por lo tanto, si no salen todos yo no salgo”. Y el gobierno tuvo que aflojar, y salimos los 13 presos. Ellos pretendían mostrarle al mundo que buscaban vías de salida democrática para el país mientras metían gente presa. Fue impresionante el triunfo del NO, cuando además no había posibilidades de hacer ningún tipo de publicidad ni propaganda.

Fue importante que en un programa de televisión aparecieron tres personas por el NO junto con un grupo por el Sí, que aunque no eran de izquierda, sino más bien de derecha, tenían una concepción democrática, y lograron meter la idea de que “sólo en las urnas se puede”. Otra ventaja fue que los militares y los civiles que estaban con ellos no cambiaron la forma de control electoral del ple-

biscito: las mesas de recepción de votos son controladas por los funcionarios públicos.

IV. Consecuencias de la victoria del NO

A partir de esta victoria vino todo lo demás. En 1981 el movimiento sindical comenzó a reorganizarse. En 1982 los militares convocan a elecciones internas con los partidos tradicionales. La izquierda decide votar en blanco ante un llamado de Seregni desde la cárcel, y marcamos presencia con 250 mil votos en blanco. El tema era aparecer votando en esos espacios, y el Frente Amplio siguió consolidándose, además con una muy importante organización en el exilio. También fue bueno para el frente el hecho de que su dirección política estaba dentro del país.

Todos los funcionarios públicos tenían que tener la certificación democrática que daba la dictadura: A, B o C. Los que tenían C no tenían certificado, por lo tanto no

Pero también durante la dictadura, desde adentro y desde afuera, se consolidó la concepción de unidad entre toda la izquierda.

podían dedicarse a la función pública y quedaban en la calle. Yo soy funcionario bancario estatal, de modo que con mi C me tuve que dedicar a la militancia. El movimiento sindical se empezó a armar de una manera impresionante. Los militares nos dieron permiso para hacer el acto del 1º de

mayo de 1983 en un lugar más bien chico, pensando que llevaríamos 5 mil o 10 mil. A nosotros esa cantidad nos parecía un exceso, pero para nuestra sorpresa hubo 150 mil personas. Fue la unidad de todos los sectores democráticos de la izquierda y de la derecha en un acto público multitudinario, pidiendo el retorno de la democracia.

Nunca se hubiera concebido que frente al Obelisco los constituyentes estuvieran sentados en un estrado con gente con quien nunca nos hubiéramos hablado. La idea era: “Unámonos para derribar a la dictadura”, y en todo eso el frente mostró su fuerza.

Carlos Quijano escribió en el año 84 sobre el frente: “Un país no es sólo una tradición, una historia; es un también proyecto. Mirar al pasado es necesario, construir para el futuro es la tarea.”

En nuestra América hispana, la "patria grande", la so-terrada tradición convoca a la unidad, a las grandes uni-dades regionales y a la gran unidad continental, y en nuestro Uruguay la "patria chica" es más tangible, es el deber ser oriental, es ser artista, ser artista, ser rioplaten-se, y ser rioplatense es ser hispanoamericano. Si hay leyes naturales, esa es nuestra ley natural, nuestra tradición y nuestro destino. El Frente Amplio nació no con el pensa-miento de que las salidas estaban dentro del Uruguay ex-clusivamente. El Uruguay no depende solamente del Uru-guay, depende también de un desarrollo claro de Latinoa-mérica. Por eso desde 1985 hasta ahora —desde que tuvi-mos espacios democráticos— el Frente ha apostado por la construcción de una salida nacional libertadora, pero pen-sando en la construcción latinoamericana, dando pasos a sabiendas de que cada uno de los países tenemos nuestras propias tradiciones, culturas y aspiraciones, y que no es lo mismo el Uruguay que el Brasil y que la Argentina. Eso hay que saber entenderlo.

Es verdad que hoy en día estamos discutiendo acerca de las asimetrías, que es uno de los problemas grandes que tenemos los países para los efectos de la unidad latinoameri-cana. El primer paso para los uruguayos ha sido el Mercosur, el cual, más allá de todos los problemas que hoy tenemos, es para el Frente Amplio una base sustancial, es el paso para la construcción de la unidad latinoamericana.

IV. Buscando la unidad latinoamericana

Yo tuve la satisfacción de ser el secretario general de la Coordinadora Central de Sindicales del Cono Sur, y hu-bo un momento en que llegamos al techo y decidimos romperlo y comenzar con los acuerdos con el Consejo Consultivo Laboral Andino, arrastrando también a los partidos políticos a discutir la necesidad de la unidad la-tinoamericana.

Hace un tiempo, desde el Partido Socialista del Uru-guay, el Partido Socialista de Chile y otros partidos socia-listas se había planteado la Coordinadora Socialista de América, pensando en la unidad latinoamericana de las ac-ciones de los partidos progresistas. Para nosotros, en la construcción nacional está la construcción latinoamerica-na; por eso el frente ha apoyado con fervor el Foro Social Mundial, que tuvo gran importancia para enfrentar al Fo-ro de Davos.

Para nosotros, en la construcción nacional está la construcción latinoamericana; por eso el frente ha apoyado con fervor el Foro Social Mundial.

¿Cómo logramos la di-versidad pensando que ha-bía que plantear otro mundo, y que el mundo de la globalización unipolar y del pensamiento único no existía, ni existe? Los que concebimos la política co-mo el desarrollo humano sabemos que el humano no tiene un solo pensamiento,

y que mientras hombres y mujeres estemos en la tierra seguiremos cambiando permanentemente, y que el día en que logremos un objetivo, ese objetivo será dejado atrás para buscar otro. Por lo tanto, aquello de que las utopías se construyen o mueren es imposible; los sue-ños no pueden morirse en el sentimiento de la gente. Nosotros consideramos el mundo unipolar como anti-dialéctico y antirrevolucionario pero, claro, no pode-mos dejar de ver este mundo como el mundo del poder de las multinacionales.

El poder imperial de algunos países son las multinacio-nales, de donde debemos asumir que para mirar el mundo y construir el otro mundo posible no podemos dejar de ver lo nuevo, ni los avances de la tecnología que han acortado las distancias en el mundo. Pero tampoco podemos enga-ñarnos, ya que los avances tecnológicos siguen generando desigualdades, porque siempre los más poderosos son los que tienen el mayor acceso a ellos.

Lo que nosotros tenemos como moderno ya pasó hace rato. Ese es también uno de los planteos de la construcción latinoamericana: cómo discutir y pensar en este desarrollo de coordinaciones, y cómo construir conocimientos, que es una de las cuestiones más dificultosas. Cómo hacemos que la sociedad de la inteligencia se una, que en ella se en-cuentren no solamente los que tienen más, sino también los que tenemos menos, que a veces tenemos mucho más pero no nos damos cuenta.

El problema es que todavía las barreras siguen siendo duras para nuestro pueblo, sobre todo para quienes están en el mundo del pensamiento. En todo caso, a veces apare-cen científicos que se van al mundo desarrollado a generar o a entregarle su conocimiento y su capacidad, y después vuelven, pero no para atrás: vuelven con otra cabeza, sien-do hombres o mujeres de éxito.

Sin embargo, la construcción del conocimiento y del avance de los países del Tercer Mundo es todavía difícil. A veces nos ocupamos más de discutir sobre los problemas comerciales que sobre otros temas que nos pueden ayudar mucho más precisamente en la construcción de la política.

V. Tareas del Gobierno

Lo primero que le importó al Gobierno uruguayo progresista fue la emergencia social, y eso fue fundamental. Más del 50 por ciento de la población estaba por debajo de los niveles de pobreza, estaba en la indigencia; el 65 por ciento de la población, ocupada en trabajos irregulares, no formales. El Presidente Tabaré Vázquez dijo: "Primero los que precisan y después iremos caminando lentamente para los demás. Segundo, iremos a una reforma tributaria que haga que los que tienen más paguen más". En un país donde la clase media tiene su fuerza, éste es un tema muy duro, pero se lo está aplicando.

Hace un mes comenzó a aplicarse la Reforma Tributaria, que llevará a cambios sustanciales, porque antes sólo se pagaba impuestos al consumo. No había pago a la Renta, el impuesto al patrimonio no se usaba más, es decir que el impuesto al capital no existía. Y si bien esta Reforma Tributaria no es la que todos queremos en el frente, porque queremos ir más allá, es el primer paso. Esta Reforma Tributaria nos va a llevar a la gran Reforma de la Salud en un país con salud privada y salud estatal decaída. Como dijo un español, "una salud para pobres es una pobre salud", y buscamos una reforma lo más equitativa posible, en la que el Estado asuma el lugar de redistribuidor y controlador en ese campo.

En Uruguay hay una muy avanzada tecnología en salud, concentrada en la utilización del comercio en la salud. Buscamos un cambio sustancial, que la salud se plantee en la Constitución, una Constitución que no es progresista pero que dice que el Estado debe procurar salud para toda la población, como debe procurar educación y trabajo.

Las reformas laborales son uno de los cambios sustanciales y revolucionarios de este Gobierno. Últimamente las leyes del mercado también habían llevado a que las negociaciones laborales sean del libre mercado, por tanto, sólo los sindicatos que tenían más fuerza podían negociar.

En el caso de los bancarios, como teníamos mucha fuerza en un país de plazas financieras, podíamos negociar y

teníamos buenos salarios y buena retribución. No existían fueros sindicales de ningún tipo. Desde que el frente asumió el Gobierno, el movimiento sindical ha pasado de 120 mil a casi 300 mil afiliados, y se han constituido los sindicatos de los sectores en peor situación, los que no tenían leyes sociales.

Se aprobó una ley para que las empleadas domésticas tengan posibilidades de consejo de salario, de buscar negociación colectiva, así como para el trabajador rural, que tampoco lo tenía. Se está buscando ir a la base social a través de la descentralización y

Los avances tecnológicos siguen generando desigualdades porque siempre los más poderosos son los que tienen el mayor acceso a ellos.

la búsqueda del poder local para que la gente se apodere de lo que se va logrando y que mañana no se pierda porque vino otro gobierno. Este es uno de los últimos puntos que ha lanzado el Presidente de la República para que se discuta en el conjunto de la sociedad.

El avance debe estar con el propio país, y estos son elementos fundamentales que estamos llevando adelante por parte del Gobierno. No vamos a lograr los cambios en cinco años, pero sí vamos a establecer las bases para los cambios que ya se están dando. En 1973 Seregni dijo en un discurso muy fuerte, cuando se venía el golpe de Estado: "El Frente Amplio es una fuerza pacificadora, queremos cambios para la paz y paz para los cambios".

En el año 2004 la campaña electoral decía que la izquierda iba a llegar al Gobierno e iba a generar una violencia tremenda, sin respetar a nadie, y que iba a haber violencia en el país. Hoy hemos empezado a generar polos de desarrollo en lugares donde había hasta tuberculosis, hambre y pobreza extrema; la gente ha empezado a trabajar. Por supuesto que no se está viviendo en el nivel que quisiéramos. En 2002 se vivió la crisis financiera más grande en la historia del Uruguay, que tuvo algo que ver con la Argentina, pero sobre todo con la política que se llevaba adelante. A raíz de ella se generó una migración impresionante: la gente vendió todo y las familias se dispersaron, partieron personas de más de 50 ó 55 años de edad y el país empezó a caer. Ese fue el país que tuvimos que empezar a recuperar.

Insisto en decir que el Uruguay es un país que se recupera tratando de vender, por tanto es cierto que hacemos negociaciones con Estados Unidos, pero no es un tratado de libre comercio. La prensa manipula, simplemente se trata de vender más porque es cierto que estamos pasando por una gran crisis en el Mercosur.

El Uruguay se está abriendo mucho más que durante los gobiernos de derecha, que decían que el mercado todo lo resolvía. La experiencia del Frente Amplio en la construcción de la unidad de la izquierda y de los sectores progresistas ha funcionado, permitiéndonos tener la mente abierta. Los esquemas y los planteos esquemáticos no dejen de ser el sueño que todos tenemos de construcción de la sociedad socialista, con justicia social. Si queremos construir felicidad para los pueblos; pero una cosa es la que se dice y otra la que se hace.

Los partidos de la derecha podrían decir lo mucho que dieron al Uruguay, pero según las demostraciones de sus últimos años de gobierno, no construían para la felicidad del pueblo. Buscando ese mínimo común denominador para el Mercosur, con dos países como el Brasil y la Argentina, con dos países en el medio como Paraguay y el Uruguay, la integración de Venezuela y la posible integración de Bolivia con Chile, esperamos que nos lleve al encuentro sudamericano. Que la unidad sudamericana de las naciones no sea solamente un proyecto de construcción superestructural; hay que construirla desde abajo.

Cuando estamos en el Gobierno, los partidos políticos nos perdemos, no sabemos muy bien qué hacer. Nosotros, que nos pasamos toda la vida en la oposición —la oposición al fin y al cabo es un ejercicio precioso—, pasamos a ser una oposición excepcionalmente responsable.

En el 2002 pudimos haber tirado abajo las instituciones democráticas; sin embargo, no le dimos el gusto a la derecha y acompañamos el proceso de salida. Y ahora en el Gobierno nos preguntamos: "¿Qué hacemos?" Los partidos tenemos que transformar de acuerdo a nuestra experiencia de seguir enriqueciéndonos en la discusión permanente con la gente, de buscar ese mínimo común denominador que nos haga seguir avanzando sin perder los avances que hemos logrado.

A veces la izquierda, por glotona, cuando logra determinadas cosas pierde de vista cómo se puede afirmar para dar el siguiente paso. Si damos un paso atrás para luego dar dos hacia delante, no estamos retrocediendo. Tampoco

podemos tener todo resuelto de un día para el otro. Y como no somos conformistas, por el contrario, somos seres humanos, inconformistas con la injusticia social por naturaleza, eso nos cuesta mucho.

Para el Frente Amplio no habrá buen gobierno si no logramos ir avanzando en la redistribución de la riqueza, en distribuir la torta a medida que crece, y no como antes, que nos decían que espereamos a que la torta crezca para distribuirla. Irla distribuyendo e ir creando ciudadanía; pero fundamentalmente ir creando las posibilidades para que la sociedad se desarrolle. No podemos construir en el Uruguay un modelo justo y democrático si hay pobreza e inequidad.

Por supuesto, tampoco podemos construir una Latinoamérica de avance fuerte si no caminamos todos los países solucionando las necesidades que tenemos y solucionando todas las asimetrías.

Se está buscando ir a la base social a través de la descentralización y la búsqueda del poder local para que la gente se apodere de lo que se va logrando y que mañana no se pierda porque vino otro gobierno.

Espacio de preguntas y comentarios

- P:** ¿De qué manera podemos construir una Bolivia con equidad, igualdad y unidad, cuando vivimos en una situación en la que para reinar hay que dividir, lo que nos lleva a la fragmentación del país? ¿Qué parámetros tenemos que buscar para encontrar la unidad interna?
- P:** ¿De qué forma se puede gobernar con inclusión, especialmente con la clase media y la empresarial? A veces tenemos la idea de que el partido que está en función de Gobierno se preocupa de los pobres, que son los que más necesitan, intentando de alguna manera anular a las clases medias y hacer desaparecer al sector empresarial. ¿Es posible gobernar incluyendo a todos? ¿Es posible hacer patria y que todos participen, que los que más necesitan tengan más pero sin anular a los otros?
- P:** En la anterior disertación habíamos visto que los partidos políticos han perdido su contenido por efecto de la globalización, las TIC (que son las tecnologías de información y comunicación) y la distorsión de la noción del

tiempo, la simultaneidad. En el Uruguay se ha conseguido que las izquierdas se unan en el Frente Amplio y se ha dicho que se ha logrado buscar un mínimo común denominador. Interpretando ambas disertaciones, quisiera saber: ¿De qué contenido se dotó este Frente Amplio? ¿Cuáles fueron los principales parámetros en el discurso en esa búsqueda de un mínimo común denominador?

P: Por la forma de gobernar y por las reformas que usted mismo mencionó, ¿podríamos decir que el Gobierno actual en el Uruguay apunta más a un reformismo pragmático que a un socialismo populista?

A veces la izquierda, por glotona, cuando logra determinadas cosas pierde de vista cómo se puede afirmar para dar el siguiente paso.

P: Respecto a la Reforma

Tributaria, cuando existen posiciones radicales dentro del Frente Amplio, ¿cómo las administran? ¿Hay una democracia para poder consensuar posiciones radicales o ser más democráticos con algunos temas?

P: ¿Cuáles podrían ser los mecanismos y las alternativas que podemos aplicar en Bolivia para no tener en el país tanta confrontación, enfrentamientos y bloqueos?

P: Realizando una radiografía política de América Latina, cuando estamos en una década de surgimiento de movimientos indígenas originarios, movimientos populares, ¿será menester este cambio? Si el paso inicial para el cambio que todos los latinoamericanos buscamos es la creación de nuevas líneas políticas, o el fortalecimiento de los antiguos partidos políticos, como sucede en el Uruguay: ¿cómo ve lo que sucedió hace dos décadas en el avance político y los cambios estructurales políticos que se realiza en nuestro país?

P: En el escenario de la explicación histórica del Frente Amplio en Uruguay —naturalmente, creo que es producto de la lucha ideológica antagónica que se da frente al capitalismo, el liberalismo, el modernismo—, quisiera saber qué tipo de izquierda es la que está llegando a proliferar en su ideología o en su plan de Gobierno. La izquierda —producto de la teoría socialista o la teoría marxista— propugna que los obreros lleguen al poder, y considerando que la lucha que existe entre el poder obrero y el poder capitalista nos lleva a una clase media,

que tiene una ideología diferente: ¿cuál sería el escenario ideológico de las fracciones sociales de esta clase media?

P: Respecto a lo que se comentó sobre las trabajadoras del hogar, ¿ellas tienen seguro de salud, seguro de educación? Porque aquí en Bolivia se ha trabajado mucho para las trabajadoras del hogar.

P: En la dinámica política del Uruguay, y propiamente del Frente Amplio, ¿cómo se enfoca el problema de la reelección presidencial? ¿Esta va a ir a profundizar la democracia o es el camino a la dictadura?

P: Los partidos políticos neoliberales han globalizado América Latina, donde hay discriminación, racismo, odio a los pueblos indígenas. ¿Cómo han podido en el Uruguay superar el odio, el racismo a los pueblos indígenas o trabajadores o del campo? ¿Cómo ven ustedes la situación de los pueblos indígenas originarios del campo?

P: En la exposición se ha hablado mucho sobre cómo la izquierda y la derecha del Uruguay han tenido respeto por la democracia para construir y llegar hasta donde se ha llegado en este momento. ¿Cuál es su percepción personal de la tendencia de algunos gobiernos —esencialmente en América Latina, el caso de Venezuela y Bolivia—, de ciertas tendencias totalitarias, con la destrucción de una oposición o de la opinión pública o la de libre prensa?

P: Cuando los partidos de izquierda llegan a la democracia existe permanentemente la pretensión de dividir a las organizaciones sociales. ¿Cuál es su percepción o cuál es la solución en el Uruguay para buscar definitivamente el entendimiento entre el partido y las organizaciones?

P: Por un lado, me resulta evidente que la interferencia de cualquier nación extranjera es mala. No sé si en el Uruguay pasa lo mismo en sentido de tener al Presidente de Venezuela opinando sobre el Uruguay o al Presidente norteamericano opinando sobre el Uruguay. ¿Existe algún conflicto, algún tipo de injerencia, algún tipo de noticia que se haya generado al respecto?

Por otro lado, respecto al tema de los impuestos, usted decía que quien gana más paga más. En Bolivia, si una persona gana 100 el impuesto es 10 por ciento, si una persona gana 1.000, pagaría 100, evidentemente paga más, pero creo que sería antidemocrático pagar un porcentaje mayor. Sin embargo, aquí pasa algo muy

especial: una parte de la población paga impuestos pero otra gran parte no paga impuestos. Normalmente los que no pagan impuestos son los que más servicios exigen. Sólo por curiosidad, no sé si eso pasa en el Uruguay, para comparar la realidad boliviana con la realidad uruguaya.

P: El expositor nos decía que el objetivo del régimen compartido en el Uruguay mediante el Frente Amplio es generar integración política. Me pregunto: ¿Qué grado de autonomía política tienen en el Frente Amplio las fuerzas que lo componen?

Eduardo Fernández

Previamente diré algo que dejé para el final. El Frente Amplio, cuando asumió el Gobierno el año 2005, se planteó un tema sustancial y fundamental para la historia de nuestro país y de nuestro pueblo. Ustedes saben cómo la dictadura encarceló, persiguió, asesinó y desapareció gente; ese fue uno de los problemas más grandes del Uruguay. Si bien en el Uruguay hubo un plebiscito para derogar una ley que se llamaba De Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, es decir que el Estado no intervenía más en los problemas que habían ocurrido antes, en el artículo cuarto de esa ley se planteaba que lo sucedido con los desaparecidos se podía investigar si el Presidente de la República lo autorizaba al Poder Judicial. Ninguno de los anteriores presidentes hizo nada. El último, el doctor Batlle, el más neoliberal de todos, constituyó una Comisión de la Paz que tuvo un pequeño avance pero nada más. Desde que asumió Tabaré Vázquez se atendió todos los pedidos que el Poder Judicial le plantea al Presidente de la República. El Presidente contestó pidiendo que investiguen. Han empezado a aparecer restos de desaparecidos; las Fuerzas Armadas tuvieron que hacer que sus comandantes informen acerca de su actuación en la dictadura, cuando siempre negaron todo. Aunque estos informes no son el 100 por ciento de lo que quisiéramos, ni mucho menos, se está avanzando.

Dos cosas fundamentales: los militares aceptaron que durante la dictadura aplicaron la tortura, asesinato y desaparición durante éste Gobierno de izquierda, para el que uno de los problemas más grandes era precisamente con las Fuerzas Armadas. Se sigue investigando, y hay nueve militares y policías torturadores presos, además del Presidente de la República que dio el golpe de Estado, Juan Ma-

ria Bordaberry, y del canciller de aquel momento, Juan Carlos Blanco, que tuvieron que ver con el asesinato y muerte del senador Zelmar Michelini del Frente Amplio y del entonces presidente de la Cámara de Diputados del Partido Nacional, asesinados en la Argentina. Hoy los asesinos fueron condenados y están presos. Es decir, comenzamos a vivir espiritualmente un poco mejor, porque la justicia se está aplicando, y con un Gobierno de izquierda.

Cuando decimos que todos queremos construir una sociedad más feliz, unos la planteamos con hechos y otros no. El compañero Morón me planteaba algo acerca de la equidad en Bolivia; éste es un tema sobre el cual yo no puedo contestar, primero, porque no lo conozco, y segundo, porque sería absolutamente atrevido de mi parte plantearlo, porque precisamente yo vengo a escucharlos a ustedes, a ver cómo están haciendo su proceso. Pero no dejo de sostener que los temas de fragmentación de los países son temas difíciles.

Estamos en un mundo en el que no es precisamente el concepto de progresismo el que está en los gobiernos. Tengamos en cuenta que los latinoamericanos debemos asumir que algunos estamos caminando muy bien, pero que eso no pasa con todos. El mundo de la derecha ha avanzado, el neoliberalismo ha demostrado que es un proyecto antihumano y que debería haber fracasado pero continúa en el mundo, y por lo tanto estamos conscientes que nuestros países han dejado grandes problemas por resolver, porque además de la voluntad, hemos quedado destrozados económica y financieramente.

Por suerte estamos en un momento que ayuda: la economía nos permite vender nuestras materias primas, como las conocemos claramente, y no los *commodities* (suena muy lindo decirlo, pero en realidad significa otra cosa). Es la materia prima sin trabajar la que podemos vender; sería bueno que podamos empezar a elaborarla.

Respecto a la clase media, ésta ha jugado un papel sustancial en el Uruguay. Si ustedes le preguntan a un uruguayo si tiene una cuenta impresionante en un banco, es de clase media, y si es un trabajador más o menos, es de clase media, y si es un profesional, es de clase media; todos en el Uruguay son de clase media. Mi padre era un obrero, teníamos otro nivel, era la época de las vacas gordas y decían que era un obrero de la clase media porque podía comprar una casa. La clase media tiene un peso sustancial en el Frente Amplio, partido que reivindica la concepción

de partido de la clase trabajadora, que son el Partido Comunista y el Partido Socialista; el resto son representantes claros de la clase media. Pero, además, en estos partidos la clase media participa muy fuertemente.

El Frente Amplio ha sido un frente policlasista, por lo que no plantea destruir a la clase media sino construir una sociedad justa donde la clase media no caiga, ese es el gran tema. ¿Cómo lo hacemos? ¿A quién tenemos que recurrir para que se ponga a darles un poquito a los de abajo? A la clase media, porque es la mayoría.

No sé quién decía por ahí algo acerca de los impuestos. El gran capital se ha hecho en el mundo por no pagar nunca.

Sobre el sistema financiero, hace cinco o seis años atrás queríamos tener una reunión en Europa. El compañero italiano dijo: "Yo voy con ustedes porque la FIA está en Luxemburgo, donde no pagan impuestos"; esa es la realidad del mundo. Yo pienso que la Reforma Tributaria es el primer paso. Hasta ahora todos pagábamos por igual, ¿por qué? Porque pagábamos el IVA, el impuesto que todo el mundo paga cuando compra cualquier cosa. Y los pobres pagan más que los ricos porque consumen más, consumen su sueldo entero. Es más, si un pobre tiene que comprarse un pequeño electrodoméstico, tiene que ir a comprarlo a la casa distribuidora y paga en cuotas, con todo el recargo financiero y todo lo demás; quien tiene mucha plata va al mercado y se lo compra al contado.

Fortalecer la redistribución para lograr levantarse no es destruir a quien está mejor para levantar al que está peor, no es vestir a un santo y desvestir a otro, es vestir a todos los santos. Simplemente no queremos que un santo tenga bordados de oro y el otro no tenga nada.

Sobre el contenido programático, la página del Frente Amplio del año 71 lo tenía claramente; en él planteábamos la nacionalización de la Banca del Comercio Exterior, planteábamos muchas cosas que en aquel momento se podían. Hoy no se puede hablar de la estatización de la banca en el Uruguay. Hay un planteo distinto; sigue siendo un programa liberador nacional antiimperialista pero de corte latinoamericanista. El Partido Socialista planteaba en su último Congreso avanzar hacia el combate de las desigualdades, gestar acuerdos sociales entre trabajadores y empresarios, profundizar la democracia, la descentralización y la participación, promover la propiedad social y la autogestión. Pero no decimos que hay que destruir la propiedad privada, ni los emprendimientos privados, por el contrario,

hay que consolidar las reformas en la salud, el Estado y la tributación, generar polos de desarrollo en todo país y apoyar fuertemente a los gobiernos municipales, avanzar en la decisión de integración de la región y del mundo, y manejar con responsabilidad los recursos naturales que

Estamos en un mundo en el que no es precisamente el concepto de progresismo el que está en los gobiernos.

llevaremos a las generaciones futuras, con especial énfasis en el control estricto del medio ambiente.

Entonces es un programa que se basa en los planteos de la izquierda; el Frente Amplio se integra con la izquierda tradicional, con sectores de la izquierda inde-

pendiente, con el propio movimiento de los Tupamaros y otras expresiones políticas. El Partido Comunista, como ustedes saben, en su momento —producto de la caída del muro de Berlín— tuvo una división.

En el tema de la inversión extranjera nosotros buscamos todas las posibilidades, todos los países peleamos por la inversión extranjera. El problema es cómo se usa la inversión extranjera y qué es lo que nos viene a dejar. Sabemos muy bien que el capital extranjero viene a ganar, no viene a perder. ¿Qué tanto les genera? Fijense, si en Nueva Zelanda la hectárea cuesta 30 mil dólares, en Uruguay cuesta 2 mil o 2 mil quinientos dólares.

La otra inversión es la forestación. Uno de los grandes problemas, sobre el que existe una tremenda discusión en el Uruguay, se ha dado porque el sector ganadero, tradicionalmente latifundista, explotador, hoy está siendo beneficiado por el comercio de la carne con los Estados Unidos, Chile, México. Ahora protesta y dice que cómo es posible que la forestación se le esté viniendo encima. Durante toda su historia jamás invirtieron un peso, porque como la explotación ganadera está encima, ni siquiera ponían forraje ni nada por el estilo. Ahora todo eso está cambiando y se está dando con mucha inversión extranjera. En la Argentina cuando los sojeros exportan, pagan una detracción como impuesto; como en el Uruguay ese impuesto no existe, se vienen para aquí. Hay inversión, hay producción, pero ¿qué problemas tenemos? Los problemas que trae la soya, los pesticidas y, con ello, otras cosas. Entonces por ahí viene la inversión, y nosotros buscamos que la inversión sea productiva.

Tratamos de buscar un país productivo con esas consideraciones, con sólo tres millones de habitantes y metidos entre dos países muy grandes. ¿Qué buscamos nosotros? ¿Qué nos planteamos permanentemente? Que nuestra inversión tenga que ver con la Argentina y el Brasil. Muchas veces hablamos con los brasileños para tratar de ser parte de la industria brasileña, armar pequeñas cosas. Si los brasileños hacen muchos autos, qué les cuesta permitir que les hagamos los volantes. El Uruguay exporta el cuero en crudo a México, donde una fábrica de capitales uruguayos elabora el tapizado de la BMW y de Mercedes Benz; ahora lo están haciendo en China.

Me preguntan por ahí cómo se administran las posiciones más radicales. Yo me pondría a discutir sobre qué es ser más radical. Entiendo que hay quienes presionan más dentro del Frente Amplio, hay gente contraria que en este momento dice que el Gobierno tendría que profundizar más las medidas, hay sectores que son pequeños pero lo dicen. Están dentro del frente y la discusión es si tienen que irse o se quedan. Si ellos quieren, que se vayan.

¿Cómo resolvemos los problemas en el frente? Bueno, al Frente Amplio lo conforman los movimientos de base, los comités de base y los partidos. La mesa política, que es la mesa de dirección permanente del Frente Amplio, se constituye con los partidos políticos electos en la elección interna del frente. Entonces éstos tiene su porcentaje en la mesa; las bases son elegidas en los comités de base. Bueno, en la mesa política los temas se resuelven por mayoría, por consenso; casi nunca votan. Si se vota, siempre hay un voto o dos de estos sectores radicales que permanentemente están votando en contra de todo, de modo que la otra vez les preguntamos si iban a votar en contra de la felicidad, y dijeron que no.

Además está el plenario nacional del Frente Amplio, que traza los grandes lineamientos; también ahí se resuelve por porcentajes muy altos, inclusive para aceptar nuevos ingresos se necesita nueve décimos porque se busca el consenso. Por lo tanto, hay que respetar los consensos del frente. Ahora, el frente permite que sus sectores puedan criticar alguna cosa. De hecho, según algunos analistas políticos, la derecha no tiene espacio para ser opositora en este momento porque el opositor del frente es la propia izquierda ya que nuestras discusiones son permanentes, muy fuertes, y todavía nos cuesta muchísimo pasar de ser los opositores a ser Gobierno. El prejuicio de ser Gobierno nos está costando bastante.

Lo viejo es lo viejo, el pasado es pasado, lo nuevo es lo que se construye y el futuro es el aprendizaje del pasado y del presente. La izquierda es izquierda o no es izquierda; en el frente hay quienes se consideran de izquierda y otros que son progresistas. Nosotros los socialistas entendemos que quien es progresista es de izquierda; la derecha no es progresista, es conservadora. Discutir quién es más de izquierda... todos pueden ponerse a fundamentar que son más de izquierda que otros. Lo cierto es que cada uno es cada uno.

En el Frente amplio tratamos de que todos seamos lo mismo y que todos empujemos en ese mínimo común denominador que no puede dejar de ser mínimo, y cuando decimos mínimo no es bajar al piso, sino tratar de que ese piso vaya más arriba. Y aprovecho para decir que estoy en contra de ese planteo demoníaco mal largado, que parte de la derecha y de la izquierda y que impulsan los medios de comunicación: que hay dos izquierdas en América Latina, la de Venezuela, Bolivia y Ecuador, por un lado, y la del Brasil, Uruguay y Chile, por el otro. Me niego totalmente, y estoy dispuesto a discutir en donde sea, y les planteo a los compañeros de IDEA y del PNUD que hagan un foro para discutir dónde hacemos más izquierda y cuál es el programa más de izquierda.

Yo no compito con Venezuela porque Venezuela tiene sus propios problemas y su propia tradición, su cultura y su trazo, y el pueblo venezolano y sus fuerzas políticas y sociales son las que tendrán que trazar su camino, como las bolivianas.

Aprovecho para decir no puedo comparar nunca el proceso de Bolivia con el del Uruguay por una cuestión: en Uruguay no hay indígenas. En 1834 el general Rivera, Presidente de la República, decidió que su sobrino fuera a entregarles un lugar a los indígenas que quedaban acá y que habían trabajado mucho por la independencia del Uruguay —eran indígenas no de culturas tan avanzadas como las del Pacífico—, y los metieron en un lugar que luego se llamó el "sal si puedes", y los aniquilaron a todos.

La leyenda dice que uno de los caciques se escapó y que andaba por el campo uruguayo diciendo que algún día se iba a vengar, y lo cierto es que a los años fue asesinado quien había comandado esas acciones. Esa fue la gran justicia que pudieron aplicar los indígenas nuestros. Hoy día se están restableciendo una cantidad de sectores en el Uruguay, pero no están bien estructurados. Entonces toda la cuestión indigenista no existe para nosotros, así que comprendemos que vivirla es una cosa, sentirla es otra.

En el frente tratamos de que todos seamos lo mismo y que todos empujemos en ese mínimo común denominador que no puede dejar de ser mínimo, y cuando decimos mínimo no es bajar al piso, sino tratar de que ese piso vaya más arriba.

Hay algunas Constituciones en que está planteada la reelección, y ahí no hay dictadura. Es el caso de Estados Unidos, de España y de varios otros. En Uruguay se admite la reelección, lo que no se admite es en forma continuada; el doctor Sanguinetti, el primer Presidente después de la dictadura, fue elegido en el 85 y luego en el 95.

Hoy día se discute en los medios si el compañero Tabaré Vázquez debe ir a la reelección, y la gente opinaba que sí, que tiene que ser Tabaré, y otros que no, hasta que la derecha empezó a decir que el país se manejaba en función de que el Presidente sea reelecto. Entonces el 4 de junio el Presidente de la República planteó en una conferencia, a la que llamó a todos los legisladores y a todo el Gobierno del Frente Amplio, que si alguien pretendía concederle el honor de ofrecerle la reelección, no la aceptaría.

De modo que lo de la reelección del Presidente quedó fuera, a pesar de que en el Uruguay se admite la reelección de los diputados, de los senadores, etc. Sin embargo, siempre estamos discutiendo si está bien o está mal que un Presidente, en vez de estar cinco años, esté diez años, elegido por el pueblo y manejándose con las normas de la democracia. No veo por qué tendría que haber problema en ello.

Además, Tabaré Vázquez convocó el 19 de junio —que es el nacimiento de Artigas, nuestro héroe nacional— al gran encuentro para empezar el “nunca más”: nunca más dictaduras, nunca más todo lo que pasamos. Sin embargo, en la izquierda se generó una gran discusión: si lo que se estaba planteando era que teníamos que olvidar todo y cortar. Eso era lo que había planteado el Presidente, pero dijo también: “Si no se ha comprendido, entonces dejemos el 19 de junio pasar. Yo iré a entregar una ofrenda floral al prócer Artigas, y el que quiera ir que vaya”. Y fuimos muchos más a ese acto que si hubiéramos ido al desfile militar.

En Uruguay hay militantes frenteamplistas en las organizaciones sociales, los sindicatos, la federación de cooperativistas de vivienda mutua, las organizaciones empresariales, las federaciones de estudiantes universitarios, las de los jóvenes estudiantes de secundaria. Para nosotros es fundamental que sean autónomos, que sean independientes, porque son sectores clasistas que defienden determi-

nados intereses sectoriales. El partido es un partido que tiene que estar en el conjunto de la sociedad.

Sobre el tema de gerencia o interferencia, unos días atrás el ministro de Economía dijo que a él no le gustaba la forma en que a veces se expresaba el Presidente Chávez. Esto generó una discusión enorme en el Uruguay y le dieron mucho palo al ministro. Y es que nosotros entendemos que desde el Gobierno nacional no hay que meterse con las declaraciones de autoridades

de Gobierno de otros países. Ahora, desde las organizaciones políticas y sociales, por supuesto que opinamos de todo; cuántas veces nos hemos expresado a favor o en contra de Lula, como lo hará el PT mirando al Uruguay. Pero no apoyamos la injerencia en los asuntos internos; no estamos de acuerdo en eso, porque por supuesto defendemos la autonomía permanentemente.

Respecto a las fuerzas que componen el frente, creo que ya lo he explicado ampliamente, aunque sé que es muy difícil poder comprender cómo funciona con una explicación verbal. Hay que mirar el país, mirar los grupos. El grupo de la Federación de Anarquistas, la vieja Federación de Anarquistas, se conformó en lo que fue la resistencia obrera estudiantil y terminó siendo un partido integrante del Frente Amplio sin dejar de lado sus concepciones. Y es que en el Uruguay todo el mundo de la izquierda y el progresismo quiere estar en el Frente Amplio. Los que se han ido —porque el Frente tuvo divisiones—, como la Democracia Cristiana, por suerte han regresado. Y de hecho el Frente Amplio se llamó Frente Amplio primero, en el 94 se llamó Encuentro Progresista y en el 2004 decíamos que ya pasábamos a ser aristócratas porque teníamos muchos apellidos: Encuentro Progresista, Frente Amplio, Nueva Mayoría, porque a cada uno que iba entrando le íbamos dando espacio. Hoy día nos volvimos a llamar Frente Amplio y estamos todos adentro.

Respecto a las fuerzas que componen el frente, creo que ya lo he explicado ampliamente, aunque sé que es muy difícil poder comprender cómo funciona con una explicación verbal. Hay que mirar el país, mirar los grupos. El grupo de la Federación de Anarquistas, la vieja Federación de Anarquistas, se conformó en lo que fue la resistencia obrera estudiantil y terminó siendo un partido integrante del Frente Amplio sin dejar de lado sus concepciones. Y es que en el Uruguay todo el mundo de la izquierda y el progresismo quiere estar en el Frente Amplio. Los que se han ido —porque el Frente tuvo divisiones—, como la Democracia Cristiana, por suerte han regresado. Y de hecho el Frente Amplio se llamó Frente Amplio primero, en el 94 se llamó Encuentro Progresista y en el 2004 decíamos que ya pasábamos a ser aristócratas porque teníamos muchos apellidos: Encuentro Progresista, Frente Amplio, Nueva Mayoría, porque a cada uno que iba entrando le íbamos dando espacio. Hoy día nos volvimos a llamar Frente Amplio y estamos todos adentro.

Hoy día nos volvimos a llamar Frente Amplio y estamos todos adentro.

La experiencia de la Democracia Cristiana en Chile

SERGIO MICCO AGUAYO

*PRIMER VICEPRESIDENTE DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA
CHILE*

I. El futuro de la política democrática

No es fácil hablar de política democrática futura. Dos factores hacen difícil la tarea: primero, el ejercicio académico no es lugar "para los profetas ni para los demagogos" (utilizando la expresión weberiana "la política como vocación"), y segundo: tal como lo sostuvo Robert Dahl, lo único seguro que podemos decir acerca de los sistemas políticos futuros es que serán diferentes de los actuales (Dahl, 1982: 65-78). La propia Hannah Arendt ha señalado que la política es, por definición, no predecible, porque es un conjunto abierto de interacciones que sólo el historiador podrá escribir (Arendt, 1999: 262 y ss.).

Por otra parte, en nuestro país se presenta un fenómeno bastante particular, puesto que nuestra política democrática se desarrolla actualmente en un marco extremadamente complejo. Chile es simultáneamente premoderno, moderno y posmoderno, por lo que toda predicción es tarea ardua y difícil. Veamos.

Nuestro país es considerado premoderno si observamos la participación militar en la política, la extensión de la pobreza extrema, la aguda concentración de la riqueza, la actitud de la mayor parte del empresariado frente a los trabajadores, la falta de autonomía de los partidos de derecha ante intereses corporativos estrechos, entre otras características. Todas ellas corresponden a fenómenos impropios de la modernidad. Así:

En Chile persisten ancestrales y abismantes desigualdades. El 19 por ciento de las familias viven en situación de pobreza monetaria absoluta y un 5 por ciento de ellas en situación infrahumana, con recursos insuficientes siquiera para alimentarse. Un 26 por ciento de las familias viven hacinadas, con más de dos

personas por dormitorio. Un 9 por ciento viven en chozas o mediaguas. Un 5 por ciento es analfabeto. Un 50 por ciento de los adultos carece de competencias apropiadas, pues no entiende bien lo que lee ni maneja adecuadamente las operaciones aritméticas básicas (Martner, 2007: 64).

Sin embargo, Chile también presenta elementos que caracterizan a una sociedad moderna, democrática y pluralista. A saber: los chilenos somos ciudadanos con derecho a voz y voto, por lo que elegimos a nuestras autoridades ejecutivas y legislativas por mayoría, a través de elecciones libres, competitivas y limpias; el Poder Judicial es independiente; el Estado respeta la autonomía de los subsistemas sociales; no se violentan los derechos civiles y políticos del ser humano y, en materia económica, al éxito macroeconómico innegable, heredado de la última etapa del régimen militar, se ha agregado una política social mucho más activa y solidaria.

Como sostiene igualmente Gonzalo Martner, la política económica, abierta y de mercado que ha mantenido Chile, más una política tributaria, laboral y social, ha significado que

[...] se haya triplicado el gasto social en salud y establecido desde 2002 un sistema de derechos de acceso universal garantizado para las principales patologías (la esperanza de vida pasó de 69 a 76 años y la mortalidad infantil disminuyó de 18 a menos de 10 por mil). O que se haya multiplicado por más de dos el gasto social en educación, con una reforma de enorme envergadura (la cobertura preescolar pasó entre 1990 y 2003 de 21% a 32%; la enseñanza básica, de 97% a 99%; en la educación media de 80% a 90% y en la educación superior del 16% al 32%). O que la vivienda social haya crecido explosivamente, con más de un millón de nuevas soluciones construidas.

De acuerdo a las cifras de los dos últimos censos, el 73% de los chilenos es hoy dueño de la casa en que vive. Mientras en 1982 un 27% de los hogares disponía de televisor en colores, un 49% de refrigeradores, un 35% de lavadoras y un 11% de teléfono fijo, en 2002 lo hacía un 87%, un 82%, un 79% y un 51% de los hogares, respectivamente. La escolaridad media de la fuerza de trabajo pasó de 7,7 a 10,4 años. El 98% de los hogares

Los grandes desafíos de la política democrática son superar los niveles de desigualdad extrema existentes en Chile y no ceder a la tentación del tutelaje por parte de las modernas tecnologías.

tiene hoy electricidad; un 92%, agua potable y alcantarillado. La pobreza absoluta disminuyó de 38,6% de la población en 1990 a 18,8% en el 2003 y la extrema pobreza absoluta de 12,6% a 4,7% en este mismo período (Op. cit.: 47-48).

Por otro lado, esta es una nación posmoderna, o que, si se quiere, vive una radicalización de la modernidad en lo político a raíz de la irrupción de la tecnología. Esto ocurre sobre todo en las campañas electorales, en las que adquiere relevancia el uso de la televisión y de las técnicas de encuesta de opinión pública. A esto se suman los inquietantes fenómenos de crisis de la política (incluidos el Parla-

mento y los partidos), que son propios de las democracias más avanzadas del planeta. Esta inquietud crece si tomamos en cuenta el relativamente corto período de la redemocratización en curso.

Es en este complejo terreno, en que se entrecruzan premodernidad, modernidad y posmodernidad, donde se desarrolla el debate acerca del proyecto de la Concertación y del futuro de la democracia chilena. Estamos seguros que la prioridad democrática es abordar y resolver los problemas propios de la modernidad.

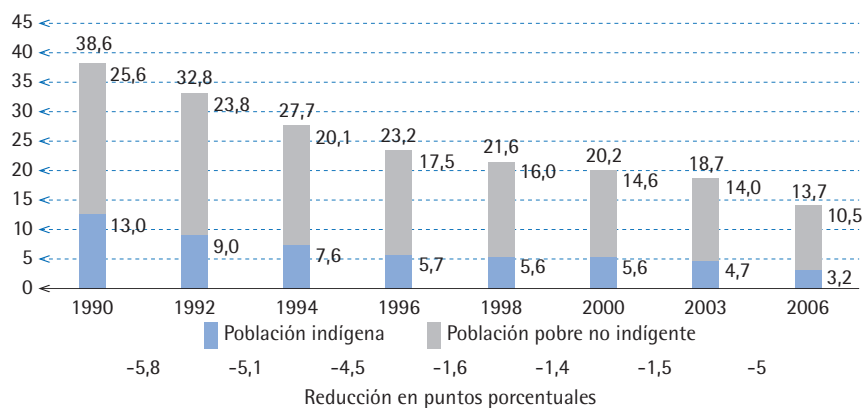
La sociedad chilena alaba el extraordinario esfuerzo hecho en la reducción de la pobreza. Pero del mismo modo, nos reclama por las desigualdades.

Generación de oportunidades en Chile (porcentaje)

¿Han tenido, usted y su familia la posibilidad de acuerdo o aprovechar las oportunidades para	Más oportunidades	Menos oportunidades	Igualdaes oportunidades	NS/NR
Estudiar	73	11	16	0
Tener acceso a bienes materiales	63	11	25	1
Opinar o vivir como uno quiera	57	16	26	1
Armar un negocio o empresa propia	54	18	26	2
Tener una mejor atención de salud	42	27	31	0
Tener acceso a la justicia	36	29	33	2
Tener un mejor trabajo	36	34	30	0
Tener una mejor jubilación	26	37	31	4

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2004.

El año 2006 indica un punto de inflexión en materia de reducción de la pobreza respecto de los años precedentes



Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2004.

Opiniones ciudadanas sobre el proceso político y económico de Chile

	Sí	No	NS / NR
Todos los chilenos se benefician con los logros económicos del país	17,5%	81,6%	0,9%
Se toman en cuenta sus valores personales en las grandes decisiones del país	10,8%	87,7%	1,5%
Se reconoce el aporte de las personas como usted al progreso del país	12,9%	84,4%	2,8%

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2004.

En este trabajo nos centraremos en el fenómeno de depreciación que ha experimentado la política, ante el cual surgen distintas respuestas: reducir el ámbito de la política al mínimo, a costa de la expansión del campo de la economía; introducir la lógica económica en la política; reemplazar la importancia del Parlamento y de los partidos y privilegiar a los movimientos sociales y corporativos, la tecnocracia ejecutiva y las formas de consulta directa a la ciudadanía, particularmente aquellas no vinculantes, como son las encuestas de opinión pública.

Es nuestra intención analizar estos desafíos, sosteniendo que la lógica económica no puede ni debe reemplazar a la lógica democrática; que los partidos son instituciones imprescindibles para el régimen democrático, y que no pueden ni deben ser sustituidos por episódicos movimientos sociales, agentes corporativos, técnicas de medición de la opinión pública o por la tecno-burocracia estatal.

En ese sentido, se trata más bien de predicciones negativas, es decir, se anuncia lo que no será la política democrática futura o, mejor dicho, lo que no debiera llegar a ser. También sostendremos que la política, el Parlamento y los partidos deben reformarse para desempeñar con más eficiencia y eficacia y con mayor altura el papel que les corresponde en nuestra sociedad.

Finalmente, señalaremos que los grandes desafíos de la política democrática son superar los niveles de desigualdad extrema existentes en Chile y no ceder a la tentación del tutelaje por parte de las modernas tecnologías.

Enunciaremos ciertos postulados que han sido tomados de los estudios democráticos más recientes y motivantes. Nos referimos a los aportes de Norberto Bobbio, Robert Dahl, Giovanni Sartori y Danilo Zolo.

II. La política ante el desafío económico

Frente a la devaluación de la política y la autonomía, cuando no a la clausura del subsistema económico, surge la tentación de reemplazar una por la otra. Esta tendencia se basa en la devaluación contemporánea de la política y en los éxitos de la "ciencia" económica.

En lo teórico y a nivel politológico, se ha sostenido que en las sociedades complejas de nuestra época la política ya no es el centro natural de control de sistemas sociales enteros, pues se encuentra restringida por el derecho, la economía y la cultura (Von Beyme, 1994: 340-343). Además, se sostiene que la complejidad de las sociedades postindustriales es tal, que no puede haber un sistema central regulador. En la práctica surge la opción de reemplazar el engorroso juego de los partidos políticos, acusado de ineficiente y corrupto, por la acción racionalizadora y eficiente de la economía. Así, ocurre lo que era impensable para los clásicos: la economía, el orden de lo doméstico, reemplaza a la política, el orden de lo público.

Pero a pesar de los augurios, la economía no podrá reemplazar a la política. La explicación es que a nivel teórico, como lo ha destacado Robert Dahl en su obra *La democracia y sus críticos*, la democracia ha tomado al ser humano en su calidad de ciudadano; en cambio, la teoría económica clásica y neoclásica se centra en los hombres y en las mujeres como productores y consumidores de bienes y servicios.

Desde el punto de vista de sus racionalidades, la política supone una igualdad radical que se expresa bajo la fórmula una persona, un voto; en cambio, la economía otorga valor según la capacidad de expresión monetaria de las necesidades. La libertad para el pensamiento democrático

es asumida como posibilidad de participar en las decisiones colectivas; en contraste, para la economía es la posibilidad de opción en el mercado (Dahl, 1992: 389-391). Por otra parte, a nivel ya no teórico sino práctico, aun cuando asumamos que la lógica económica es exitosa en el logro de sus objetivos, la necesidad de conducción y representación política continúa siendo ineludible. Se parte de este supuesto por el "optimismo económico ambiente", dado que el supuesto contrario, crisis económica y social y sus efectos sobre la política, no requieren mayor desarrollo por la experiencia vivida por los chilenos.

Como lo afirmamos en otra parte, el crecimiento económico acelerado desorganiza a los grupos tradicionales, aumenta los desarraigados, produce nuevos ricos que pugnan por una mejor posición política y social, genera conflictos inter e intrarregionales y disputas corporativas, entre otros fenómenos que no favorecen la gobernabilidad democrática (Huntington, 1972: 55-56).

Además, para quienes no creemos que el principio del intercambio y la lógica del mercado deban ordenar el conjunto de los bienes sociales que hacen posible la marcha de una comunidad, es absolutamente relevante reivindicar la polí-

Cuadro comparativo de muertos y desaparecidos en dictadura

País	Periodo	Muertos	Desaparecidos	Amnistía
Argentina	1976 - 1983	35.000	10.000	1985, 1989
Chile	1973 - 1990	1.934	1.080	1978
El Salvador	1980 - 1991	75.000	35.000	1985, 1993
Guatemala	1954 - 1996	150.000	45.000	1982, 1988
Honduras	1962 - 1982	N.D.	184	1982, 1987 y 1991
Uruguay	1972 - 1986	254	164	1986

Chile: Variables macroeconómicas clave, 1959-2006

	Durante el gobierno de:									
	Alessandri 1959-64	Frei M. 1965-70	Allende 1971-73	Pinochet 1974-89	Concertación 1990-2006	Aylwin 1990-93	Frei R-T. 1994-99	Lagos 2000-05	Bachelet 2006	
Crecimiento del PIB (%)	3,7	4,0	1,2	2,9	5,5	7,7	5,4	4,3	4,0	
Crecimiento de las exportaciones (%)	6,2	2,3	-4,1	10,7	8,0	9,6	9,7	5,9	4,2	
Tasa de inflación (%) ^b	26,6	26,3	293,8	79,9	7,5	17,7	6,1	2,9	2,6	
Tasa de desempleo (%) ^c	5,2	5,9	4,7	18,0	8,3	7,3	7,4	9,8	8,4	
Salario real (1970=100)	62,2	84,2	89,7	81,8	125,2	99,8	123,4	140,0	148,8	
Inversión bruta fija (% del PIB)										
En pesos de 1977	20,7	19,5	16,1	15,7	23,9	20,7	25,1	24,1	28,0	
En pesos de 1996	20,9	19,8	16,3	15,9	24,2	21,0	25,4	24,4	28,3	
En pesos de 2003	17,9	16,8	13,9	13,6	20,6	17,9	21,6	20,8	24,1	
Superávit del gobierno general (% del PIB)	-4,7	-2,5	-11,5	0,3	1,6	2,0	1,2	0,7	7,9	
Superávit estructural (% del PIB) ^d	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0,7	0,4	0,8	0,7	1,0	
Distribución del ingreso (Q5/Q1) ^e	12,5	13,9	11,4	18,5	14,8	13,1	16,8	15,0	14,8	
Crecimiento de la población (%)	2,5	2,1	1,8	1,6	1,4	1,8	1,5	1,1	1,0	

El interés general, el largo plazo, los problemas profundos del país, que requieren de una larga exposición sólo para ser presentados a la ciudadanía, son simplemente abstracciones. Lo que sí existe es una imagen que impacta. Así se atrofia la inteligencia del ciudadano y se degrada el político.

tica en cuanto a su misión igualitaria y compensadora frente a los procesos de desarrollo capitalista, que han sido históricamente caracterizados como "destrucción creadora", en la cual hay ganadores y perdedores a nivel personal, social y geográfico. La política es la capacidad de conseguir el acuerdo entre personas y grupos que poseen intereses, objetivos y valores distintos, en principio irreconciliables, para así adoptar decisiones obligatorias para el conjunto social. Recordemos que cuando ella falla, se desata la violencia.

Para el desarrollo económico es imprescindible el desarrollo político. O dicho en otros términos, si queremos más crecimiento económico, inversión productiva, ahorro, empleo estable, etc., la experiencia chilena dice que la democracia es superior a la dictadura (Ffrench-Davis, 2007).

III. La política ante el desafío de la lógica económica

Lo anterior podría aceptarse en el ámbito intelectual, pero también podría sostenerse que la lógica económica, competitiva y liberal hegemoniza de hecho la política contemporánea por la vía de aplicar modernas técnicas de "mercadeo", principalmente a través de la televisión y las encuestas electorales.

Los antecedentes más remotos de la aplicación de teorías económicas al análisis abstracto de la democracia se encuentran en Weber y en Shumpeter. En 1957, Anthony Dows construyó una teoría económica de la democracia. Este autor llegó a afirmar que

[...] cada partido político es un equipo de hombres que sólo desean sus cargos para gozar de la renta, el prestigio y el poder que supone la dirección del aparato gubernamental y en una democracia [...] [el gobierno] es un empresario que vende política a cambio de votos en lugar de productos a cambio de dinero (Dows, 1992: 95-96).

Las modernas técnicas de marketing político fueron utilizadas exitosamente por primera vez en la elección de D. Eisenhower.

¿Qué ocurre en general a este respecto en el mundo democrático occidental de hoy? Nada bueno, a nuestro entender.

Sartori escribió, a propósito de la paradoja de la opinión pública americana, lo siguiente:

La política es la capacidad de conseguir el acuerdo entre personas y grupos que poseen intereses, objetivos y valores distintos.

El apogeo (pro tempore) de la vídeo-política que he descrito ha sido la carrera presidencial de 1988. Un año y pico de maratón no reveló nada sobre los candidatos en competencia (salvo niveles hercúleos de resistencia física). Todo lo que decían era escrito por

sus *ghost writers*, por asesores que en el pasado permanecían en la sombra, pero de los que hoy se conoce cada línea, asesores que a su vez están obsesivamente dirigidos por los sondeos. Daría igual tener dibujos animados. Los candidatos que llegan al final han dicho lo menos posible. Si poseían alguna idea propia, ha quedado muda; y todas las ideas que han expresado no eran suyas. La partida se ha jugado entre los fotomontajes publicitarios (un verdadero escándalo) y a golpes de videoastucia. En la televisión de USA 'la línea', la frase importante, se llama *sound bite*. A los periodistas les resulta cómodo y los *ghost writers* se la proporcionan todos los días, en píldoras cada vez más comprimidas (hace diez años los *sound bites* eran, como promedio, de 45 segundos; en 1988 han sido de diez segundos).

Los periodistas se lamentan de encontrarse encasillados; pero están encasillados en su juego. Los media lamentan que la de 1988 ha sido una campaña *sin issues*, sin debate de problemas. Pero si hubieran existido los issues, no habrían salido en las ondas. Ciertamente en diez segundos no se puede explicar cómo remediar el déficit de la balanza de pagos; y tampoco es fácil hacerlo en algunos minutos (que no hay). Mejor omitirlo. (Sartori, 1992: 314).

Desarrollaremos un poco más estas ideas.

1. El instrumento por excelencia de estas modernas técnicas es, qué duda cabe, la televisión. Se sostiene que ella procura la información objetiva pues las imágenes no mienten y hablan por sí mismas. Sin embargo, sí pueden engañar. Por lo pronto, es posible omitir las visiones que no son del agrado de los propietarios de los medios o de quienes tienen influencia sobre ellos. La imagen de un

cadáver no nos dice si la muerte fue consecuencia de un accidente o de un asesinato. Eso nos lo señala quien narra la información. Ahí también puede anidarse la mentira. Además, el programa escrito, que es objeto de una lectura y eventualmente de una reflexión detenida por parte del elector, se reduce a una multiplicidad de imágenes, de unos cuantos segundos. El interés general, el largo plazo, los problemas profundos del país, que requieren de una larga exposición sólo para ser presentados a la ciudadanía, son simplemente abstracciones. Lo que sí existe es una imagen que impacta. Así se atrofia la inteligencia del ciudadano y se degrada el político. Lamentablemente, no es posible desarrollar el tema de la televisión. Simplemente recordemos que Zolo señala que en las sociedades postindustriales los medios de comunicación social producen la integración social uniformando, destruyendo la esfera pública y privatizando-dispersando los sujetos políticos.

Una adecuada
decisión política
requiere de una
información u
opinión seria.

2. Un instrumento predilecto del marketing político es el recurso de las encuestas. En general los políticos y politólogos esperamos con ansiedad el último estudio de opinión pública. Olvidamos así cuestiones fundamentales. Por lo pronto, no es poco frecuente que un vaticinio, que condicionó o incluso determinó ciertas decisiones, se estrelle con la realidad. Y aun cuando aceptásemos que las encuestas serán crecientemente más fiables, debido a la sofisticación técnica, siempre estarán expuestas a la manipulación, y sus resultados dependerán en su mayor parte de la manera y el orden en que se formulen las preguntas, de quiénes las realicen y en qué contexto se hagan.
3. El marketing político endiosa la opinión pública y reduce la democracia a su dimensión electoral. Sin embargo, se debate hasta el día de hoy si la opinión pública es autónoma o heterónoma. Para muchos, ella no es más que el reflejo de aquello que los medios de comunicación han afirmado constante y previamente. Esto parece ser particularmente cierto cuando se da el caso de que la prensa está coludida para eludir una real competencia por el ra-

tingo, peor aun, controlada por un sólo sector ideológico o económico. Los avances tecnológicos, más que evitar este peligro, lo aumentan. Por lo demás, se afirma que la opinión pública no sólo es opinión en el (del) público; es también opinión sobre y acerca de las cosas públicas.

A este respecto, la concentración de la propiedad de los medios de comunicación en Chile debiera motivar una enorme preocupación de toda la sociedad.

1. Una adecuada decisión política requiere de una información u opinión seria. Esto significa que a medida que la política se va complejizando, los antecedentes con que cuentan los ciudadanos deben ser más completos y profundos. Aun más, una acertada decisión política exige de un conocimiento que, en el pensamiento weberiano, supone la capacidad de calibrar medios con fines. Si a ello se agrega que, muchas veces, la política supone abordar tareas cuyas consecuencias morales pueden ser devastadoras, la exigencia del político crece aun más: debe ser sabio, es decir, en la expresión de Bertrand Russell, "tener una justa concepción acerca de los fines de la vida". Si lo anterior es efectivo, resulta evidente que el electorado, cuyas preocupaciones distan de ser las políticas y que normalmente carece de la posibilidad de informarse adecuadamente, como lo demuestran abrumadoramente los estudios empíricos, no estará jamás en condiciones de reemplazar el liderazgo político.
2. Muchas veces se promueven las modernas técnicas de sondeo de opinión pública aduciendo que ellas harían posible la democracia directa. Empero, tal propuesta, aunque fuese posible técnicamente, es objeto de todas las críticas que se le hace a la democracia directa. Entre ellas, tener un componente inevitablemente totalitario al suponer una movilización permanente en pos de intereses públicos; desfigurarse en experiencias oligárquicas; debilitar el liderazgo político; hacer imposible el consociativismo que respeta los intereses de grupos minoritarios pero poderosos, o cuyas preferencias son intensas y no débiles como las de la mayoría, y dejar la cosa pública en manos del juego de mayorías y minorías de una ciudadanía que muchas veces no está dispuesta a asumir las responsabilidades y esfuerzos que supone el manejo público (cfr. Barros, 1990; Sartori, 1989: 150-166; Sartori, 1992a: 52-53).

No queremos ser mal entendidos. Las encuestas de opinión pública, así como las modernas técnicas de publicidad, son conquistas de las ciencias sociales. A través de ellas, el buen político no sólo puede vencer electoralmente, sino que también puede acercarse más al pueblo, a sus deseos, opiniones e inquietudes cotidianas e inmediatas.

Pero no queremos ser mal entendidos. Las encuestas de opinión pública, así como las modernas técnicas de publicidad, son conquistas de las ciencias sociales. A través de ellas, el buen político no sólo puede vencer electoralmente, sino que también puede acercarse más al pueblo, a sus deseos, opiniones e inquietudes cotidianas e inmediatas. Así apreciadas, estas técnicas pueden perfeccionar la democracia. Lo que se critica es otra cosa. Lo que se denuncia es el hecho de transformar medios en fines. Lo que se cuestiona es hacer del halago de los deseos inmediatos del pueblo la actitud propia del político. Lo que se rechaza es el ver en estas modernas técnicas el reemplazo del liderazgo democrático y no su complemento.

El uso democrático de la tecnología puede convertirla en un instrumento para informar al pueblo, ampliar las oportunidades de todos, influir sobre las decisiones colectivas y participar en los debates políticos (Dahl, 1992: 406).

IV. El desafío de la tecno-burocracia y los grupos corporativos

Desechado el intento de reemplazar el liderazgo político por formas de democracia directa —las que serían posibles mediante modernas técnicas de sondeo de la opinión pública—, se podría sostener que, por lo mismo, dadas la complejidad y la especialización de la política, no susceptibles de abandonarse al querer directo del pueblo, se debería optar simplemente por el "gobierno de los expertos": la tecnocracia pública.

Robert Dahl ha señalado que las alternativas políticas del futuro son la democracia y el tutelaje. Este último se disfrazaría bajo las elites de políticas públicas que se desempeñarían como "cuasi-tutoras", contemporáneas exponentes de la sofocracia platónica. Se trata de una alternativa a la democracia bastante sospechosa, pues son los "expertos" quienes nos explican por qué ellos han de decidir por el pueblo.

Dahl critica dicho tutelaje pues las decisiones de los asuntos públicos requieren, implícita o explícitamente, formular juicios de valor junto con un análisis empírico (Dahl, 1983: 142). Además, el carácter especializado del saber de los tecnócratas públicos "ofrece de ordinario una base harta estrecha para formular los juicios instrumentales que demanda una política pública inteligente" (Dahl, 1992: 405). "En todos los países del mundo son célebres por la premura con que promueven sus propios y estrechos in-

tereses burocráticos o institucionales, los de la organización o grupo al que pertenecen, a nombre del bien general" (ibidem). Además, "las decisiones en materia de política pública especialmente si versan sobre cuestiones complejas, están casi siempre veladas por la incertidumbre: requieren opinar sobre alternativas cuyos resultados son sumamente inciertos". Por lo tanto, lo obvio es que quienes serán afectados por este riesgo deban manifestar su parecer. Por último, las políticas públicas normalmente son fruto de la transacción y el compromiso entre los agentes socialmente involucrados, lo que expone su representación política.

En democracia la política tiene que responder a las preferencias ciudadanas y el poder debe ser controlado por los gobernados. La lógica tecnocrática es la de la eficacia, no la del gobierno responsable ante los ciudadanos y que responde a las preferencias populares.

Los partidos tampoco son reemplazables por los grupos corporativos ni por episódicos movimientos sociales. La experiencia indica que éstos buscarán —solos o en coalición con otros— imponerse en una competencia salvaje por copar los centros decisorios del Estado, para lograr que los contenidos de las decisiones colectivizadas correspondan a sus intereses particularistas. Lo anterior puede acentuar los problemas de gobernabilidad, haciendo imposible la concreción de un orden político elemental. En toda sociedad es necesario ordenar las preferencias, jerarquizarlas, adecuarlas a un ritmo temporal, desechar las que no correspondan al nivel de desarrollo existente y armonizarlas; en suma, atender a las partes mirando el todo.

Como es obvio, el rechazo a la conducción tecnocrática o corporativista no se confunde en ningún caso con el desprecio al conocimiento técnico, indispensable para la adecuada adopción de decisiones en la compleja sociedad contemporánea. Del mismo modo, el papel complementario de otros actores colectivos, que también son expresión de una heterogénea sociedad, es sustancial a la democracia representativa y pluralista. Lo que se condena son eventuales pretensiones hegemónicas y de reemplazo de los partidos políticos.

V. La necesidad de reforma de los partidos

Por lo dicho, ni la tecnoburocracia, ni los movimientos sociales episódicos, ni los grupos corporativos, ni las

formas directas de democracia que hacen posible la tecnología lograrán reemplazar a la política o a los partidos políticos.

En particular, las sociedades plurales y de masas de nuestra época requieren de partidos políticos, es decir, de actores colectivos que legitimen su mando ante el conjunto de los ciudadanos a través de las elecciones. Con todos los problemas que puedan estar afectando a la representación a través de los partidos, actualmente no parecen existir sustitutos viables para ellos si se quiere vivir en democracia. Por eso, las fuerzas políticas nacionales requieren ajustes urgentes, como condición necesaria para un accionar que se adecue en mejor forma a una sociedad crecientemente más informada, educada y compleja. Esta nueva realidad social ha significado que muchas de las características que tuvo en el pasado el accionar partidario han entrado en crisis. Basta considerar las consecuencias que provoca en los estilos clientelares y prebendales del pasado el retiro de un Estado que desregula múltiples esferas de la sociedad, privatiza empresas y tecnifica crecientemente la administración pública.

Desde otro ángulo, el propio modelo de desarrollo económico-social adoptado por el país genera fuertes desafíos para los partidos. Como vimos, la política no es reemplazable por la administración de la economía; ella debe realizar aquello que el mercado no hace, como atender las necesidades de los ciudadanos pobres, de las zonas geográficas atrasadas, asumir los costos ecológicos del crecimiento y trascender las señales del corto plazo.

Pero para cumplir cabalmente esas tareas, el rechazo al populismo no sólo debe comprender la esfera económica, sino también la actividad propiamente política.

Para lograr la superación de la demagogia y la ineficacia se requiere un grado considerable de tecnificación de los partidos. Al mismo tiempo, es imposible controlar responsablemente a la tecnocracia y evitar el tutelaje de quienes manejan información y conocimiento sin potenciar, informar y asesorar adecuadamente a dirigentes internos y representantes populares. Hoy día debería ser cla-

Para lograr la superación de la demagogia y la ineficacia se requiere un grado considerable de tecnificación de los partidos.

ro que partidos políticos sin capacidad de interlocución técnica quedarán reducidos sólo a gigantescas maquinarias llamadas a desarrollar roles de episódica movilización electoral, pero sin capacidad de incidir en los procesos de adopción de decisiones, es decir, en el ejercicio del poder.

Otra tarea propia de este tiempo dice de la relación con el desarrollo asociativo de la comunidad, pues la sociedad civil no puede ser reducida sólo a la empresa capitalista o al individuo consumidor. Dar viabilidad política a una modernización solidaria presupone la organización de los excluidos. Del mismo modo, los procesos de apertura externa, los fenómenos de globalización y los acuerdos de integración económica en curso presentan complejos problemas para la identidad nacional y el mantenimiento de patrones culturales que la mayoría de los chilenos valora. Su adecuado tratamiento público también exigirá una alta calidad de la política.

VI. Planteamientos provisorios y abiertos

Para terminar, aventuraremos diversas afirmaciones que constituyen predicciones provisorias, abiertas y con un fuerte tono prescriptivo. Ellas son las siguientes:

1. La necesidad de la política no debe ser puesta en tela de juicio; ella no puede ni debe ser reemplazada por la economía.
2. La persuasión racional y la deliberación para hacer converger una compleja sociedad en lo público, lo común, lo que es de todos, hacen que la política no pueda ni deba ser reemplazada por el mercadeo, la tecnocracia ni los grupos corporativos.
3. La tecnología, y en particular los medios de comunicación social, no pueden subordinarse al sistema político, pero tampoco al productivo, normalmente regidos ambos por un paradigma publicitario hegemónico.
4. Los partidos son y seguirán siendo imprescindibles, pero ellos deben reformarse en el sentido de modernizarse, hacerse más democráticos y transparentes y abrirse a la complejidad que caracteriza a la sociedad contemporánea.
5. El futuro de la democracia pasa por afianzar sus promesas que, a la vez, son sus fundamentos. La democracia supone y debe promover los valores de la tolerancia y el pluralismo, así como los ideales de la no violencia, de la renovación gradual de la sociedad, de la fraternidad, la

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones acerca del futuro del país se identifica más? ¿y en segundo lugar?

Sueño con un país más optimista	Sueño con un país donde se respeten los valores tradicionales	Sueño con un país más protector	Sueño con un país más integrado al mundo	Sueño con un país en el que se respete el medio ambiente	Sueño con un país más igualitario	NS / NR
9,5%	19,1%	8,5%	10,6%	15,3%	34,7%	2,2%
10,3%	17,0%	11,5%	12,5%	20,3%	22,1%	6,2%

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2004.

igualdad de los hombres y la libertad (Bobbio, 1992: 30-31). Siguiendo a Bobbio, la democracia no es neutra en sus valores, en sus fundamentos, ni en sus reglas del juego. Es un régimen abierto a distintas propuestas, pero fundado evidentemente en ciertos valores.

Si la política y los partidos ceden ante el peso de la autorreferencia y de la manipulación, a través de la tecnología y televisión; si la política es sólo economía y manejo tecnocrático eficiente y privado de lo estatal, que ya no es lo "público"; si los representantes sólo expresan una sociedad fragmentada, apolítica, individualista y dispersa; en suma, si la política democrática cede a lo no político, surgirá un nuevo modelo de sociedad sin ciudadanía. Danilo Zolo termina su última obra refiriéndose a la alternativa actual a los regímenes democráticos:

No debería, por lo tanto, parecer fuera de lugar, llegados a este punto, la referencia al "modelo Singapur". Como es sabido, Singapur es hoy, después del Japón, el país más rico y tecnológicamente más avanzado del sudeste asiático. Esta moderna ciudad-Estado ha sido gobernada en los últimos treinta años, y lo es de hecho todavía, por una suerte de rey-filósofo, Le Kuan Yew. Sin inspirarse en ninguna explícita ideología política, Le Kuan Yew ha proyectado y prescrito minuciosamente para sus tres millones de conciudadanos el ambiente, el ritmo de la vida, los intereses y los objetivos individuales y colectivos, incluida la prohibición de escupir en público y de fumar. A las puertas del tercer milenio Singapur se perfila como el modelo de la más perfecta antipolis moderna, caracterizada por una altísima eficiencia tecnológica, un gran uso

de los instrumentos informáticos, bienestar difuso, excelentes servicios públicos (en particular, la educación y los hospitales), ausencia de desocupación, burocracia eficiente e ilustrada, relaciones sociales asépticamente mediadas de exclusivas exigencias funcionales, total falta de ideologías políticas y de discusión pública.

7. Por último, afirmamos que el futuro de la democracia en Chile, junto con la superación de los enclaves autoritarios, tarea nada fácil por lo demás, pasa por alcanzar la igualdad esencial de los chilenos. Así nos lo demandan los chilenos.

Norberto Bobbio nos ha invitado a repensar las categorías de derecha e izquierda, de moderación y extremismo. Hoy, éstas pasan por asumir que una política de centro izquierda es aquella que busca hacer realidad esta promesa no cumplida de la democracia: la igualdad. Encarnarla sin violencia ni imposiciones arbitrarias, sin sacrificar la libertad. Pero hacerla realidad. Un movimiento de centro izquierda libertario e igualitario, frente a una derecha que no es ni lo uno ni lo otro.

Qué duda cabe, este es el desafío de la democracia y de nuestra democracia. El futuro de la democracia chilena pasa por la igualdad y, en general, por promover sus valores. Y esta es tarea de su liderazgo político.

VII. La democracia vale

Los intelectuales italianos Mosca y Croce pasaron sus vidas atacando al régimen parlamentario de la Italia anterior al fascismo, a todas las luces lamentable e imperfecto

Y finalmente la democracia —esta es mi afirmación central— se basa en que la gente es suficientemente buena e inteligente para valorar y tomar buenas decisiones, porque si la gente fuera tonta o mala la democracia sería un pésimo sistema político.

(Bobbio 1992). Pero aunque fueran muchos sus defectos, Mosca supo ver en aquel régimen diferencias importantes y esenciales con respecto al fascismo y, lo que es más, comprendió que por defectuoso que fuera, era muy superior a éste. En su último discurso al Senado italiano, en 1925, Mosca confesó que hablaba

[...] no sin cierta emoción porque, seamos francos, estamos asistiendo a los ritos funerarios de una forma de gobierno. Nunca hubiera pensado que sería yo el encargado de pronunciar la oración fúnebre del régimen parlamentario [...] yo, que siempre tuve hacia él una actitud agria, me veo obligado a lamentar su pérdida [...] Hay que ser sinceros: el régimen parlamentario era mejor.

En cuanto a Croce, quien en un principio dio la bienvenida al fascismo, tuvo que admitir, finalmente, que durante todo el tiempo en que había estado vertiendo su desprecio por el régimen parlamentario:

Nunca le habría parecido posible, ni por lo más remoto, que Italia llegara a verse privada de la libertad que tan cara le había costado y que la generación a la que él pertenecía había tenido por una adquisición permanente.

Hacia 1945, Gaetano Salvemini, que como intelectual de ideas radicales había criticado ferozmente la Italia de Giolitti, concluía:

En cuanto a los resultados de la dictadura fascista, en contraste con los de la democracia italiana, ahí están ante nuestros ojos. Esperemos que los italianos no seamos los únicos en aprovechar la lección de esta horrible experiencia.

Espacio de preguntas y comentarios

- P: ¿Cuál sería la estrategia para recuperar la credibilidad de la gente hacia los partidos políticos?
- P: ¿Cómo tomaron ustedes en cuenta la participación de los pueblos originarios de Chile en la toma de decisiones, estructura de la organización política, en el ejercicio de función pública, o por lo menos cuál es el sueño para adelante?

P: El primer tema sobre el que quiero preguntarle es el financiamiento de los partidos políticos, que estamos debatiendo en el país; se les quiere cortar el financiamiento. ¿Cuál es el mecanismo que en este momento tienen en Chile al respecto? Un segundo tema es la abstención de participación en elecciones, que si bien puede haberse incrementado en Bolivia, hay una diferencia entre las elecciones nacionales (cuando se elige presidente, congresistas, etc.) y las municipales, a las que asiste menos gente a votar, aunque se cree que ésta está más cerca de las autoridades locales y tiene mayor confianza en los municipios. ¿Qué conceptos tiene al respecto?

P: En la experiencia chilena, en la construcción del proyecto de concertación, ¿cuáles fueron los pasos iniciales? Sin duda, en Bolivia estamos enfrentando hoy un desafío de esa índole, porque si algo hemos verificado en las últimas elecciones los que no estamos en función del gobierno es que la dispersión es el peor de los enemigos. ¿Qué nos puede decir de la valiosa experiencia chilena en este sentido? Es importante para encaminar algunas acciones que permitan a Bolivia avanzar en la construcción del proyecto de concertación, y así poder salir de un escenario de polarización que, sin duda, nos lastima a todos.

P: ¿Usted cree que si no se financia el proceso electoral esto provocaría que diferentes partidos políticos recurrieran al contrabando, al narcotráfico?

Sergio Micco Aguayo

En Chile debe haber 10 millones de electores, pero para poder votar hay que irse a inscribir en los registros electorales, y una vez inscrito en ellos es obligatorio votar. Entonces lo que está ocurriendo, particularmente entre los jóvenes, es que la gente, para que no la obliguen a ir a votar, no se inscribe. Entonces, de diez millones de personas bajamos a ocho millones, porque hay dos millones en Chile que no se inscribieron. Además, de los ocho millones de chilenos que votan, entre los que votan blanco, nulo y se abstienen ya estamos en los seis millones de votos válidos.

Si ustedes comparan esa cifra con la de los chilenos que votaron en marzo del 73, tenemos ahora un porcentaje elevadísimo; estamos por encima de Estados Unidos, pero

¿Cómo desarrollamos la credibilidad de los partidos políticos? Al final, lo que cuentan son las reglas de la abuelita: no robar, no prometer cosas que tú sabes que no vas a cumplir, si no pudiste cumplir lo que prometiste dar una buena explicación, si te equivocaste siendo ministro o subsecretario, presenta tu renuncia, no lo escondas, no le echas la culpa a otra persona.

bajo el nivel europeo de participación, y estamos con el Uruguay entre los más altos en Latinoamérica. ¿Por qué ocurre eso? Alguien dijo que acá tenemos un problema con el neoliberalismo, que excluye. Creo que la gente que protesta en contra de la política puede hacerlo por dos razones enteramente distintas: una es la protesta de los perdedores del sistema económico chileno, gente a la que le gustaría tener más trabajo, más educación, más salud, y que le pide eso a la política, porque cuando uno va al mercado, vale por la cantidad de dinero que tiene en el bolsillo, esas son las reglas del juego.

Si uno tiene en un local comercial mil bolivianos, tiene mil votos, si tiene un millón de bolivianos, tiene un millón de votos. Así funciona el mercado por el poder adquisitivo de cada uno. En cambio, la democracia dice una cosa distinta: una persona un voto, todos valemos lo mismo. En Chile le va mal a la clase media, que está saliendo adelante con mucha fuerza, y que le gustaría que la educación pública y la salud pública fueran mejores. Se encuentra con un Estado que tiene muy pocos recursos para hacer ese trabajo, y le dicen que no está haciendo lo que debe. Además, los funcionarios aparecen en escándalos de corrupción, con auto con chofer, cuando antes era un profesor común y corriente pero lo eligieron diputado y se transformó en otra personalidad; ahora aparece solamente en el diario. Entonces viene la protesta de los perdedores.

Pero también hay una protesta de los ganadores. En Chile tenemos un 10 ó un 20 por ciento a los que les va muy bien, y ellos pagan educación privada, tienen salud privada, viven en condominios privados donde tienen guardias privados, cuando se van de vacaciones pagan un peaje en la autopista porque la autopista es privada y cuando llegan a jubilarse van a tener una AFP privada. Entonces esa gente empieza a decir que a ella no le sirve la política, y que por qué tiene que pagar impuestos; y si ya no hay solidaridad nacional, esa gente también empieza a decir que los políticos son parásitos. Ese es el fondo, junto con todo lo que les señaló Juan Enrique Vega en su exposición sobre la crisis en la política, porque esto también ocurre en los países desarrollados.

¿Cómo desarrollamos la credibilidad de los partidos políticos? Al final, lo que cuentan son las reglas de la abuelita: no robar, no prometer cosas que tú sabes que no vas a cumplir, si no pudiste cumplir lo que prometiste dar una buena explicación, si te equivocaste siendo ministro o sub-

secretario, presenta tu renuncia, no lo escondas, no le echas la culpa a otra persona.

Y finalmente la democracia —esta es mi afirmación central— se basa en que la gente es suficientemente buena e inteligente para valorar y tomar buenas decisiones, porque si la gente fuera tonta o mala la democracia sería un pésimo sistema político. La gente tiene la respuesta a nuestras crisis; si la escucháramos más sería distinto. Esta es la base moral del cambio. Hay que agregar muchas cosas más que he señalado: reformas políticas y sobre todo reformas socioeconómicas que demuestren que nosotros tenemos, a través de las políticas públicas, mayor capacidad para proteger socialmente a los pobres y para promover a las clases medias. Que la gente pobre y la clase media sean medidas por el mérito de su esfuerzo y no por la cantidad de dinero que tengan en el bolsillo.

A la persona del movimiento originario con quien lo conversamos a propósito de la disertación del compañero del Uruguay, le contesto que tenemos una enorme deuda con los pueblos originarios en América Latina. Estamos hablando de 40 ó 50 millones de personas que son los más pobres entre los pobres. En Chile es el 8 por ciento, es decir, hay un millón de chilenos que se declaran mapuches y chilenos —ambas cosas no están en contradicción—.

En democracia, donde más éxito hemos tenido es en disminuir la pobreza de los pueblos originarios chilenos, y esa es la buena noticia que les podemos dar. Pero la democracia, con nuestro actual sistema electoral, ha significado que los pueblos originarios prácticamente no tienen participación en cargos de representación política.

En la Democracia Cristiana tenemos un frente indígena que participa con voz y voto en el Consejo Nacional de la Democracia Cristiana. Hemos establecido normas positivas de discriminación de las mujeres, que son el 43 por ciento de las dirigentes de la Democracia Cristiana. Hemos definido lo mismo para los pueblos originarios, pero en la política de establecer que Chile es una nación multicultural, defender los convenios de la OIT y aplicarlos en Chile, y aplicar la ley indígena que tenemos, nos hemos enfrentado con la derecha y hemos fracasado. Sin embargo, en definitiva, es claro que nosotros tenemos una deuda con ellos.

Con respecto a mecanismos de financiamiento, después de una enorme pelea con la derecha logramos establecer financiamiento público para las campañas electorales, es decir que los partidos políticos son financiados según la

El Estado tiene que velar porque el financiamiento sea lo más transparente e igualitario posible, porque las campañas electorales son el mecanismo de trabajo en el que en democracia se genera el poder.

cantidad de votos que reciben en las elecciones. Esto se aplicó por primera vez y ha sido motivo de escándalo porque empezaron a aparecer facturas falsas, rendiciones falsas de servicios; sin embargo, lo encuentro muy positivo porque empezamos a ser transparentes.

Me parece que la transparencia es el mejor antiséptico en contra de la corrupción y la dictadura. ¿Qué es lo que ocurrió en Chile? Que el financiamiento público nos reveló inmediatamente todo esto a través del registro electoral. Hay que decir cuántos votos se obtuvo, cuánto es el dinero que se gastó en la campaña, hay que rendir cuentas, informar quién financió. Entonces empieza a aparecer qué empresarios están apoyando a ciertos partidos políticos; dentro de los partidos políticos aparece el candidato que recibe más dinero de determinado empresario que de otro. Esas son normas de publicidad interesantes, pero seguimos teniendo el drama de que los partidos políticos no son financiados.

La Democracia Cristiana recauda por cuotas de adherentes un 25 por ciento de lo que gasta al mes en funcionamiento. Nunca he querido preguntar al tesorero de mi partido cómo hace para llegar a fin de mes, pero tengo la impresión de que no debe ser de una forma muy santa; yo personalmente, y todos los dirigentes políticos, no recibimos ningún dinero por ser dirigentes políticos, lo cual no significa que no tenemos que hacer toda clase de proezas, algunas santas, muy cercanas al martirio y otras bastante poco santas. Es extraordinariamente complicado. Ahí tenemos un problema y hoy día estamos pidiendo llegar a un acuerdo con la derecha para financiamiento público, transparente, de los partidos políticos por todas las razones que les había dado: por igualdad, por transparencia y para que la sociedad civil y los sectores más populares puedan participar en la política.

Respecto a la concertación, el 64 la Democracia Cristiana gana el poder y Carlos Altamirano en el Instituto Rodríguez dijo: "Les vamos a negar la sal y el agua, ustedes ganaron con el apoyo de los norteamericanos con una campaña sucia". Radomiro Tomich es candidato a la Democracia Cristiana el 70 y la Unidad Popular le dice "Hagamos

Me parece que la transparencia es el mejor antiséptico en contra de la corrupción y la dictadura.

una gran unidad política social del pueblo". El Partido Comunista responde, y no hubo acuerdo. Los demócratas cristianos nos empezamos a confrontar cada vez más con la izquierda en los tiempos de la Unidad Popular, y terminamos en una alianza con la derecha, lo que desembocó en una dictadura de 17 años.

Por todo eso, te diría que la concertación se basa primero en una lectura compartida de la democracia pre 73, con la que llegamos a una conclusión obvia. Los chilenos somos 15 millones de habitantes en un planeta que tiene 6 mil millones de personas, y aunque hemos crecido mucho económicamente, representamos el 0,17 por ciento del producto interno bruto de Estados Unidos, es decir, no somos nada. Toda América Latina reunida representa el 6 por ciento del comercio mundial y el 7 por ciento de la población mundial.

En lo único que somos buenos es en el fútbol y en música, en eso somos campeones mundiales, pero por lo demás es como si no existiéramos. Y si eso le ocurre a América Latina, ¿cuánto más le va a ocurrir a Chile? Y Chile dividido de esa manera no hubiera salido nunca adelante, primera lección.

Segunda lección, la verdad de las cosas es que la Concertación partió al sindicato y a las federaciones de estudiantes, porque mientras los dirigentes políticos viejos seguían discutiendo quién había sido culpable el 73, los más jóvenes, gente que estaba peleando los sindicatos, se empezaron a juntar entre socialistas, comunistas, demócratas cristianos y se empezó a generar ahí una convivencia. Porque para que haya comunidad, la primera cosa es que tiene que haber afecto al partido; camaradas nos decimos los demócrata cristianos porque camaradas son los que comparten la cámara.

Nosotros, los demócrata cristianos, somos mucho más unidos, lo que es clave, y ahí empezaron los estudios, empezaron a surgir las bases de los diagnósticos del Chile de los 80, el proyecto político conjunto (Juan Enrique participó en todo ese proceso). Luego vino un extremado pragmatismo a la hora de negociar cargos, cupos (eso nos causa mucho daño), de repartir ministerios, subsecretarías, superintendencias. El mejor arreglo es aquel donde están todos contentos, no donde uno se lo lleva todo y los demás pierden.

Y por último, el financiamiento electoral. Si se consigue financiamiento para las campañas —no digo financiamiento público, porque sería mentir— se acabará la co-

rrupción de los partidos políticos y se ganará muchísimo en transparencia, en independencia; los candidatos honestos van a poder hacer campaña sin tener que recurrir a procedimientos indebidos. Pensemos en la tragedia del narcotráfico en Colombia, el narcoconsumo no se ha metido tan fuerte en América Latina a través del financiamien-

to electoral de los partidos políticos hasta ahora, pero no sabemos por cuánto tiempo más será así. Entonces, el Estado tiene que velar porque el financiamiento sea lo más transparente e igualitario posible, porque las campañas electorales son el mecanismo de trabajo en el que en democracia se genera el poder.

La experiencia del Partido de los Trabajadores en el Brasil

IOLE ILIADA LOPES
 ASESORA DE LA SECRETARÍA NACIONAL
 DE FORMACIÓN POLÍTICA DEL
 PARTIDO DE LOS TRABAJADORES
 DEL BRASIL

I. Introducción

El Partido de los Trabajadores (PT) cumplió este año su 27º aniversario. Somos, por tanto, una agremiación política relativamente joven.

Sin embargo, es considerable nuestra experiencia y acumulación histórica en menos de tres décadas. El año pasado logramos nuestro segundo mandato en la Presidencia de la República del Brasil con el compañero Luiz Inácio Lula da Silva. Dirigimos cinco gobiernos estatales y 379 alcaldías en todo el país. Poseemos 12 senadores, 83 diputados federales, 124 diputados estatales y 3.680 concejales municipales. Además, somos el principal partido de referencia de los militantes del movimiento social organizado. Acumulamos así, en estos 27 años, una expresiva fuerza social e institucional.

Según el último conteo oficial, realizado en abril de 2007, el PT contaba con 920.504 afiliados distribuidos en todo el territorio nacional. Se estima que hoy este número puede haber alcanzado la cifra de un millón, teniendo en cuenta que el partido recibió recientemente un gran número de afiliados.

El PT es, evidentemente, producto de la experiencia histórica acumulada por la izquierda brasileña, y fruto de un momento particular en la historia del país. Cuando el PT fue fundado, el 10 de febrero de 1980, la dictadura militar implantada por el golpe de 1964 estaba en su fase final, enfrentando una fuerte oposición de movimientos políticos y sociales, impulsados directa o indirectamente por la llamada crisis del modelo económico. Por otro lado, una parte significativa de la izquierda tradicional había sido liquidada o sometida a un elevado grado de fragmentación, lo que abrió el camino para el surgimiento de una nueva izquierda, representante de la

nueva clase trabajadora que surgió con el desarrollo económico posterior a 1964.

De este modo, el PT se presentó desde su nacimiento como una "novedad" frente a los partidos tradicionales, sean de izquierda o sean burgueses.

Hoy, pasados 27 años, es posible decir que, si bien el PT es diferente de la izquierda que lo precedió —siendo un producto de la afluencia de los nuevos actores sociales ligados al llamado "nuevo sindicalismo", a los movimientos populares vinculados a la Iglesia progresista y a los sectores comprometidos en la lucha democrática contra la dictadura militar—, por otro lado representa también la consecuencia histórica de la experiencia política de la militancia de izquierda en Brasil.

A finales del mes de agosto de este año el PT realiza su 3º Congreso Nacional. Será un momento para reflexionar sobre la experiencia del partido, sobre su funcionamiento y su papel en la sociedad brasileña, teniendo en cuenta los desafíos impuestos por la coyuntura.

A continuación intentaremos presentar de forma sintética las principales características de este partido, que es hoy uno de los más importantes de América Latina.

II. Breve historia de la fundación del PT

El Partido de los Trabajadores comienza a ser gestado a fines de los años 70, cuando el patrón de acumulación sustentado por la dictadura militar instalada en el país en 1964 daba serias señales de agotamiento, y los efectos de la crisis económica comenzaban a ser sentidos de forma más nítida por los trabajadores brasileños.

La insatisfacción resultante de la crisis económica produjo, en primer lugar, el crecimiento del Movimiento Democrático Brasileño (MDB) —partido de oposición al gobierno dictatorial, en el sistema bipartidario vigente entonces en el país— en las elecciones de 1974. Enseguida, el movimiento estudiantil retornó a las calles. Finalmente, la clase trabajadora, en la que se destacan los operarios metalúrgicos de la región industrial del ABC, en la Región Metropolitana de Sao Paulo, desencadenó un vigoroso ciclo de huelgas.

El hecho interesante es que, no obstante haber participado en este proceso, las organizaciones preexistentes de la izquierda socialista o nacionalista no tuvieron en él un papel protagónico. En verdad, la militancia que surgió y las luchas del movimiento estudiantil contra la burguesía, por

la reposición salarial, por la amnistía, etc., no tenían en su gran mayoría una organización política o partidaria.

Cuando se inicia el proceso de redemocratización del país y esas fuerzas sociales se convencen de la necesidad de disputar el poder en otro nivel —cuando queda “cada vez más claro para los movimientos populares que sus luchas inmediatas y específicas no bastan para garantizar la conquista de los derechos y de los intereses del pueblo trabajador” (Manifiesto de Fundación del PT, 1980: 22, y que, por lo tanto, es fundamental organizarse en un partido—, ellas convergieron hacia la creación de una nueva organización: el Partido de los Trabajadores.

Esta decisión se debió, como ya dijimos, al hecho de que los partidos de izquierda preexistentes se encontraban bastante debilitados en razón de las muertes, prisiones y exilios promovidos por la dictadura militar. Pero se debió también al deseo de esa nueva vanguardia popular de construir un partido propio, bajo su control, superando los equívocos que, estaban convencidos, habían sido cometidos por aquellas agremiaciones más tradicionales.

Fundado a inicios de la década de los 80, en un acto nacional realizado en el colegio Sión de la ciudad de Sao Paulo, al final de aquella década el PT se constituirá en uno de los principales polos de la oposición democrática y popular, mostrando una significativa fuerza social, política e institucional.

En este sentido, merece referencia la destacada participación del PT en la campaña por las elecciones directas (1983) y en el Congreso Constituyente de 1986-1988. Los resultados de las elecciones de 1988 fueron que el partido pasó a gobernar 38 ciudades brasileñas, entre ellas tres capitales (Sao Paulo, Porto Alegre y Vitoria) e importantes centros económicos del Estado de Sao Paulo (Santos, Campinas, Santo André, Ribeirão Preto, São Bernardo, y de reelegirse en Diadema). Además, En la elección directa para la Presidencia de la República de 1989 (la primera después de la caída del Régimen Militar), el candidato del PT, Luiz Inácio Lula da Silva, se consolidó como alternativa a la candidatura neoliberal de Fernando Collor de Mello, y por poco no fue electo para el gobierno federal del país (Lula recibió 47 por ciento de los votos válidos, contra 53 por ciento recibidos por Collor).

Se puede decir que el PT se convirtió, de ese modo, en el catalizador del campo de las fuerzas políticas y sociales identificadas con una alternativa democrático-popular y

socialista para el país. La actuación política del partido buscaba, así, articular las disputas institucionales con la participación activa en los movimientos y luchas sociales, en la perspectiva de acumular fuerzas para transformar más profundamente la sociedad brasileña.

Un elemento importante a considerar en el análisis de la constitución del PT fue la tentativa de conciliar la legislación electoral, que determinaba reglas generales para el funcionamiento de los partidos, con la introducción de mecanismos que garantizaran el carácter de masas, democrático y plural que se pretendía para el PT.

En este sentido, merecen destacarse dos mecanismos innovadores. El primero era la realización de encuentros deliberativos de base (zonales y municipales), que elegían a las delegaciones para los encuentros en los niveles superiores (estadales y nacionales). De ese modo, se garantizaba una amplia participación de la base del partido en las decisiones tomadas.

El segundo, a su vez, era la constitución de núcleos que de alguna forma recordaban el modelo organizativo de las comunidades de base de la Iglesia, y que buscaba justamente descentralizar la participación en la vida partidaria, haciendo al mismo tiempo al partido más próximo a lo cotidiano de la población. Estos núcleos podían ser organizados por barrio, por categoría profesional, por local de trabajo o por movimiento social de actividad.

Estos mecanismos están vigentes hasta hoy, aunque no siempre funcionen plenamente. En el caso de los núcleos, las propias transformaciones sociales, económicas y culturales, sobre todo en el universo de las grandes ciudades, afectaron bastante el grado de participación activa de la militancia en esos espacios. Sin embargo, es innegable que el grado de democracia interna y de participación política en el PT supera en mucho el de los demás grandes partidos brasileños.

Otro elemento importante para comprender el nivel de democracia interna en el PT está en la reglamentación del “derecho de tendencias”. Trataremos esto más adelante, al abordar la estructura orgánica del partido.

III. La base social del PT

En el proceso de constitución del PT, como ya vimos, confluyeron diversos movimientos sociales que luchaban, a fines de la década de los 70, por la redemocratización del

Hoy el Partido, por su fuerza política e institucional, atrae a sectores sociales muy variados. Pero la base militante del PT —aquella que efectivamente participa de la vida partidaria— permanece constituida sobre todo por trabajadores del campo y de la ciudad y por las camadas sociales intermedias.

Brasil y por la mejora de las condiciones de vida en la ciudad y en el campo. Pero es posible identificar tres vertientes principales: los sindicalistas combativos, los cristianos progresistas y los militantes de la izquierda organizada.

La expresión "sindicalistas combativos" servía para caracterizar a los militantes del Nuevo Sindicalismo, que protagonizaron las grandes huelgas de la década de los 70 y 80 y que surgieron, entre otras cosas, contra el modelo sindical vigente, que subordinaba esas entidades al Estado (que, en aquella circunstancia histórica, se trataba de un Estado autoritario, que no reconocía, entre otros, el derecho a huelga).

Dichos sindicalistas, de los cuales Luiz Inácio Lula da Silva talvez sea el representante más conocido, fueron fundamentales en la constitución tanto del PT cuanto de la CUT (Central Única de los Trabajadores).

La segunda vertiente importante en la formación del PT surgió de las corrientes progresistas de la Iglesia católica, principalmente de aquellas vinculadas a la Teología de la Liberación. Con la redemocratización del país y la realización de una serie de elecciones, muchos militantes cristianos, sobre todo aquellos que habían tomado la opción preferencial por los pobres, sintieron la necesidad de ingresar en un partido político. El camino casi natural, entonces, era el ingreso al PT, ya sea por las características programáticas e ideológicas del partido, ya por su organización de abajo hacia arriba, o por el hecho de que otros partidos de la izquierda tradicional mantenían una relación conflictiva con las pastorales católicas.

La tercera vertiente estaba constituida por organizaciones o partidos clandestinos de izquierda que existían con anterioridad al PT y por militantes de izquierda independientes. En este caso, la opción por el PT se debió a la valoración de que un partido dirigido y compuesto por los propios trabajadores sería un importante instrumento en la lucha por transformaciones sociales más radicales, y al mismo tiempo, por la comprensión de que partidos como el PCB o el PCdoB serían "reformistas" o "stalinistas", además de estar, en aquel período, verdadero enraizados en la sociedad.

Esa composición plural de fuerzas que culminó en la constitución del PT explica un poco las características políticas del partido, así como la existencia de diferentes corrientes de opinión (las llamadas "tendencias") en su interior.

Evidentemente, en estos 27 años de existencia la base social del PT se diversificó bastante. Merece destacar la participación de los sectores medios de la población, sobre todo a partir de mediados de la década de los 80. Esos sectores medios poseían características variadas, pero fundamentalmente estaban constituidos por intelectuales y estudiantes, por profesionales autónomos, por pequeños propietarios urbanos.

Hoy el partido, por su fuerza política e institucional, atrae a sectores sociales muy variados. Pero la base militante del PT —aquella que efectivamente participa de la vida partidaria— permanece constituida sobre todo por trabajadores del campo y de la ciudad y por las camadas sociales intermedias.

También es importante destacar que el PT es aún el partido preferido de gran parte de los activistas de los movimientos populares brasileños; muchos militantes nuevos acaban por ingresar formalmente al partido a partir de esa participación en las luchas sociales.

IV. Estructura orgánica del PT

Como vimos arriba, desde su constitución el PT buscó organizarse para garantizar un funcionamiento lo más democrático posible, a través de mecanismos que permitieran tanto la participación de los militantes de base como la convivencia de la pluralidad de corrientes de opinión en su interior.

De ese modo, el partido prevé, en lo que se refiere a su organización territorial, una estructuración que va de los núcleos de base —de ámbito local o sectorial— hasta las instancias nacionales. Evidentemente, los organismos territoriales de nivel inferior se subordinan a los de niveles superiores (los zonales a los municipales, los municipales a los estatales y los estatales a las instancias nacionales).

Desde el punto de vista formal, el PT posee las siguientes instancias y órganos (Partido dos Trabalhadores, Estatuto, 2001):

1. Instancias:

- (a) Congreso Nacional y los encuentros nacional, estatales, municipales y zonales;
- (b) el Directorio Nacional, los directorios estatales, municipales, zonales, sus respectivas comisiones ejecutivas;
- (c) los núcleos de base;
- (d) los sectoriales.

2. Órganos:

- (a) las coordinaciones de regiones nacionales, las macros y micro regiones estatales;
- (b) las bancadas parlamentarias municipales, estatales (o distritales) y federales;
- (c) la Comisión de Ética, el Consejo Fiscal, la "Ouvidora" (Oidora) y la Fundación Perseu Abramo.

Los congresos y encuentros partidarios son las instancias máximas de deliberación del PT. En esos foros, que abarcan a toda la militancia partidaria a través de etapas zonales, municipales y estatales —en las que son elegidos los delegados al ámbito nacional— son aprobadas las resoluciones políticas y organizativas que servirán de base para la actuación del partido en el periodo subsiguiente.

Los directorios, a su vez, son los responsables por la conducción del partido en su ámbito de actuación (zonal, municipal, estatal y nacional). Hasta el año 2001, sus miembros eran elegidos por los delegados de los respectivos encuentros. A partir de aquel año, sin embargo, se instituyó en el PT el proceso de elecciones directas (PED), en el que puede participar toda la base de afiliados del partido.

El último PED fue realizado en 2005, y contó con la participación de cerca de 315.000 afiliados en todo el país.

Para el PED se inscriben candidaturas para la composición de los directorios zonales, municipales, estatales y nacionales, así como candidatos a la presidencia de las respectivas instancias, además de nombres para componer la Comisión de Ética y el Consejo Fiscal.

En la composición final de las direcciones, se observa la proporcionalidad de los votos recibidos por las candidaturas inscritas. Eso significa que todas las fuerzas que participaron en el proceso estarán representadas en el Directorio, de acuerdo con el resultado obtenido a través de los votos directos de los afiliados. En esa composición está prevista una cuota mínima de 30 por ciento para las mujeres, que deberá ser cumplida necesariamente por todas las candidaturas.

En la elección para la presidencia de las instancias, si se diera el caso que ninguno de los candidatos obtenga en el

En esa composición está prevista una cuota mínima de 30% para las mujeres, que deberá ser cumplida necesariamente por todas las candidaturas.

primer turno una votación superior al 50 por ciento de los votos válidos, está prevista la realización de una segunda vuelta.

Una vez constituido el directorio, éste es responsable por elegir la respectiva Comisión Ejecutiva, cuyos miembros, asumiendo tareas específicas (Secretaría General, Formación, Organización, Comunicación etc.), son los responsables por el funcionamiento del partido en su respectivo ámbito territorial.

Para comprender plenamente el funcionamiento del PT, hay un otro elemento que es necesario abordar: el derecho de tendencias.

Conforme vimos anteriormente, la formación del PT se caracterizó por la confluencia de varios sectores de los movimientos populares y de izquierda en el Brasil, cuya matriz político-ideológica variaba bastante.

Desde el inicio, por tanto, el partido fue confrontado con el desafío de cobijar una cierta pluralidad de pensamientos y opiniones, sin que esto significase un debilitamiento y una fragmentación políticos e ideológicos. En otras palabras: era necesario crear las condiciones para que, preservando el derecho a la diversidad, fuesen garantizadas la unidad y la cohesión necesarias a la consolidación del PT como un partido político de hecho.

Ese no fue un proceso simple. Algunas de las organizaciones que ingresaron al PT funcionaban inicialmente como un verdadero partido dentro del partido, con estructura, sede, finanzas y medios de comunicación propios.

En 1987, el V Encuentro Nacional del PT aprobó una resolución que reconocía la existencia de las tendencias dentro del partido. Sin embargo, establecía normas para su conducta, justamente para evitar que ellas funcionasen como una organización paralela al partido. Algunas organizaciones, pese a ello, tomaron la decisión política de no acatar tales determinaciones, y acabaron saliendo del PT.

Hoy el derecho de tendencia está previsto en el Estatuto del partido, en los términos definidos en el parágrafo 1º del artículo 233:

Tendencias son agrupaciones que establecen relaciones entre militantes para defender, al interior del Partido, determinadas posiciones políticas, pero sin poder asumir expresión pública ni declararse en actividad permanente (Op. cit.: 137).

Desde el punto de vista estructural, la formación política del PT se organiza a partir de la idea de un sistema nacional, constituido por el conjunto de los programas, entidades e instancias concernidas en la ejecución de las tareas de formación.

Tenemos actualmente en el PT diversas tendencias nacionales y algunas tendencias de ámbito regional. Para el 3º Congreso del PT, por ejemplo, se inscribieron 12 tesis, y por lo general cada una de ellas representa una agrupación más amplia de tendencias y grupos partidarios.

V. La formación política en el PT

Para una organización con las características del PT, que se propone ser un partido militante y de masas, de izquierda y socialista, la preocupación por la formación política asume una enorme relevancia.

Así, en sus varios congresos, encuentros y resoluciones, el PT siempre reafirmó la importancia de la formación política como tarea permanente del partido, que debe dar cuenta de los siguientes objetivos:

- preparar a sus militantes para la lucha política y la disputa ideológica en la sociedad, posibilitando que el conocimiento teórico e histórico sea un instrumento al servicio de las acciones concretas cotidianas de los militantes petistas;
- ofrecer las condiciones para que el estudio de la teoría política y el conocimiento de la historia del partido, sus principios y sus resoluciones sean accesibles al conjunto de la militancia, permitiendo que ésta participe de forma activa y crítica de la vida partidaria;
- contribuir a la consolidación de la identidad de los petistas en torno al proyecto político del partido, y así a la conformación de una cultura política socialista;
- capacitar a militantes y dirigentes para la actuación en la esfera pública y en los demás espacios sociales, calificándolos para intervenir en las cuestiones relevantes propuestas por el contexto histórico.

Evidentemente, no siempre tuvimos éxito en la implementación de nuestra política de formación. Un análisis más acucioso muestra que las actividades de formación en el PT padecieron de una cierta discontinuidad, alternando momentos más sistemáticos con períodos de menor intensidad y desarrollo.

Aun así, es posible decir que la preocupación del PT por la formación es está bastante por encima de la gran mayoría de los partidos brasileños.

Desde el punto de vista estructural, la formación política del PT se organiza a partir de la idea de un sistema

nacional, constituido por el conjunto de los programas, entidades e instancias concernidas en la ejecución de las tareas de formación. Las instancias que componen el sistema son:

1. La Plenaria Nacional de Formación (PNF): es la instancia máxima de deliberación de las políticas de la SNFP, que deben, como praxis, ser aprobadas por el Directorio Nacional y por los encuentros nacionales del PT. La Plenaria está compuesta por el secretario o la secretaria nacional de Formación Política, por los secretarios o secretarías estatales de formación política, por representantes sectoriales del partido, por los miembros del Grupo de Trabajo de Formación (GTF) y por los formadores integrados al sistema. El plenario debe reunirse por lo menos una vez al año, para debatir y aprobar los procesos del Plan Nacional de Formación; cuando fuera posible, debe contar con la presencia del presidente y/o secretario general del partido.
2. El Colectivo Nacional de Formación (CNF): es el organismo responsable por el debate, consolidación y ejecución del Plan Nacional de Formación. Debe estar compuesto por el secretario o secretaria nacional de Formación, por los secretarios estatales de formación política, por representantes de los colectivos regionales, por los miembros del GTF y por representantes de los sectoriales. El Colectivo Nacional debe reunirse por lo menos cada cuatro meses.
3. Los colectivos regionales de formación (CRF): son los responsables por la ejecución e integración de las actividades de formación en cada una de las cinco regiones (Sur, Sudeste, Centro-Oeste, Norte y Nordeste). Deben estar compuestos por los secretarios estatales de formación y por los formadores integrados al sistema en aquella región, reuniéndose como mínimo cada dos meses. En ese sentido, el Plan Nacional de Formación debe prever la realización de actividades de formación descentralizadas en las regiones, inclusive cursos de formación de formadores.
4. El Grupo de Trabajo de Formación (GTF): se constituye en una especie de comisión ejecutiva del Colectivo Nacional. Le compete planear detalladamente las líneas de acción propuestas y los debates surgidos del Colectivo. Está compuesto por el secretario o la secretaria nacional de Formación y por formadores integrados al sistema, debiendo ser refrendado por la Ple-

naría Nacional y reunirse con la frecuencia necesaria para realizar sus tareas.

5. Las secretarías estatales de formación: como parte integrante del Sistema Nacional, es condición indispensable que las secretarías estatales estén estructuradas, preferentemente replicando la misma estructura de la Secretaría Nacional. Es responsabilidad de las secretarías estatales la ejecución, en el ámbito de su Estado, del Programa Nacional y de los programas estatales de formación de base, así como de los programas de formación de cuadros intermediarios.
6. Las secretarías municipales de formación: base importante del Sistema Nacional, estas secretarías son responsables de la ejecución de los programas locales de formación de base y de formación de cuadros intermediarios. Las secretarías municipales deberán ser estructuradas respetando las condiciones locales, teniendo como referencia la estructura de la Secretaría Estatal de Formación.

En vísperas de nuestro 3º Congreso, estamos debatiendo la creación de una Escuela Nacional de Formación Política del PT, justamente para conferir al sistema mayor estabilidad y permanencia.

Además del Sistema Nacional de Formación Política, el PT constituyó en 1996 una fundación de investigación —la Fundación Perseu Abramo (FPA), cuyo nombre rinde justo homenaje a uno de los más importantes intelectuales del partido, fallecido aquel mismo año— con el objetivo de desarrollar proyectos de cuño político-cultural. La FPA es por excelencia un espacio dedicado a la reflexión política, a los estudios y a la investigación y, por tanto, posee un papel fundamental en el desarrollo de las actividades partidarias de formación y de formulación política.

La creación de la FPA corresponde a un expediente previsto por la legislación electoral brasileña, según la cual 20 por ciento de los recursos del fondo partidario (del que trataremos más adelante) deben ser aplicados en el mantenimiento de institutos de investigación de esa naturaleza.

Una vez constituida, se pretende que la Escuela Nacional del PT, en sociedad con la FPA, además de realizar las actividades más específicas de formación, sea también un centro organizador de seminarios, coloquios y debates, abordando temas y cuestiones que, por su importancia y actualidad, incidan sobre la acción del partido y sobre la

Estamos debatiendo la creación de una Escuela Nacional de Formación Política del PT, justamente para conferir al sistema mayor estabilidad y permanencia.

construcción de su proyecto estratégico.

Hoy esta tarea de elaboración teórica y formulación política es realizada por el Directorio Nacional del partido, por la FPA y por iniciativas específicas de varias secretarías del PT, que tratan los asuntos concernientes a su área.

En términos generales, hay también una importante contribución teórica y política producida por las tendencias internas del PT, lo que colabora a la dinámica de los debates y al enriquecimiento de la formulación partidaria.

VI. Las experiencias petistas de gestión pública

Como ya mencionamos, el PT fue fundado en 1980. En las primeras elecciones que disputó (1982), su desempeño, como era de esperarse, quedó lejos de lo deseado (3,3 por ciento de los votos nacionales). Aun así, sacamos ocho diputados federales (seis en Sao Paulo) y dos alcaldías (Diadema y Santa Quitéria, en Maranhão, cuyo alcalde abandonó el PT casi enseguida).

Ya en las elecciones siguientes (1988), de carácter municipal, el PT sorprendió con un desempeño bastante positivo. Como comentamos anteriormente, el partido pasó a gobernar grandes ciudades brasileñas, inclusive Sao Paulo, la más populosa y la más desarrollada desde el punto de vista económico.

A partir de ahí, la participación del PT pasó a crecer de forma casi continua (aunque con grandes variaciones regionales; nuestra presencia institucional, por ejemplo, se redujo en el estado de Sao Paulo, pero se amplió considerablemente en otras regiones del país). En 1994, elegimos a los primeros gobernadores de estado (en el Distrito Federal y en Espírito Santo).

En 2002, esa participación culminó con la elección de Lula a la Presidencia de la República, reelecto para un segundo mandato en 2006.

Por tanto, a lo largo de su historia, el PT tuvo que conciliar su acción como partido de oposición nacional —a pesar de nuestro expresivo crecimiento, dirigíamos una

porción minoritaria de municipios y estados y éramos también minoría en los parlamentos en sus diversos niveles— con la experiencia de gobernar importantes unidades de la federación.

A pesar de las dificultades, una marca de los gobiernos petistas fue la implantación de una serie de innovaciones en la forma de administrar ciudades y estados, siendo tal vez la más conocida el presupuesto participativo (PP). Acuñamos inclusive una expresión para caracterizar nuestras experiencias al frente de esas gestiones: el “modo petista de gobernar”.

Esa experiencia se profundizó, evidentemente, con la llegada al Gobierno Federal. Aquí, las dificultades del ejercicio de un mandato ejecutivo en un contexto en que somos minoría en el Parlamento —en el que no contamos con el apoyo de sectores como los grandes monopolios de las comunicaciones o de los representantes del gran capital, al contrario de lo que ocurría con los gobiernos que nos antecedieron— se tornaron más evidentes.

Para comprender las dificultades enfrentadas, vale la pena conocer un poco mejor el funcionamiento del sistema electoral brasileño y los vicios y distorsiones que produce.

En el Brasil las elecciones para el Parlamento son proporcionales a la votación partidaria, pero el voto para los candidatos es individual/nominal.

Eso significa que se vota por una candidatura a diputado o concejal (caso en que el voto cuenta automáticamente también para el respectivo partido) o sólo por la sigla. Sin embargo, por la cultura política del país, los brasileños en general votan por personas y no por partidos.

Al final, el total de votos recibidos por el partido representará, en relación con la votación general, la proporción de parlamentarios que la sigla (o la coalición partidaria de la cual forma parte) tendrá derecho a registrar. El orden de esa lista, sin embargo, es definido por la cantidad de votos recibida individualmente por cada parlamentario.

De ello resulta que los candidatos son llevados a competir individualmente entre sí, inclusive dentro del mismo partido, para lograr ser electos. Como consecuencia, cada campaña tiene su propia estructura, su propio material de campaña, sus propios recursos financieros, etc.

Tal procedimiento vuelve las campañas extremadamente caras. Y como la legislación brasileña no dispone de financiamiento público para este fin, los costos en general son financiados, legalmente o a través de la “caja 2”, por

grandes empresas, que posteriormente pretenden hacer valer sus intereses. Evidentemente, esas empresas tienden a destinar recursos mayores a los candidatos de aquellos partidos con los cuales tienen mayor afinidad ideológica.

Así, esa dinámica tiende a favorecer a los candidatos más conservadores y a los más ricos y famosos. Existe inclusive la costumbre de invitar a postularse a figuras conocidas de otras actividades, como el deporte y el entretenimiento, buscando elevar el número de votos recibidos por el partido.

Otra consecuencia nociva de ese sistema es el estímulo para que los parlamentarios electos actúen con total autonomía con relación a los partidos políticos, y los mandatos se convierten en centros de poder paralelos a las instancias partidarias.

En el Brasil las elecciones para el Parlamento son proporcionales a la votación partidaria, pero el voto en los candidatos es individual/nominal.

Recientemente el PT y otros partidos intentaron aprobar una reforma al sistema electoral, para modificar ese tipo de anomalías, introduciendo el sistema de listas cerradas en las elecciones parlamentarias, con financiamiento público de campaña. Las votaciones sobre este tema aún no están

concluidas, pero ya es posible decir que la reforma no será aprobada en su esencia porque aquellos que están hoy en el Parlamento, y que son favorecidos por las actuales reglas, no tienen ningún interés en modificarlas.

Además, desde el punto de vista nacional, hay distorsiones producidas, entre otras razones, por el sistema bicameral, que cuenta con senadores electos de ocho en ocho años; por la representatividad distorsionada en la Cámara Federal con relación al número de habitantes de cada estado de la federación; por el claro apoyo dado a algunos candidatos por los grandes medios de comunicación (muchos de ellos son incluso propiedad de los principales políticos de ciertas regiones).

El resultado final es una composición general del Congreso Nacional brasileño bastante conservadora, heterogénea, ligada a intereses específicos y con parlamentarios que no tienen ningún compromiso con un proyecto político-partidario (véase la cantidad de transfugios entre partidos que ocurre en cada legislatura).

Una vez recogidas las contribuciones, se realizan transferencias financieras entre las instancias, de modo de distribuir proporcionalmente, y de acuerdo con las necesidades, los recursos entre los varios niveles territoriales: directorios zonales, municipales, estatales y nacionales.

En ese contexto, uno de los desafíos para un gobierno de izquierda es estructurar una base de respaldo en el Congreso que garantice la aprobación de las medidas y proyectos propuestos. Y la opción del gobierno de Lula, buscando superar esa dificultad, fue basar su estructura política en una coalición de partidos de izquierda y de centro.

Así, es importante destacar que, en el caso brasileño, no estamos ante de un gobierno "pura-sangre" del PT, aunque, sin duda, el PT tenga un papel fundamental en esta coalición, inclusive por ser el partido al cual está afiliado el propio presidente Lula.

Otro desafío del partido en sus experiencias institucionales es justamente no confundirse con los gobiernos de los cuales forma parte. El proyecto de un partido es algo que supera las condiciones específicas y particulares y el tiempo de duración de las gestiones públicas. Además de eso, el proyecto de un partido como el PT no se limita a la actuación en la esfera parlamentaria/gubernamental. Desde nuestra formación, como citamos anteriormente, nuestra propuesta es conciliar la lucha institucional con la lucha social de los trabajadores.

VII. El financiamiento partidario

Conforme prevé el estatuto del partido, los recursos financieros del PT se originan en las siguientes fuentes:

- contribuciones obligatorias de sus afiliados;
- contribuciones obligatorias de los afiliados ocupantes de cargos electivos y de confianza en la formación de este Estatuto;
- contribuciones espontáneas de afiliados y simpatizantes;
- donaciones de acuerdo a lo establecido en la ley vigente;
- dotaciones del Fondo Partidario, en los términos de la ley N° 9.096/95;
- ingresos y ganancias de servicios generados por actividades partidarias;
- ingresos provenientes de convenios comerciales, de acuerdo a ley, aprobados por la Comisión Ejecutiva Nacional;
- otros auxilios financieros no vetados y permitidos por ley.

Estar al día con la contribución financiera al partido es un deber de los afiliados, y condición necesaria para estar habilitado a participar, con derecho a votar y ser votado, en cualquier actividad o instancia partidaria.

Los valores de la contribución obligatoria —que deben ser pagados por el propio afiliado al respectivo directorio zonal o municipal— se calculan a partir de una tabla escalonada de acuerdo con las ganancias mensuales de los afiliados, y según la siguiente proporción:

De cero a tres salarios mínimos, valor (mínimo preestablecido) de adquisición de la Cédula Nacional de Afiliación, estipulado por la Secretaría Nacional de Finanzas y Planeamiento; más de tres y hasta seis salarios mínimos, corresponde el 0,5 por ciento del salario líquido mensual del afiliado.

Arriba de seis salarios mínimos, corresponde el 1 por ciento del salario líquido mensual del afiliado.

Los afiliados ocupantes de cargos ejecutivos o parlamentarios deberán efectuar una contribución mensual al partido de acuerdo a una tabla progresiva específica (definida por el Directorio Nacional). Tal forma de contribución se basa en el entendido de que los cargos que esos afiliados ocupan no les pertenecen individualmente, pues son el resultado del trabajo colectivo realizado por el partido como un todo. En ese caso, el pago de los valores establecidos es efectuado a la instancia del mismo nivel territorial del cargo ocupado.

Una vez recogidas las contribuciones, se realizan transferencias financieras entre las instancias, de modo de distribuir proporcionalmente, y de acuerdo con las necesidades, los recursos entre los varios niveles territoriales: directorios zonales, municipales, estatales y nacionales.

Además de eso, los directorios zonales deben establecer, junto al respectivo Directorio Municipal, la forma de distribución de los recursos para el mantenimiento de los núcleos; por su parte, las comisiones ejecutivas, según el respectivo nivel, deben contribuir financieramente a la

estructuración y actividades de las coordinadoras micro-regionales, macroregionales y de las sectoriales.

Sobre los recursos del llamado Fondo Partidario (Fondo Especial de Asistencia Financiera a los Partidos Políticos) —que corresponde a unos recursos públicos proveniente del presupuesto federal, de la recaudación

Uno de los desafíos para un gobierno de izquierda es estructurar una base de respaldo en el Congreso que garantice la aprobación de las medidas y proyectos propuestos.

del pago de multas electorales, de donaciones de personas físicas y jurídicas y de otros recursos que puedan ser destinados por la legislación—, su destino, descontados los 20 por ciento previstos para la creación y mantenimiento de la Fundación Perseu Abramo, el 60 por ciento para la instancia nacional de dirección y 40 por ciento para las instancias estatales.

VIII. Consideraciones finales

El Partido de los Trabajadores (PT) está en vías de completar su tercera década de existencia. A lo largo de este período los desafíos enfrentados, las experiencias vividas y las conquistas obtenidas nos forjaron como un importante partido de izquierda en América Latina.

Sabemos que los desafíos planteados para el futuro serán aun mayores. Entre ellos está, sin duda, el de contribuir a la construcción de una América Latina democrática, soberana, más desarrollada y con menos desigualdades sociales, libre de los azotes a que estuvieron sometidos sus pueblos a lo largo de la historia.

En el 3º Congreso del PT que se realizará en agosto de este año, serán debatidos tres temas centrales:

- el Brasil que queremos;
- el socialismo petista;
- PT: concepción de partido y funcionamiento.

El sentido de este debate es apuntar a las directrices programáticas, estratégicas y organizativas que definirán el norte para la acción del partido en el próximo período, justamente para que sea capaz de hacer frente a tales desafíos.

El PT es, así, un proyecto político construido por millones de brasileños que cotidianamente luchan por una sociedad más justa e igualitaria. En este sentido, es fundamental que el partido reflexione sobre sí mismo, sobre sus

Los valores de la contribución obligatoria —que deben ser pagados por el propio afiliado al respetivo directorio zonal o municipal— se calculan a partir de una tabla escalonada de acuerdo con las ganancias mensuales de los afiliados.

experiencias y también sobre aquellas de los demás partidos de la izquierda mundial, para que sea capaz de estar siempre a la altura del ideal político del cual es portador.

Espacio de preguntas y comentarios

- P: ¿Cuál sería la recomendación, basada en su experiencia, para la relación que debe tener el Gobierno con el sector productivo, el Gobierno con el empresariado? ¿Cuál es la relación actual de su partido con los otros partidos?
- P: ¿Cuál es la población inscrita en su partido? Pues me llama la atención que en su proceso de elección interna haya tenido 315 mil votantes, considerando que en Bolivia, con una población de ocho millones de habitantes, mi partido, el MNR, en su último proceso de democratización interna, realizado en 1999, alcanzó una votación de casi 400 mil votos. También quisiera saber cómo, ahora que están en el Gobierno, logran que esa población votante participe en él, pues una vez que como MNR estuvimos en función de Gobierno, no pudimos mantener la participación de los 400 mil militantes. ¿Cuál es la experiencia de su partido en el trabajo interno, para mantener la militancia y al mismo tiempo gobernar?
- P: ¿Qué tipo de modelo económico está implementando actualmente el Presidente de la República Lula Da Silva, siendo que el suyo es un partido de trabajadores?
- P: En este momento, Bolivia es un Estado que se fracciona, que se divide. Ustedes, con dos períodos de gobierno, ya deben tener mucha experiencia. ¿Cuál es el sistema que aplican para mantener la unidad entre todos?
- P: Hace años Lula, a través de su bancada, acusa de una supuesta corrupción a Collor de Mello, que hoy por hoy es diputado. Me imagino que si hubiera sido corrupto no estaría como diputado en este momento. También hemos visto en el anterior Gobierno del PT escándalos como la coima que se dio a los parlamentarios para aprobar leyes. Por lo que se ve, el PT no actúa con la misma coherencia que, según nuestro expositor chileno, los partidos políticos necesitan a lo largo del tiempo. Tengo, además, la siguiente pregunta: ¿por qué, si tiene una línea política consecuente, el Gobierno del Brasil no ha erradicado la pobreza?
- P: ¿Por qué el Presidente Lula tiene una conducta incoherente? Se supone que, junto con el Gobierno de Bolivia, siguen una línea de izquierda. Pero mientras azuza al

Gobierno de Bolivia a tomar una posición antiimperialista, Lula firma grandes convenios, de grandes megaproyectos, con los Estados Unidos, como en el caso de los biocombustibles. Lula también es incoherente cuando no es solidario con el Gobierno de Bolivia y atenta contra el medio ambiente al iniciar proyectos de energía eléctrica en el noroeste del Brasil, de los que Bolivia se entera a través de grupos del medio ambiente de ese país. Con la concreción de estos proyectos va a dañar la ecología de nuestra patria, especialmente de la región de Pando y el Beni.

P: ¿Cuál es el sistema de formación política que tiene el PT? ¿Cuál sería el sistema de los mecanismos contra la corrupción como PT en función pública? Cuando se habla de democracia interna, ¿cómo se elige, cómo se renueva —o no se renueva— la jerarquía de la dirección política? Porque hay jefes de partido que nunca quieren dejar de ser jefes.

P: ¿Cuándo el Partido de los Trabajadores, en su etapa de crecimiento, ha hecho alianzas con partidos de izquierda? ¿El actual Presidente del Brasil, Lula Da Silva, tiene intenciones, igual que el señor Chávez de Venezuela, de ser reelegido cada vez?

P: Se nos ha manifestado que el Partido de los Trabajadores está compuesto por tres vertientes: los sindicalistas combativos, los cristianos progresistas de izquierda y los grupos de izquierda organizados. Este mosaico de ideologías de militantes lleva al PT a estructurar una nueva ideología. Esta ideología, según la expositora, se enmarcaría en la izquierda o en la centro izquierda, cuando estamos en un mundo globalizado, donde la izquierda o la derecha ya no están tan vigentes en la estructura política. ¿Cuáles son las características o las diferencias entre la aparente división de la izquierda, es decir, una centro izquierda, una extrema izquierda, tal vez una derecha izquierda? Quisiera que la expositora nos explique las características ideológicas y políticas de este posible fraccionamiento de izquierdas.

P: En este segundo periodo, ¿a cuánto piensan que alcanzará el crecimiento del producto interno bruto?

¿Cuál es el sistema que aplican para mantener unidad y consenso entre todos?

P: ¿De qué izquierda son? ¿Trotskistas, maoístas, leninistas, chavistas, indigenistas? Aquí, la concepción ideológica nueva andina amazónica no tiene ninguna influencia de esas corrientes izquierdistas. ¿Qué es lo que plantean en el aspecto de la economía de su país y de la economía mundial? ¿Cómo debe hacerse para tener una economía próspera en beneficio de todos los pueblos? ¿Acaso la experiencia de construir los partidos políticos no es un proceso histórico o un proceso social?

Iole Iliada

Voy a ser bastante concisa y resumiré las respuestas.

Algunos compañeros preguntan qué podría decir sobre los procesos que nosotros y otros países estamos viviendo con referencia a la experiencia vivida en su país. Primero, sería una pretensión de mi parte dar un consejo a aquellos que están viviendo un proceso histórico social en sus países. Segundo, que dar consejo no serviría para nada; cada uno de nuestros países tiene un proceso muy específico, circunstancias históricas específicas, formación social específica, correlación de las fuerzas particulares. Cada proceso es un proceso.

También están aquellos que dicen que tenemos dos o tres tipos de izquierdas en el continente. Este tipo de raciocinio acaba fortaleciendo a nuestros enemigos comunes, el Departamento de Estado norteamericano adora ese tipo de discusión sobre si hay una izquierda o dos en el continente. Yo digo ahora que esta es una izquierda del continente que trabaja con relación a fuerzas diferentes, que precisa de tácticas y estrategias compatibles con sus condiciones históricas. Un fenómeno que hay que observar es que nunca tuvimos en América Latina una conjunción política como ésa. No vamos a dejar que nos dividan, esa es la primera observación.

La segunda, también en la línea de responder a las preguntas incómodas, es que, para empezar, partido es partido y gobierno es gobierno. Muchos de los presentes me hicieron preguntas sobre el Gobierno; debo insistirles que muchas veces los caminos tomados por el Gobierno han sido criticados por el PT, y puedo decir que esas críticas han sido públicas. Por tanto, no voy a huir de las respuestas, pero voy a responderlas desde el punto de vista del partido, que es lo que me cabe, porque yo no participo en el Gobierno, soy miembro del partido.

Todo partido, toda asociación, todo gremio está expuesto a la corrupción. El PT es un partido de hombres y de mujeres. Estamos discutiendo mecanismos en el Congreso para que tengamos una Comisión de Ética.

Hubo dos preguntas diferentes sobre la relación del PT con los demás partidos. Desde que el PT surge hasta el proceso que les describí, inicialmente tenía una política de alianzas absolutamente restrictiva: no hacía alianza con ninguno. Pero después del proceso comenzamos a hacer alianzas con los partidos de izquierda, los partidos comunistas, socialistas; y en el año 2002, ante la enorme posibilidad de la elección de Lula, nuestro arco de alianzas se amplía a partidos de la izquierda y a partidos del centro.

Esta ampliación no se dio sin un vigoroso debate interno, varias personas estaban contra esta política de alianza. El problema era el modelo electoral político brasileño, que continuará a menos que consigamos construir otra forma de gobernabilidad. Yo no descarto esa posibilidad, que sería otra forma de gobernabilidad, de gobernar con el apoyo de los movimientos sociales.

La otra forma de gobernar en el Parlamento es hacer alianzas. Aquí aprovecho para responder a la pregunta sobre la mesada. Primero es preciso decir que la mesada, tal como se informó por la prensa, es un pago mensual para que parlamentarios de otros partidos votaran en los proyectos de gobierno. Esta mesada nunca existió. Tanto es así que gran parte de los parlamentarios implicados en la historia eran parlamentarios del propio PT, y el dinero era de fondos no reglamentarios, no regulares, no legalizados, para el financiamiento de campañas electorales de petistas y de miembros de partidos aliados. Eso fue comprobado.

La única cosa que les garantizo es que esto fue hecho por un grupo, y la mayoría de los petistas no sabía de ese grupo que estaba al frente del partido en esa ocasión; inclusive ese grupo ya se apartó del partido. Es posible que tengan gente que participó, pero la mayoría de los petistas, de los afiliados, de los militantes, de los movimientos sociales no tenían ni idea de lo que estaba pasando; salió en noticias en la televisión y dejó boquiabiertos a todos.

Si nuestra expectativa en aquel momento era de 100 mil votos, un poco más; y fueron a votar 315 mil, entonces en aquel momento la votación fue importante. Varió de lugar a lugar (en los grandes centros fue mayor), y para nosotros fue positiva. Incluso ayudó a frenar al movimiento que estaba desgastando el partido. Es importante señalar que la mayor parte de esos 315 mil fue a votar para protestar por el que estaba siendo electo: "No queremos que este partido sea conducido de esta forma". Aquel

¿Acaso la experiencia de construir los partidos políticos no es un proceso histórico o un proceso social?

grupo que tenía la mayoría, hoy tiene la mayoría absoluta; hay otro clima en el PT, les garantizo. Ahora es mucho más democrático, hoy las decisiones son discutidas ampliamente y son fruto de la participación de la militancia.

Sobre el partido de Lula, el PT y la crisis mundial económica, voy a explicar aquí un nuevo debate que tiene lugar en él sobre la correlación de fuerzas internacionales, sobre la correlación de fuerzas nacionales, sobre el hecho de que el Gobierno no es como nos gustaría, sobre el hecho de que llegar al Gobierno no es llegar al poder en un país complejo como el Brasil, y el poder económico que nos apoya, los grandes medios de comunicación. A la vez, no tenemos la mayoría en los congresos, las prefecturas, los gobiernos; hay una correlación de fuerzas desfavorable. Con esto quiero señalar que muchas veces no es tan simple llegar al Gobierno e implementar el modelo que nos gustaría.

Por otro lado, también digo con toda la tranquilidad del mundo —porque es un debate que se hizo público en el Brasil— que en el primer mandato una parte del PT apoyaba la política económica del Gobierno. Esta política económica cesó las privatizaciones, colocó dinero público en inversiones nacionales, aumentó los programas sociales, disminuyó la pobreza, distribuyó la agenda. Los sectores de las camadas menos favorecidas económicamente votaron por Lula, fue la primera vez en el Brasil que esas camadas populares nos siguieron, no se dejaron llevar por la clase media formadora de opinión, porque estaban sintiendo los resultados positivos.

Ahora, si me preguntan si el modelo económico está como yo quería, no es así. Es un modelo sobre el cual el PT, en sus resoluciones más recientes, tiene críticas. Dicen que el Estado tiene que ampliar su participación en la economía, que el programa de aceleración del crecimiento tiene que relocalizar al Estado con la gente generadora de economía en el mercado. Insisto en que todos los problemas son de correlación de fuerzas; el gobierno de Lula es un gobierno de coalición.

Respecto a la pregunta de por qué apoya a la autonomía en Bolivia, el Gobierno de Lula fue muy criticado por

El PT es un partido plural. Existen personas afiliadas al partido que nosotros podríamos calificar como neoliberales; pero un partido debe ser evaluado por sus resoluciones oficiales, por los debates oficiales, no por la opinión de uno u otro militante.

eso. Aquel apoyo estaba en relación directa con las refinencias de Petrobras aquí en Bolivia. Fue un apoyo importante y fue muy criticado, pero mantuvo el apoyo porque es un gobierno contradictorio, es un gobierno de coalición, es un gobierno disputado por diversos intereses. De ahí nace que el PT necesita participar como gobierno, no como transmisor, y con pensamiento crítico, como la izquierda de una coalición que es de centro izquierda.

Me preguntaron sobre la formación política, que no es un tema sin importancia para un partido con las características de PT, un partido de izquierda, un partido que se cree crítico transformador, de formación política de sus afiliados importantes; todo eso es importante para cualquier partido, pero para el PT es fundamental. Felizmente, para la gente es un partido de formación crítica muy intensa, muy importante, y si hubo un periodo intermediario en que existió una discontinuidad en el trabajo, ahora estamos retomando los temas de un sistema nacional de política. Eso significa que en el 3º Congreso tenemos que aprobar la Escuela Nacional de Formación del partido, que tendrá cursos permanentes, profesores permanentes, centros de elaboración permanentes, justamente para que la formación política no se corte, aunque asuma otra persona.

Sobre el control de la corrupción, es verdad: todo partido, toda asociación, todo gremio está expuesto a la corrupción. El PT es un partido de hombres y de mujeres. En el 3º Congreso discutiremos mecanismos para que tengamos una Comisión de Ética. ¿Cuál fue el problema? El problema es que muchas veces, como aconteció en el caso a que se hizo referencia, el partido se entera cuando ya tiene encima un ataque público. Ahora estamos discutiendo la creación de un órgano interno en el que se pueda investigar internamente antes de que las cosas se hagan públicas, ante

cualquier señal de enriquecimiento o cualquier señal de conducta no correcta.

Con relación a la Escuela de las Candidaturas, yo tendría que retomar toda la explicación sobre cómo funciona el sistema electoral brasileño; pero no lo haré. Quiero aprovechar para decir que tengo esta exposición por escrito, más completa, más detallada, y me comprometo a enviársela a los organizadores; en ella hay inclusive una explicación más detallada sobre la formación política, cómo funciona, y sobre el financiamiento partidario.

Respondiendo a una pregunta, nosotros tenemos sistemas internos democráticos, pero también sufrimos del problema de las figuras públicas más conocidas, más famosas, que son las que, a la hora de definir candidatos, dirigen, acaban siendo favorecidas. Nosotros pensamos que no debería ser así, porque así es como algunas figuras se vuelven más grandes que el partido, y en nuestra concepción, desde el punto de vista político, el partido debería ser más grande que las personas individuales. También debatiremos eso en el 3º Congreso.

Y para finalizar, sobre la cuestión de ideología, evidentemente el PT es un partido plural. Existen personas afiliadas al partido que nosotros podríamos calificar como neoliberales; pero un partido debe ser evaluado por sus resoluciones oficiales, por los debates oficiales, no por la opinión de uno u otro militante. Lo que pasa es que nosotros tenemos 12 tesis escritas para el 3º Congreso por las distintas fuerzas. A pesar de las diferencias internas, las 12 tesis reafirmarán al PT como un partido de izquierda y socialista. Entonces, desde ese punto de vista, yo no tengo ninguna dificultad en afirmar que no somos un partido de izquierda, el gobierno es de centro izquierda, el PT es un partido socialista que lucha por la superación del capitalismo.

siete

La experiencia del Polo Democrático en Colombia

GUILLERMO ASPRILLA
MIEMBRO DEL COMITÉ EJECUTIVO
DEL POLO DEMOCRÁTICO
ALTERNATIVO DE COLOMBIA

Este evento me ha servido personalmente para reconocer la necesidad política de integrar los países de América Latina en un proyecto continental, mejorar nuestra relación, para en el futuro obrar como fuerza continental que supere las fronteras que de todas maneras algo tienen de arbitrarias.

Voy a tratar de delimitar mi exposición al tema previsto en la invitación: la construcción partidaria del Polo Democrático Alternativo en Colombia. Ustedes excusarán que omita hacer referencia a aspectos generales de teoría política o aspectos generales de la historia de Colombia. Solamente voy a referirme a ellos cuando lo considere necesario para la comprensión de la construcción partidaria del Poder Democrático Alternativo. En mi opinión, la construcción de un partido político depende de siete esferas de relación social, de las cuales me ocuparé en esta exposición:

1. Una esfera es la histórica. Los partidos son el resultado del proceso de evolución histórica en todos los sentidos de la acepción. Los partidos nunca nacen de cero; esto parece una aseveración ingenua o innecesaria, pero en este caso es evidente la relación de la forma de nuestro partido con la evolución histórica. Entonces voy a ocuparme primero del marco histórico.
2. Un segundo tema importante para comprender el proceso de formación de un partido es el marco normativo en el cual se desarrolla la actividad política.
3. Una tercer área que sirve para comprender la evolución de un partido es la que tiene que ver con la correlación política de fuerzas. Los partidos no nacen ni crecen en el vacío, nacen en lucha, en contradicción, en colaboración con otras fuerzas políticas.
4. El cuarto punto es el proyecto del partido, el proyecto de sociedad que el partido tiene, el proyecto ideológico.
5. El quinto tema es el de sus formas organizativas inter-

nas, las reglas que rigen la solución de los conflictos internos, las decisiones internas.

6. El sexto tema en la construcción de un partido tiene que ver con sus acciones políticas; un partido es en esencia una organización para la acción.
7. El séptimo tema es el ejercicio del Gobierno.

Con relación al marco histórico, la evolución de la democracia en Colombia es un poco distinta a la evolución de los sistemas políticos en el resto de América del Sur, porque nosotros, a diferencia de otros países, no tuvimos épocas largas de dictadura en la historia republicana del país que se inicia en 1819. Solamente tenemos un periodo de tres años de dictadura en el siglo XX, y en el siglo XIX, una dictadura que también duró dos años.

Es decir, la dictadura es excepcional en nuestro país a diferencia de otros países de América Latina. La inexistencia de dictadura no significa la existencia de la democracia; no son sinónimos. Nosotros tenemos una historia muy larga de democracia —en el sentido occidental capitalista— definida como un sistema en el cual hay separación de poderes, una carta de derechos, elecciones libres periódicas y sujeción del poder político a la ley. En ese sentido, hemos tenido democracia desde 1819.

En ese sentido formal, la pregunta que sigue es; ¿la democracia es eso? ¿Qué es la izquierda? ¿Qué es la derecha? Porque para muchos de nosotros democracia no es igual a elecciones. De modo que Colombia tiene esa historia larga de democracia formal con una característica especial: hasta 1990 estaba fundada en un sistema bipartidista. En Colombia el sistema bipartidista no significa que los dos partidos tradicionales, el liberal y el conservador, compartan el poder político. Las diferencias entre el partido liberal y el conservador fueron muy profundas en el siglo XIX, pero se fueron atenuando a lo largo del siglo XX. El partido liberal defendía el librecambio y defendía la separación entre la Iglesia y el Estado, lo que era una consigna revolucionaria en el siglo XIX.

El Partido Liberal llegó a adoptar en algunos estados —cuando tuvimos un régimen federal— algo que también era revolucionario en el siglo XIX: el sufragio universal, el sufragio femenino, por ejemplo, del cual tuvimos experiencias en algunos estados en el siglo XIX. El Partido Conservador defendía el proyecto católico, la fusión de la Iglesia con el Estado. Este partido estaba muy arraigado, muy

entroncado con los hacendados (menos relacionados con los comerciantes) y con un proyecto más cerrado desde el punto de vista económico. La característica de la dinámica de la política colombiana es que los dos partidos tradicionales se formaron en una cultura de exclusión mutua. Es decir que en el periodo comprendido entre 1850 y 1886, 36 años que en nuestra historia se llaman del liberalismo radical, el conservatismo fue totalmente excluido del poder político: no tenía jueces, no tenía alcaldes, no tenía parlamentarios.

Después de 1886, cuando viene la reacción conservadora, se inicia un proceso en el cual el conservatismo como partido político excluye totalmente al liberalismo —que era casi la mitad del país— del poder público. En 50 años sólo tuvimos un congresista liberal; entonces, de 1886 a 1930 gobierna el conservatismo con exclusión total del liberalismo.

En 1930 vuelven los liberales al poder y se inaugura un periodo de 16 años seguidos de gobiernos liberales, también con exclusión del conservatismo, pero con representación política en el Congreso por parte de los conservadores. Es un periodo en el cual la lucha política se centra en el Parlamento, en el Congreso. Los debates son históricos, de muy alto nivel, los oradores conservadores y liberales tienen una talla monumental en este periodo.

Después, en 1946, viene el llamado periodo de la violencia política, porque en el forcejeo por el acceso al poder político, liberales y conservadores se van a las armas y es un periodo de casi seis años de guerra civil interna, con 300 mil muertos, que culmina con un pacto de alternancia en el poder, el Pacto del Frente Nacional. En ese pacto se acuerda que durante 16 años el Partido Liberal y el conservador se alternarán en la Presidencia de la República pero con exclusión de toda otra fuerza política. Ya estamos en 1976, cuando sube un Gobierno de transición hasta 1980. De modo que si ustedes observan este itinerario histórico, la característica de nuestro régimen político es la exclusión incluso entre los partidos tradicionales.

Hay que tener en cuenta que en un régimen presidencialista, como el que existía en 1950, por ejemplo, el hecho

La característica de la dinámica de la política colombiana es que los dos partidos tradicionales se formaron en una cultura de exclusión mutua.

de que el Presidente sea de un partido implicaba que todo el aparato del Estado sea de ese partido: jueces, alcaldes, gobernadores, etc.

La otra característica histórica colombiana es que el régimen político se ha caracterizado por ser clientelista; siempre tenemos elecciones, pero éstas están mediadas por la lógica de la clientela. Y nuestra historia ha sido permanentemente violenta.

Así llegamos al periodo de la década de los 90, en donde hay un cambio histórico profundo en la tradición de ejercicio del poder político en Colombia. Ese cambio de poder político profundo está representado simbólicamente por la adopción de la nueva Constitución Política del Estado, y realmente por la irrupción de nuevos partidos y nuevos actores políticos a un escenario hasta entonces bipartidista. La alternancia en el poder, el periodo del Frente Nacional, trae como consecuencia política que los límites y las diferencias entre los dos partidos se atenúan ante la opinión pública; la gente empieza a considerar que liberales y conservadores son defensores de un proyecto común para el país.

En 1970, un dirigente político, el ex general Gustavo Rojas Pinilla, gana con gran apoyo popular las elecciones; con un fraude que fue muy ampliamente conocido se le quita la presidencia y surge el Movimiento 19 de Abril, un movimiento guerrillero que se une a una tradición guerrillera que teníamos en el país desde 1945, con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), una guerrilla comunista.

En 1960 surge el Ejército de Liberación Nacional (ELN), un movimiento guerrillero procastrista que desarrolla su proyecto político a partir de la teoría del foco revolucionario. Surge también en 1960 una guerrilla maoísta, que nosotros llamamos marxista-leninista: el Ejército Popular de Liberación. De tal manera que durante el Frente Nacional una gran parte de la izquierda se vuelca hacia la lucha guerrillera porque los espacios políticos estaban realmente cerrados; en la lucha legal persisten solamente el Partido Comunista, que existe en el país desde 1930, un movimiento de corte maoísta llamado el Movimiento Obrero Revolucionario y algunos grupos trotskistas. Durante la época del Frente Nacional, la izquierda registra un crecimiento muy grande sobre todo entre la juventud.

En 1990 se da el proceso de desmovilización de las guerrillas, que firman un pacto de paz: el M-19 junto con el

Ejército Popular de Liberación, el PRT y el Quintín Lame, una guerrilla indígena, que aquí llamarían de pueblos originarios, es decir, un movimiento armado de los indígenas del departamento del Cauca. El tratado de paz conduce a la nueva Constitución, y es aquí cuando cambia el panorama político.

Ya dos años antes de la Constitución en 1988, se había regulado por ley la elección popular de alcaldes, que antes eran nombrados por el gobernador. Es decir, el Presidente nombraba al gobernador y el gobernador nombraba al alcalde, en una centralización absoluta. El resultado inmediato de la elección popular de alcaldes es que en una gran cantidad de ciudades —Colombia tiene mil ciento y pico municipios— movimientos nuevos distintos a los partidos tradicionales acceden a las alcaldías. Son los llamados movimientos cívicos, la mayor parte de los cuales desapareció en 1991. Con la adopción de la nueva Constitución se adoptan nuevas reglas de juego; aquí entro al marco normativo para explicar su incidencia en la construcción del Polo Democrático.

Se establece un régimen relativamente laxo, relativamente amplio para la formación y legalización de partidos políticos. Llegamos a tener en el país más de 60 partidos políticos en 1995, muchos de ellos de corte local, de corte regional y alguno de corte nacional. En segundo lugar, se instituye de manera muy clara la independencia relativa del órgano electoral, lo que permite unas elecciones relativamente más libres. En tercer lugar —y esto es muy importante en nuestra historia— cambia la operación del acto de votación.

¿Cómo se votaba hasta 1990? Se votaba con una papeleta, es decir que cada partido político o cada candidato tenía que producir y distribuir para la elección sus propias papeletas de votación, de manera que, por ejemplo, un candidato a la alcaldía de Bogotá, que hoy tiene siete millones de habitantes, tendría que tener la capacidad administrativa y logística para repartir papeletas de votación fabricadas por él entre una población de siete millones de habitantes.

En el año 91 optamos por la figura de la tarjeta electoral producida oficialmente por el Estado, que debe conte-

ner los nombres de todos los candidatos en igualdad de condiciones. Ese cambio de pasar de la papeleta al tarjetón, que aparentemente es un cambio mínimo, sencillo y elemental, para nosotros representó un cambio fundamental en el sistema político. El primer hecho fue que un candidato sin partido, sin organización, solamente con alguna participación en algunos medios de comunicación, un ex rector de universidad, Antanas Mockus, ganó la alcaldía más grande del país, la alcaldía de Bogotá, que es considerado el segundo puesto público más conocido del país después de la Presidencia de la República. Entonces este aspecto, que parece tan elemental, para nosotros fue fundamental.

Lo mismo sucedió en distintas regiones del país. Gracias al tarjetón aumentó significativamente la votación de la izquierda, que no tenía esa capacidad logística de cubrir todo el territorio nacional. También la descentralización política fue seguida dentro de la Constitución Política por normas claras y eficaces de transferencia de recursos a las entidades territoriales. Es decir que no sólo se permitió a las alcaldías, los departamentos y los municipios elegir a sus gobernantes; también fue necesario regular en la Constitución Política la transferencia de recursos con base en criterios objetivos, es decir, independientemente de la voluntad del gobernante, con reglas claras, de acuerdo a necesidades básicas insatisfechas, etc., que permitan una descentralización efectiva. Para nosotros la descentralización administrativa ha representado políticamente una ampliación de la esfera democrática, del juego democrático; ha permitido la irrupción de nuevos actores.

Otro cambio normativo fundamental fue la adopción de la circunscripción nacional para la elección del Senado. Hasta 1990 los senadores se elegían por departamento, al igual que los representantes a la Cámara de Diputados. Esta nueva modalidad favoreció especialmente a la izquierda. Nosotros, que tradicionalmente habíamos logrado elegir de manera muy esporádica y muy excepcional un senador, un representante a la Cámara, ya en la primera elección tuvimos cerca del diez por ciento del Senado y 13 de 160 representantes a la Cámara.

La circunscripción nacional dio a las fuerzas de izquierda y a los partidos nuevos un escenario político que en el esquema anterior les era totalmente negado. Por ejemplo, el MOIR, un partido político que es parte del Polo Democrático y que tiene un senador de gran renombre en el país, Jorge Robledo, tenía 70 mil afiliados en el es-

En 1990 se da el proceso de desmovilización de las guerrillas, que firman un pacto de paz.

quema de la representación por departamentos, pero nunca antes pudo tener un senador en el esquema de la circunscripción nacional. Ahora, en el tema de la correlación de fuerzas, voy a referirme menos al aspecto histórico y más al aspecto del escenario en el cual surge el Polo Democrático Alternativo.

En Colombia tenemos factores que inciden directamente en la vida política que no existen de manera tan clara en otros países. Un factor es la fuerza política económica y militar del narcotráfico, que es fundamental para entender la política en Colombia. Otro factor es la existencia de un movimiento armado de la izquierda, las FARC. Otro factor es la existencia de un proyecto armado de derecha, los paramilitares, que son ejércitos privados de gran capacidad de movilización con muchos recursos; en el acuerdo de paz que hicieron con el Presidente Uribe manifestaron ser 30 mil.

Este proyecto paramilitar es hoy, según nosotros, la principal amenaza para la democracia, más que las FARC, y voy a explicar por qué. El proyecto paramilitar se fundó y se vendió ante la opinión pública mundial como una estrategia de autodefensa de los propietarios de tierras y de los industriales contra las prácticas de la guerrilla, como el secuestro, la extorsión, etc. Inmediatamente nació el proyecto paramilitar, se ligó con los jefes y las estructuras del narcotráfico, que empezó a financiarlo; de este modo rápidamente dejó de ser un proyecto político de autodefensa para convertirse en un proyecto de control criminal del poder político con fines de enriquecimiento.

¿Qué ha hecho entonces ese proyecto? Primero, llevó a cabo en Colombia una Contrarreforma Agraria, apropiándose por medios violentos de la mayor parte de tierra productiva en el país. Hoy tenemos en el país tres millones de desplazados internos, campesinos que han sido despojados de sus tierras por la fuerza. Segundo, el proyecto de paramilitares desarrolló una estrategia de control para los gobiernos locales, gobernaciones y alcaldías y de control del Congreso de la República. En las elecciones de 2002, en departamentos importantísimos y de gran población —como el César, como el Magdalena en la costa atlántica, como el Casanare, que es un departamento petrolero con grandes recursos financieros— los paramilitares prohibieron la presentación de cualquier candidato distinto a los suyos propios. Entonces tuvimos un fenómeno absolutamente peculiar: en un departamento sólo había un candidato a la gobernación. Eso sucedió en varios departamen-

tos del país y en muchas alcaldías. También llevaron a la práctica el proyecto de elegir a un número importante de parlamentarios, de congresistas.

El jefe de los paramilitares, de apellido Mancuso, dijo públicamente que él tenía el 35 por ciento del Congreso de la República. Hay que aclarar que todos estos parlamentarios elegidos por los paramilitares, según las investigaciones judiciales del último año, pertenecen a los partidos del Presidente de la República. Además de controlar el poder político, los paramilitares llevaron a cabo una política de control de las economías locales, el comercio, las rentas públicas. Los paramilitares de la costa se apropiaron, con fines de enriquecimiento, de las instituciones de aseguramiento en salud creadas para la población pobre —que en Colombia se llama Administradora del Régimen Subsidiado en Salud— y también se apropiaron de redes de transporte. Asimismo, se apropiaron de una actividad que en muchos países no tiene tanta importancia pero que en el nuestro representa el 7 por ciento del PIB, que son los juegos de azar llamados “el

chance”, un juego muy popular y muy barato que emplea una gran cantidad de mano de obra: hay más de 300 mil vendedores de chance en el país.

Insisto que los paramilitares son un proyecto que dista mucho de ser de autodefensa antisubversiva; ellos son el enemigo del Polo Democrático Alternativo. Con el ascenso al poder de Álvaro Uribe Vélez, el país abandona definitivamente

—por lo menos hasta hoy— la lógica liberal conservadora y empieza a moverse en una lógica izquierda-derecha. Todos los partidos de derecha se reúnen alrededor del Presidente Uribe; en la izquierda queda el Polo Democrático Alternativo y un partido liberal que se ha distanciado del presidente Uribe y que trata de jugar un papel de cuña entre la izquierda y la derecha, con resultados relativamente débiles. De tal manera que alrededor del año 2002 el país marcha hacia una polarización desconocida en nuestra historia; ese es el ámbito en el cual nacemos nosotros.

Para nosotros la descentralización administrativa ha representado políticamente una ampliación de la esfera democrática, del juego democrático; ha permitido la irrupción de nuevos actores.

En cuanto a la correlación de fuerzas, nosotros no tenemos movimientos campesinos, porque la lógica armada tanto de derecha como de izquierda liquidó cualquier posibilidad de movimientos campesinos. Tenemos organizaciones indígenas fuertes; los indígenas son más o menos el 10 por ciento de la población pero están muy concentrados en ciertos departamentos, y las organizaciones indígenas son de lejos las más consolidadas en el país como organizaciones sociales por su tradición comunitaria. Tenemos una organización social débil en el ámbito urbano.

Como casi toda América Latina, el país sufrió un proceso de urbanización acelerada en las décadas de los años 40 y 50. El Estado, con la asesoría del gobierno norteamericano —la Alianza para el Progreso en ese entonces— ideó, creó, desarrolló, y estimuló una forma de organización social funcional al *establishment*, la Junta de Acción Comunal. Entonces la Junta de Acción Comunal organiza a los vecinos de un barrio inicialmente para gestionar ante las autoridades cosas como el acueducto, la pavimentación de las calles, etc. Se convierte y es creada en las correas de transmisión de los partidos tradicionales del *establishment* con la población. No tenemos una tradición seria de organización social y barrial en las ciudades colombianas; el Polo es un proyecto fundamentalmente urbano.

Luego de este análisis del entorno de los factores que definen la coyuntura, me referiré a la historia de la formación del Polo. Igual que el Partido de los Trabajadores del Brasil y que el Frente Amplio, nosotros somos el resultado de una consolidación histórica de proyectos muy antiguos que tradicionalmente estuvieron divididos en razón de diferencias ideológicas, algunas de la que hoy nos parecen completamente absurdas. Una de las tradiciones fuertes del Polo, uno de sus núcleos fuertes es el Partido Comunista de Colombia, que existe desde 1930 y que sobrevivió a la campaña de exterminio que se realizó en 1985, cuando desapareció la Unión Patriótica, su expresión política de entonces. Más de cuatro mil dirigentes de la Unión Patriótica fueron asesinados en todo el país, incluidos sus candidatos presidenciales, sus parlamentarios etc., es decir, fue una campaña pla-

No tenemos una tradición seria de organización social y barrial en las ciudades colombianas; el Polo es un proyecto fundamentalmente urbano.

nificada de exterminio de esta expresión política del Partido Comunista, que se legitimó ante los ojos de la población por los vínculos del Partido Comunista con las FARC, que son históricos e innegables.

Otro núcleo importante es el antiguo M-19, que después fue la ADM-19. También es un núcleo fuerte el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario, de matriz maoísta. Otros partidos son la Unidad Democrática, de corte trotskista, y Presentes por el Socialismo. Asimismo, confluyen hacia el Polo Democrático algunas expresiones políticas del movimiento indígena. En el 2005 la izquierda confluye en dos grandes agrupaciones en la izquierda, después de haber vivido una gran fragmentación política, con 10 ó 12 partidos de izquierda, cada uno con alguna representación parlamentaria, con alcaldes o concejales.

En el año 2005 hubo una reforma política que endureció las condiciones para la actividad legal de los partidos políticos, es decir, para darles personería: se les exigía un umbral en la votación y obtener representación parlamentaria. Esta reforma dio lugar a un proceso de aglutinación de partidos tanto en la derecha como en la izquierda. En la izquierda tuvimos dos procesos paralelos, el Polo Democrático Independiente y la Alternativa Democrática, creada el 2000, en la cual era más fuerte el Partido Comunista y otros partidos de corte más socialista.

Ese año teníamos muy claro que la diferencia de organizaciones nos podría conducir a todos a una debacle electoral, de modo que se hizo un gran esfuerzo para unificar estas dos fuerzas. Nos fusionamos en lo que se llamó el Polo Democrático Alternativo.

¿Cómo fue el proceso de fusión? Primero se realizó un proceso muy largo y complejo de discusiones para llegar a un programa político común, que nosotros condensamos en el documento Ideario de Unidad, que resume las propuestas políticas del partido frente a la sociedad colombiana y frente al mundo. Si lo primero fue un acuerdo programático, un acuerdo político básico, lo segundo fue un acuerdo de coordinación en lo electoral y lo tercero fue el acuerdo de empezar a construir una organización común.

De tal manera que el Polo nace como un agregado, una confluencia de partidos y movimientos ya existentes. Pero rápidamente los resultados electorales y la propia dinámica política muestran que la aceptación del proyecto Polo Democrático va mucho más allá de los partidos fundadores, es decir, de la votación que obtendrían los partidos

En el año 2005 hubo una reforma política que endureció las condiciones para la actividad legal de los partidos políticos, es decir, para darles personería: se les exigía un umbral en la votación y obtener representación parlamentaria.

fundadores considerados individualmente. La unidad de la izquierda produce un resultado que potencia el proyecto de izquierda, un resultado sorprendente y desconocido para nosotros en la historia, tanto que nuestro primer candidato unificado consiguió el 25 por ciento de la votación en las elecciones presidenciales.

El tercer tema, las reglas del juego para la selección de candidatos, fue muy importante. Fue un factor clave dentro del partido, un factor que contribuyó fundamentalmente a la creación del Polo Democrático, el que acordáramos someter la decisión sobre los candidatos a las gobernaciones, al senado, etc., y sobre todo a la Presidencia de la República, a una consulta popular abierta. En ella votaron todos los ciudadanos que tuvieron a bien hacerlo; esa consulta, la primera que se realizó en el año 2006, selló definitivamente la unidad del Polo, porque la fuerza perdedora, del candidato Antonio Navarro Wolf, demostró en la derrota su compromiso total con el candidato victorioso, su lealtad total frente al partido, y eso consolidó la unidad del Polo Democrático.

En cuanto a las acciones políticas del Polo, hemos desarrollado dos tipos de acciones políticas:

1. Hemos extremado la utilización política de nuestro espacio parlamentario, que es cuantitativamente pequeño, pero que se ha convertido en un factor fundamental de la vida política en Colombia. Los parlamentarios del Polo Democrático Alternativo, siendo apenas 10 de 103, logramos en la actividad parlamentaria denunciar ante el país y ante el mundo la existencia del proyecto paramilitar, sus crímenes, y logramos desatar un proceso que, a nuestro criterio, condujo a la derrota política, a la desestructuración real del proyecto paramilitar.

Hoy existen en Colombia procesos judiciales que van a llevar a la cárcel a más de 60 congresistas, y ya tienen en la cárcel a 20 congresistas, todos del partido del Presidente, y tienen en la cárcel a dos gobernadores. La semana anterior en el departamento del Casanare, que tiene 19 municipios, seis alcaldes fueron detenidos por vínculos probados con paramilitares y narcotraficantes. Hemos logrado potenciar la lucha contra el paramilitarismo desde el ámbito parlamentario. También ha sido muy importante para nosotros

La actividad parlamentaria ha sido para nosotros una herramienta de lucha fundamental.

el escenario parlamentario para nuclear una posición política nacional contra el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos.

De modo que la actividad parlamentaria ha sido una herramienta de lucha fundamental; sin embargo, tenemos internamente la contradicción entre quienes creen que el partido tiene que ser solamente un partido de parlamentarios y para el Parlamento, y quienes creemos que debe ser un partido más arraigado en las bases sociales y más arraigado en las luchas populares.

En cuanto a nuestra organización interna, hemos logrado elegir un Congreso Nacional del Polo en votación abierta de todas las personas que demostraron ser afiliadas. Obtuvimos una votación de 555 mil personas en esta elección, que fue en noviembre del año pasado. El Congreso del Polo aprobó los estatutos del Polo Democrático Alternativo, que son hoy nuestra regla básica. Aprobó de nuevo el ideario de unidades, es decir, nuestro programa político. Tenemos una dirección de 260 miembros elegida por ese Congreso y tenemos un Comité Ejecutivo Nacional de 38 miembros, que es el cuerpo colegiado que realiza la actividad de dirección permanente del partido.

Nos hemos alejado en lo posible, de manera consciente, de procesos caudillistas o personalistas y hemos tratado de privilegiar procesos colectivos. Tenemos también previsto el desarrollo de comités de base y de un concepto fundamental para el futuro del partido. Hemos establecido unos estatutos con el concepto de proyectos estratégicos del partido, que son las actividades esenciales e imprescindibles para el logro de los fines del partido. Un proyecto estratégico, por ejemplo, es el de comunicaciones, otros son formación política, organización social, construcción de políticas públicas.

Según los estatutos, los proyectos estratégicos deben tener una financiación efectiva por parte del partido, una organización reconocida y ser de alcance nacional. Actualmente tenemos una pequeña financiación estatal, que sin embargo ha sido suficiente hasta ahora para el funcionamiento por lo menos administrativo del Polo.

La financiación se da según el número de votos; el Estado paga aproximadamente un dólar por voto a cada partido. Con esos fondos hemos podido funcionar, pues no tenemos un aparato de cotizaciones o contribuciones. Finalmente, tenemos el tema del ejercicio del Gobierno, en el cual hemos tenido resultados visibles. La relación con el

Hoy nos encontramos con una gran cantidad de líderes, de activistas, de personas que son parte importante de nuestra fuerza política, que no han pasado por procesos de formación política, lo cual es una limitación y un desafío para nosotros.

Gobierno ha sido muy compleja, como cuando ganamos la alcaldía de Bogotá con Lucho Garzón, que tuvo una relación muy difícil y por momentos inexistente con el partido; mejorar esta relación es uno de los grandes desafíos.

Afortunadamente nuestros gobernantes no han fracasado como gobernantes, la gestión de Garzón no es considerada mala.

Para finalizar, nosotros evidenciamos que en la construcción del Polo hay un bache histórico, una laguna histórica en los procesos de formación política de los militantes y los afiliados, producida a partir de 1990 con la caída del bloque socialista. Los antiguos partidos socialistas, comunistas, trosquistas desarrollaban actividades de formación política como base de su actividad política. Con la caída del bloque socialista sufrieron un freno en esa actividad, y hoy nos encontramos con una gran cantidad de líderes, de activistas, de personas que son parte importante de nuestra fuerza política, que no han pasado por procesos de formación política, lo cual es una limitación y un desafío para nosotros.

Espacio de preguntas y comentarios

- P:** ¿Nos podría comentar sobre el proceso Constituyente en Colombia?
- P:** ¿Cuál sería la recomendación para que en un proceso partidario interno los partidos, en vez de dividirse, fortalezcan su unidad para los próximos procesos electorarios?
- P:** Me llamó mucho la atención que, pese a pertenecer a un partido que defiende la democracia, ser legislador y haber participado en la Asamblea Constituyente de su país, nos manifieste que los paras son enemigos del Polo Democrático pero demuestre cierta elasticidad con las FARC, cuando ambos grupos irregulares van contra la democracia, contra un estado de derecho; no son solamente inconstitucionales, sino también anti-constitucionales.
- P:** Nos decía que el Polo Democrático es enemigo de los paramilitares y que los paramilitares se organizaron en un principio para dar protección a los empresarios de Colombia. ¿Cuál es la relación que ustedes tienen con estos empresarios y dueños de tierras, que supuestamente son los financiadores de estos grupos paramilitares?
- P:** Entre los paramilitares y el Polo Democrático, ¿existe antagonismo o habrá un espacio para llegar a conciliar estas fuerzas?
- P:** El compañero Guillermo ha hablado de la consolidación del proyecto de izquierda antigua. Debo recordar que el mundo bipolar capitalismo-socialismo, derecha-izquierda, ya ha concluido. Me parece que todavía tiene falsas expectativas de aglutinar a la izquierda, que más que izquierda, diría que son movimientos revolucionarios. Si en Colombia la lucha política es así y el escenario político está estrictamente limitado al armamentismo, las Fuerzas Armadas de la derecha tenían que restablecer por fin el sistema monopólico democrático clasista.
- Quisiera preguntarle si conoce algo de nuestro país. ¿No es este esquema que se da en Colombia lo que quieren practicar allá en el oriente?
- P:** En su exposición el compañero nos describe una confrontación paramilitar. ¿Cuál es la posibilidad de una concertación, una pacificación o una nueva posición de complementación de opuestos para el surgimiento de un proceso pacífico en la República de Colombia? Otra pregunta: hemos escuchado de dónde proviene supuestamente la financiación del grupo paramilitar en Colombia; quisiera saber cómo se financian las FARC.
- P:** ¿Cuál es la diferencia entre terrorismo y guerrilla? Y desde la misma visión del Polo, ¿cuál es la diferencia entre los grupos paramilitares y las FARC?
- El expositor nos decía que las guerrillas se han distorsionado por el narcotráfico y paralelamente a esto se crea el paramilitarismo, que también, a lo largo del tiempo, se distorsiona por el narcotráfico ¿El Polo Democrático está seguro de que el narcotráfico ha sido el que ha destruido las instituciones políticas? Si fuera así, ¿qué es lo que está haciendo el Polo Democrático en contra del narcotráfico? Aquí en Bolivia el narcotráfico está creciendo en el Chapare, y nadie está haciendo nada, y a la larga también se pueden distorsionar las instituciones políticas como se han distorsionado en Colombia.
- P:** ¿Cuál ha sido el rol de la Iglesia católica dentro de este proceso?
- P:** ¿El Polo Democrático está tomando algunas acciones para prevenir la confrontación que existe con los paramilitares?

P: Por lo que nos decía, los hermanos indígenas han sido azotados por la oligarquía, esos partidos mediocres. Mi consulta es: ¿cómo se los ve a los dirigentes indígenas? ¿Se los respeta o no?

Guillermo Asprilla

Empecemos con la pregunta sobre el proceso constituyente colombiano. Este proceso es el resultado de un proceso de paz con un conjunto importante de las fuerzas guerrilleras, la principal de las cuales era el M-19, del cual yo fui integrante.

Segundo, en la Asamblea Nacional Constituyente se dio la circunstancia afortunada de que ningún grupo político considerado individualmente tenía mayoría para aprobar ningún artículo. Nosotros éramos el 30 por ciento de la Constituyente, el otro 30 por ciento estaba constituido por el Partido Liberal, otro porcentaje estaba constituido por el Partido Conservador, y había otro porcentaje menor de los movimientos indígenas. Había tres representantes de movimientos indígenas, uno de ellos de la fuerza guerrillera desmovilizada indígena o Movimiento Quintín Lame, y algunos grupos cristianos que tuvieron representación política.

Yo no pretendo que ustedes apliquen nuestra experiencia, pero se la cuento. Desde un principio nosotros adoptamos en la Asamblea Constituyente el criterio político de que haríamos todo lo necesario para no construir mayorías circunstanciales y derrotar adversarios. Hicimos el acuerdo político con todos —la derecha, los cristianos, la izquierda, los liberales, los conservadores— de que haríamos todo lo posible para llegar a acuerdos, cediendo todos, naturalmente. Ese es el punto fundamental si se va a una Asamblea Constituyente a sentar las reglas básicas de un país; nadie puede pretender que su punto de vista prime absolutamente sobre los demás. Tiene que lograrse acuerdos.

Nosotros tenemos cosas que mostrar del proyecto Constituyente, ahí están nuestras reivindicaciones, pero también los liberales tienen cosas que mostrar ahí, y también los conservadores, así que nuestra Constitución del 91 no es la Constitución de ningún partido político, es la Constitución de la Asamblea Constituyente.

Eso, además de ser un propósito, tiene que encontrar formas de operación, Por ejemplo nosotros decidimos de entrada que la Presidencia sea tripartita; hubo tres presi-

dentos de la Asamblea que la dirigían alternativamente. Igualmente, hicimos acuerdos para la constitución de las cinco comisiones en las que sesionó la Asamblea. La Constitución Política fue la primera en el país que no fue impuesta por la victoria de un partido político, pues la Constitución anterior había sido expedida en 1886 por una coalición conservadora que derrotó a los liberales.

Por otro lado, se consideró políticamente inaceptable que el Congreso siguiera sesionando de forma paralela a la Constituyente. Entonces, mientras sesionó la Asamblea Constituyente, el Congreso fue suspendido de sus funciones. Otro punto importante fue que la Asamblea declaró en un momento determinado que era una Asamblea soberana. ¿Por qué lo hizo? Porque hubo un intento de someter el reglamento de la Asamblea Constituyente al control del Consejo de Estado, que era un organismo jurisdiccional, judicial. Con esa declaración, la Asamblea estableció que no tenía compromiso ninguno con la Constitución Política anterior, ni con ninguna autoridad vigente en el país, ni con la Presidencia de la República, ni con el Congreso, ni con los cuerpos judiciales.

Un otro punto que es más difícil de explicar es la dinámica interna de los debates, que tiene que basarse en acuerdos que permitan la operabilidad de la Constituyente, porque en la discusión de una Constitución Política es absolutamente natural que se presenten cientos de ideas totalmente contrapuestas. En una Constituyente se encuentran todas las concepciones de la vida, de la sociedad y del mundo, entonces hay que encontrar una forma para que los debates fluyan, no estorben el resultado. Finalmente, la Asamblea Constituyente tuvo que constituir un cuerpo legislativo transitorio porque como se había revocado al Congreso —también por acuerdo político de todas las fuerzas—, fue necesario constituir un cuerpo que dictara las leyes primeras necesarias para el desarrollo de la Constitución, y lo hicimos con la misma correlación de fuerzas de la Constituyente.

Y por último, caímos en el espejismo constitucional; creímos que la Constitución nos resolvía todo y nos encontramos frente al fenómeno de que, sin excepción, todos los gobiernos que siguieron a la Asamblea Nacional Constituyente se ocuparon en lo posible de desmontar, desvirtuar y derogar la Constitución Política del 91. Es decir que la oligarquía colombiana incumplió el pacto que hicimos en la Constituyente, y nosotros no tuvimos fuerza política para

imponer el cumplimiento estricto de ese pacto porque sólo confiamos en las normas. La Constitución Política requiere fuerzas políticas que la respalden; de otro modo, al día siguiente empiezan a desmontarla, que fue lo que nos pasó a nosotros.

Entre los ejemplos de lo que pasó está el siguiente: nosotros regulamos el derecho de seguridad social universal, gratuito, solidario, etc. A los dos años nos montaron, como desarrollo del artículo constitucional, un sistema de salud privatizado, basado en las leyes del mercado, que ha producido resultados nefastos contra la Constitución Política. Otro aspecto fundamental de nuestro proceso constituyente es la importancia del Tribunal Constitucional; ante nuestra debilidad política, la defensa de la Constitución Política quedó en manos del Tribunal Constitucional. Hoy los grandes avances en la aplicación efectiva en la Constitución se los debemos a este tribunal, y no porque sea de izquierda, sino porque se logró un proceso objetivo en la elección de sus magistrados y se les dio poderes suficientes para controlar tanto al Ejecutivo como al Legislativo.

Entonces ahí nosotros tenemos una jurisprudencia muy rica, muy profunda, muy elegante en el desarrollo jurisprudencial que ha aplicado la Constitución Política. Podría contarles mil cosas, pero como hay tantas preguntas, voy a parar ahí lo de la Constitución Política.

Me piden una recomendación para el proceso interno político de los partidos en Bolivia. Mi recomendación, por nuestra experiencia, sería que abandonen la idea de que la democracia es que la mayoría manda. Ninguna fuerza, por minoritaria que sea, debe estar excluida de las tradiciones políticas. Así no se construye un proyecto común entre fuerzas políticas distintas. La experiencia del Polo es que tratamos de que todo se logre por consenso y abandonamos por completo la pretensión de ser dueños de la verdad. Sólo así fue posible el acuerdo político entre nosotros.

Se requiere crear y desarrollar una cultura política de diálogo, de consenso y de aceptación del otro, que la izquierda no tenía porque éramos partidos autoritarios, creíamos que estábamos llamados a ser los dirigentes de la revolución por encima de todo el mundo. Pero todos tienen su propia verdad. Logramos una cultura de discusión y consenso interno, que es larga y pesada. Abandonamos el centralismo democrático, abrimos las decisiones sobre candidatos —que es lo que más divide a la gente—, las abrimos a cuerpos muy amplios o a consultas populares abier-

tas y votación directa. Es decir, en la medida en que se abran los espacios de decisión, es más fácil conservar la unidad.

Por ejemplo, para la candidatura presidencial que se enfrentó a Uribe el año 2006 había dos candidatos: Carlos Camiri, que provenía de Alternativa Democrática, y Antonio Navarro que provenía del Polo Democrático Independiente (PDI). El PDI era más fuerte electoralmente que Alternativa Democrática, y si nosotros hubiéramos tenido que definir eso en un cuerpo derivado, en un congreso, un comité, una dirección, habríamos ido hacia la división. Nos sometimos a una consulta popular abierta y el resultado lo acogimos todos; ese fue el camino que encontramos hacia la unidad.

Sobre nuestra posición respecto a las FARC, el Polo Democrático Alternativo, como una respuesta política, nos separamos totalmente de la lucha armada, abandonamos la lucha armada como una propuesta política viable para nuestros pueblos. Nosotros condenamos enfáticamente la estrategia de las FARC y la lucha armada; nosotros no somos ni amigos, ni cómplices, ni promotores, ni tenemos ningún grado de coquetería con las FARC. Es un proyecto distinto al nuestro. Aunque la consolidación del Estado social de derecha implica la conclusión de la lucha armada, no por eso estamos del otro lado.

Igualmente condenamos la violencia paramilitar de derecha y la condenamos enfáticamente. Pero no puede ponerse en la misma balanza a las FARC y a los paramilitares en relación con la democracia. Históricamente, el peligro que para la democracia representan las FARC es mucho menor que el peligro que son y han sido los paramilitares. Y no me refiero a las posibilidades teóricas de la lucha armada, me refiero a los resultados histórico-reales: los paramilitares controlaron medio país, nombraron el 35 por ciento del Congreso.

¿Qué democracia hay con paramilitares? ¿O con un asesino que, financiado por narcotraficantes, lleva a la gente a votar por su candidato? Esa es la realidad de nuestro país. Medio país estuvo y está controlado por paramilitares y entonces el proyecto paramilitar significaba el fin de la democracia, pero no hipotéticamente, como la eventual toma del poder por las FARC, que quién sabe cuándo se iría a producir. Los paramilitares sí tenían un proyecto que avanzó rápidamente hacia la toma del poder. Nosotros tenemos la convicción y las pruebas de que

Mi recomendación, por nuestra experiencia, sería que abandonen la idea de que la democracia es que la mayoría manda. Ninguna fuerza, por minoritaria que sea, debe estar excluida de las tradiciones políticas. Así no se construye un proyecto común entre fuerzas políticas distintas.

la elección del Presidente actual (Álvaro Uribe Vélez) solamente fue posible con el apoyo de los paramilitares. Los paramilitares son nuestro enemigo político y son el enemigo político de la democracia en Colombia porque la adopción de un sistema político en el cual grupos armados con fines de enriquecimiento controlan el Gobierno es un sistema que acaba con la democracia.

Respondo a la pregunta de cómo se financian las FARC, cuyas actividades tienen tanta prensa. En la última década se han financiado con dos fuentes: el secuestro de personas que, obviamente, pueden pagar y el narcotráfico. Pero el poder militar de las FARC les alcanza para la confrontación en el campo en zonas selváticas alejadas; en algún momento podrán bloquear vías. El poder militar de los paramilitares, en tanto, se ejerce directamente en las ciudades y pueblos. Desde luego que las FARC han cometido crímenes, el secuestro, la muerte de los diputados; pero los paramilitares han llevado a cabo toda clase de crímenes de la peor calaña, son cientos de miles los muertos por paramilitares. No se puede poner en la misma balanza a los paramilitares y a las FARC, aunque estemos contra ambos.

Hace menos de un mes apareció en las revistas más respetadas del país, que no son de izquierda, una entrevista con uno de los paramilitares desmovilizados, que contó que parte del entrenamiento era ir al pueblo, tomar a cualquier persona que se le cruzara en la calle, sin que sea subversivo ni nada, secuestrarlo y descuartizarlo. Esa era la prueba de coraje para ser admitido en los paramilitares. En Colombia hemos conocido con los paramilitares el mal, la maldad por sí y ante sí, solamente con fines de enriquecimiento personal.

¿Qué relación tenemos con los empresarios y dueños de tierras? Tenemos una relación fluida, normal. Estamos contra el latifundio, que consideramos el origen de los problemas económicos en Colombia. Sólo cuando alguien es propietario de miles de hectáreas puede financiar un ejército privado e intentar someter políticamente a la población. Eso no funciona en áreas de minifundio, pequeñas propiedades. Con la guerrilla tampoco funciona, porque un campesino pequeño no puede sostener a una fuerza "parásita". Sólo pueden hacerlo los hacendados; lo hacen para las FARC mediante la extorsión y lo hacen para los paramilitares con la contribución voluntaria. Pero nosotros no tenemos malas relaciones ni somos enemigos de los empresarios, ni cosa parecida.

Me preguntan sobre cómo podía ponerse fin a la confrontación entre paramilitares y el resto del país. En el Polo Democrático hemos postulado que la salida del conflicto solamente es posible mediante un acuerdo político que involucre a todas las fuerzas del país. No creemos ni en la desmovilización de los paramilitares que hizo Uribe, ni en su pacto político, porque tenemos la certeza de que las estructuras continúan intactas. Tampoco creemos que el Estado tenga la voluntad política de derrotar a los paramilitares, ni que sea posible derrotar militarmente a las FARC.

De manera que siempre hemos tenido la tesis de que se requiere una salida política negociada de conflictos, pero hemos puesto la verdad como requisito, es decir que el país y el mundo conozcan hasta dónde llegó la criminalidad, quiénes fueron sus autores. Para que vean lo complicado de la situación, la semana pasada, en una de sus declaraciones judiciales, uno de los jefes paramilitares declaró ante el fiscal que uno de los seis dirigentes de los paramilitares —los paramilitares tienen un núcleo de seis dirigentes nacionales que no eran militares, que eran políticos, empresarios— era el obispo de Cali.

Con eso no quiero de ninguna manera tender un manto de dudas sobre la Iglesia en Colombia; la realidad es compleja, pues tenemos una Iglesia comprometida con el pueblo en muchos sectores y una Iglesia que ha estado en la historia nuestra a veces para bien y otras para mal.

Me preguntan también sobre el terrorismo. Creemos que la categoría terrorista debe aplicarse a todo aquel que afecte a la población civil, y en ese sentido la categoría es aplicable tanto a las FARC como a los paramilitares. Pero repito, no se puede simplificar al extremo de que ambos son terroristas y ambos son iguales, porque uno es fuerza en un proyecto político e histórico de autodefensa campesina, en tanto que los paramilitares son claramente un proyecto de enriquecimiento, aunque se presentaron como un proyecto de autodefensa. De hecho, los propios empresarios y los propios dueños de tierras han sido víctimas de los paramilitares, no solamente los pobres. Es un proyecto de enriquecimiento de los narcotraficantes.

Se me preguntó también sobre el programa del Polo en relación con el narcotráfico. Aquí uno entra en lugares comunes, hay que repetirlos pero son lugares comunes. Nosotros insistimos en el tema de la irresponsabilidad que ha mostrado el Estado norteamericano en el tratamiento del consumo; insistimos en que el Gobierno

Nosotros tenemos una regulación interna sobre la conformación de los organismos de dirección que establece que el 30 por ciento de los miembros de cualquier Polo deben ser mujeres, el 20 por ciento deben ser jóvenes menores de 30 años y hay un 10 por ciento de cada cuerpo directivo para minorías.

norteamericano asuma el consumo de estupefacientes como un problema de salud pública y no como un tema policial. Insistimos en la necesidad de explorar vías distintas de la fumigación de los cultivos, que ha demostrado ser absolutamente ineficiente. Las estadísticas de la propia DEA y Estados Unidos muestran que si se erradican por fumigación 150 hectáreas, al año siguiente hay 200 mil. Cumplen su labor pero no terminan con los cultivos ilícitos, al contrario, éstos crecen, rotan de zona en zona. Para acabar con el narcotráfico se requeriría, desde luego, una política global.

Creemos que deberíamos avanzar hacia la legalización del consumo de estupefacientes, que sería la solución radical al problema del narcotráfico; el narcotráfico es rentable porque es ilegal. Desde luego que no es una fórmula simplista que pueda aplicarse sola; habría que acompañarla de medidas de salud pública para evitar que la legalización condujera a mayores niveles de consumo.

Sobre la relación directa de la Iglesia católica en la política colombiana, la cúpula (a nivel de cardenal y de obispos) siempre ha estado con el *establishment*, de eso que no les quepa la menor duda.

Por otra parte, teníamos una Constitución Política del Estado católica. En 1991 aprobamos en la Constituyente una posición laica, la neutralidad en el aspecto religioso y el respeto absoluto por la libertad religiosa. La Iglesia es una institución muy respetada en Colombia, con muchos conflictos en su seno, con mucho que mostrar respecto a la educación; hay grandes universidades de la Iglesia, colegios, comunidades. Desde luego, en cualquier pueblo de Colombia, así no haya hospitales ni colegios, siempre se encontrará una iglesia porque la gente considera que primero está la obligación con Dios. Afortunadamente, esta última década hemos encontrado un proceso que ha llevado a que la Iglesia no participe como institución explícitamente en política, lo cual es muy importante para el sistema político. Si la gente se mata así nomás, cómo no se mataría si cree que tiene a Dios respaldándola, si cree que está defendiendo la Biblia; sería un factor adicional de conflicto.

Y por último, preguntan sobre el papel de los indígenas en el Polo. Nosotros tenemos una regulación interna sobre la conformación de los organismos de dirección que establece que el 30 por ciento de los miembros de cualquier Polo deben ser mujeres, el 20 por ciento deben ser jóvenes

En el Polo Democrático hemos postulado que la salida del conflicto solamente es posible mediante un acuerdo político que involucre a todas las fuerzas del país.

menores de 30 años y hay un 10 por ciento de cada cuerpo directivo para minorías. En los estatutos del Polo reconocemos tres tipos de minorías: las minorías étnicas —los indígenas, los afroamericanos y el pueblo gitano, que llamamos el pueblo rom— con representación en el Polo tienen un miembro en el Ejecutivo Nacional.

Tienen circunscripciones especiales y representación obligatoria en el Comité Ejecutivo del Polo y en todas las instancias. También reconocemos una minoría sexual: los homosexuales, que tienen una participación efectiva en todas las instancias del Polo.

Tenemos también representantes indígenas; hay un representante a la Cámara elegido en la circunscripción especial para minorías indígenas y varios representantes indígenas en el Comité Ejecutivo Nacional del Polo. Pero hay que reconocer que los indígenas tienen en Colombia otras expresiones políticas; una de ellas, muy importante, es el partido político Alianza Social Indígena; otra se llama el Movimiento de Autoridades Indígenas en Colombia.

El Polo llevó en el 2002 por primera vez a elecciones a un gobernador para el departamento del Cauca, llevó por primera vez llevó un gobernador indígena. Hemos venido avanzando en este papel y lo reconocemos explícitamente, los compañeros indígenas no son dirigentes solamente porque son indígenas, es porque son dirigentes políticos de gran calidad; por eso están también en el Polo. Uno de ellos, Francisco Rojas, miembro del Comité Ejecutivo Nacional, fue miembro de la Asamblea Nacional Constituyente. Ante la negativa del gobierno y del partido de gobierno de ese entonces de aceptar la consagración constitucional de la economía relativa de los pueblos indígenas, los indígenas tuvieron que amenazar con retirar a sus tres representantes de la Constitución, y así lograron que los incluyeran en el pacto político.

Nuestra Constitución reconoce unas entidades territoriales llamadas resguardos indígenas, con autoridades propias y con apropiación presupuestal propia, pero con autonomía relativa. También reconoce la aplicación de la justicia indígena de manera relativa; por ejemplo, si un indige-

na, como jefe del resguardo, hace celebración indebida de contratos, eso no se puede considerar un delito tradicional y va a la jurisdicción ordinaria. Pero se reconocen prácticas comunitarias en la jurisdicción indígena, parte de la cual también ha sido criticada por prácticas que se consideran poco claras frente a nuestra ideología sobre los derechos humanos en Occidente, por ejemplo, la práctica de condenar a una persona a recibir 70 ó más latigazos,

Para concluir, creemos que nadie es bueno, ni malo, ni regular por ser blanco, indígena, negro o mestizo. Todos merecen igual respeto, e igual desconfianza cuando tienen comportamientos inadecuados. Eso no significa que neguemos la reivindicación histórica del pueblo negro y del pueblo indígena en Colombia; pero tampoco caemos en estereotipos de considerar que ser marginado equivale a ser bueno.

Ocho

Clausura

Alfonso Ferrufino

Muchas gracias, ha sido un evento verdaderamente intenso. Creo que todos —desde allá donde cada uno se sitúa política e ideológicamente— han sacado sus propias conclusiones. Yo debo confesarles que, de rato en rato, prefería estar entre ustedes y no de este lado controlando la hora, mirando si viene el conferencista o si ya está el refrigerio. Pues bien, muchas gracias compañero Asprilla, muchas gracias a Sergio Micco Aguayo de Chile, por supuesto a Juan Enrique Vega, también de Chile, a Lalo Fernández, del Uruguay y al compañero de México Luis Ibáñez. Voy a invitar inmediatamente a Virginia Beramendi para el cierre de esta parte del evento porque, como ustedes saben, por la tarde vamos a tener los encuentros bilaterales. Supongo que ya habrán determinado más o menos con quién se van a encontrar. Cerraremos este ejercicio a más tardar a las cinco de la tarde porque hay gente que tiene que viajar por avión y tiene que estar con cierta anticipación en el aeropuerto.

Virginia Beramendi

En nombre de IDEA Internacional quiero darles un muy cálido agradecimiento a todos y a todas ustedes por haber venido y por haber estado presentes de una manera tan activa. Creo que todos estamos de acuerdo en que todas las presentaciones han sido extremadamente ricas, como también lo han sido las preguntas. Las exposiciones han sido ricas no sólo por el contenido, sino por la pasión con la que fueron expresadas. Eso es algo que nos caracteriza, y espero que nos siga caracterizando a todos los latinoamericanos: seguir sintiendo que la política importa todavía y que hace una diferencia.

Si hay algo que rescato de las muchas cosas que se dijeron es que los políticos pueden ser pasajeros, como dijeron varios de ustedes, pero las instituciones políticas sólidas pueden quedarse por muchas generaciones, y esas instituciones —o, entidades o movimientos, como las queramos llamar— están para servir a la gente, que es en definitiva lo que debe importarnos, que estamos para que todos y todas podamos tener la capacidad de desarrollarnos como seres humanos. Es tan simple como eso.

También escuchamos que para poder lograr esas entidades políticas, para tener resultados con la gente, tienen que tener una cierta organización o estructura orgánica, como les gusta llamarla; debe haber un liderazgo democrático, obviamente; deben tener un programa, una visión de futuro y deben movilizar a sus bases a través de la participación.

El último punto que quiero resaltar —y que lo hizo tan bien nuestro colega colombiano— es que sin voluntad política de buscar encuentros y compromisos es casi imposible poder avanzar en la respuesta a todas las necesidades de los ciudadanos.

Agradecemos a todas las organizaciones que han hecho posible este evento, al PNUD, a IDEA Internacional, a la Agencia Internacional de Cooperación Sueca, a todos los excelentes expositores que hemos escuchado en el transcurso de estas horas por transmitirnos sus vivencias, sus experiencias. Lo más importante fue hacernos constatar que la experiencia no es algo que nos sucede sino lo que hacemos nosotros con lo que nos sucede diariamente en cada uno de nuestros países. Creo que hemos vivido una fiesta de integración democrática y para ella pido un voto de aplauso.

Bibliografía

Arendt, Hannah; *La condición humana* (Barcelona: Círculo de Lectores, 1999).

Barros, Enrique, "Poder y derecho en las democracias representativas", en Oscar Godoy (editor), *Democracia contemporánea: transición y consolidación* (Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 1990).

Bobbio, Norberto, *El futuro de la democracia* (Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1992).

Calderón, Fernando, "Tiempos de agitación, tiempos de cambio. Sociedad y democracia en los países andinos meridionales", exposición en el Seminario *Sociedad civil y democracia en América Latina: crisis y reinención de la política*, Sao Paulo, 26-27 de mayo de 2006.

Dahl, Robert, *Análisis político actual* (Buenos Aires: Eudeba, 1983).

Dahl, Robert, *La poliarquía* (Madrid: Tecnos, 1989).

Dahl, Robert, *La democracia y sus críticos* (Barcelona: Paidós, 1992).

Dows, Anthony, "Teoría económica de la acción política en una democracia", en Gabriel Almond y otros, *Diez textos básicos de Ciencia Política* (Barcelona: Ariel, 1992).

Ffrench-Davis, Ricardo, *De la economía neoliberal al crecimiento económico con equidad* (Santiago de Chile: Cieplan, 2007).

Huntington, Samuel, *El orden político en las sociedades en cambio* (Barcelona: Paidós, 1972).

Martner, Gonzalo, *Remodelar el modelo* (Santiago de Chile: LOM ediciones, 2007).

Partido dos Trabalhadores, *Manifiesto de Fundación del PT* (*Diário Oficial da União*, del 21/10/1980).

Partido dos Trabalhadores, *Estatuto*. (Sao Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2001).

Sartori, Giovanni, *Teoría de la Democracia*, Tomo I (Madrid: Alianza Universidad, 1989).

Sartori, Giovanni, *Elementos de Teoría Política* (Madrid: Alianza Editorial, 1992a).

Sartori, Giovanni; "Democracia", en *Elementos de Ciencia Política* (Madrid: Alianza Universidad Textos, 1992b).

Von Beyme, K. *Teoría política en el siglo XX: de la modernidad a la posmodernidad* (Madrid: Alianza Editorial, 1994).

A n e x o s

Biografía de los expositores internacionales

JUAN ENRIQUE VEGA PATRI

CONSULTOR-PAPEP REGIONAL

- De nacionalidad chilena.
- Sociólogo, con estudios de doctorado en la Universidad Libre de Berlín-Alemania. También tiene estudios de Derecho en la Universidad de Chile.
- Desde 2004 a la fecha se ha desempeñado como consultor experto del PNUD en misiones en el Brasil, Ecuador, Nicaragua y Haití.
- De 2003 al 2004, representante de la Oficina del Alto Comisionado de los Derechos Humanos de Naciones Unidas en el Forum de las Culturas 2004, Barcelona.
- De 2000 a 2003 fue embajador extraordinario y plenipotenciario, representante permanente de Chile ante Naciones Unidas y otros organismos internacionales acreditados en Ginebra, Suiza.
- También en 2003 fue presidente del Grupo Intergubernamental de Seguimiento y Aplicación de los Acuerdos de la Conferencia de Durban.
- De 2002 a 2003 fue coordinador del Grupo de Embajadores Latinoamericanos y del Caribe en Derechos Humanos.
- El 2002 fue presidente de la Comisión de Redacción de la Conferencia Regional de las Américas contra el Racismo, la Discriminación Racial, Xenofobia y otras formas de Intolerancia.
- De 2000 a 2001 fue presidente del Consejo de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- En 2001 fue presidente de la Conferencia de Desarme.
- Desde 1992 hasta el año 2000 fue director ejecutivo de la Corporación Tiempo 2000 de Santiago de Chile, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales de Chile (ILET).
- Entre 1989 y 1990 fue director ejecutivo del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE-México) y entre 1978 y 1983, director del Departamento de Estudios Políticos del mismo centro.
- De 1971 a 1973 fue embajador extraordinario y plenipotenciario de Chile ante la República de Cuba.
- De 1970 a 1971 fue director de la Academia Diplomática Andrés Bello-Santiago, del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.
- Es autor de más de 100 artículos sobre temas políticos y sociales publicados en revistas especializadas o en libros colectivos, y autor y coautor de los libros: *México: la*

demanda democrática; La gestión política y Teoría y política en América Latina, entre otros.

EDUARDO DOUGLAS FERNÁNDEZ FARÍAS
(URUGUAY)

- De nacionalidad uruguaya.
- Actualmente es secretario general del Partido Socialista.
- Desde 1968, funcionario del Banco de la República Oriental del Uruguay, fecha en que se afilia a la Asociación de Bancarios del Uruguay.
- Se afilia al Partido Socialista en 1972.
- Durante la dictadura milita por la reorganización del Movimiento Sindical, que se cristaliza en 1983 con la creación del Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT), y es uno de los principales activistas que promovieron la realización del acto del 1° de mayo de ese año.
- Integrante de la dirección del Partido Socialista en la clandestinidad.
- En 1983 integra la Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos, junto a personalidades del mundo democrático uruguayo, que a la postre dio lugar al regreso al país de los exiliados políticos.
- En 1985, reconquistada la democracia, es electo presidente de la Asociación de Bancarios del Uruguay y reelecto por siete veces consecutivas por el voto secreto y directo de los afiliados, hasta la fecha.
- En 1986 es designado representante de los trabajadores uruguayos a las Conferencias Anuales de la OIT, con esporádicas interrupciones.
- También estuvo presente en 1986 en la creación de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS), que se integra con las Centrales de Brasil, Argentina, Paraguay, Chile, Bolivia y Uruguay.
- Fue secretario general de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS) hasta agosto de 2003.
- Participante y protagonista en numerosos eventos internacionales de carácter sindical (invitado como presidente de la Asociación de Bancarios del Uruguay o como secretario de Relaciones Internacionales del Pit-Cnt).
- Miembro del Comité Central del Partido Socialista del Uruguay, integrando el Departamento de Relaciones Internacionales.
- Miembro del Comité Ejecutivo Nacional del PS.

SERGIO AURELIO MICCO AGUAYO
(CHILE)

- De nacionalidad chilena.
- Abogado de profesión, con estudios superiores en la Escuela de Derecho Universidad de Concepción (1981-1985).
- Tiene un Magíster de la Universidad Católica de Chile (1990-1993).
- Actualmente es doctorante en Filosofía, Universidad de Chile (1995).
- En 1985 fue presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción.
- De 1989 a 1991 fue presidente nacional de la Juventud Demócrata Cristiana.
- De 1992 a 1997 fue consejero nacional del Partido Demócrata Cristiano.
- Desde 2006 a la fecha es primer vicepresidente del Partido Demócrata Cristiano.
- Del 2000 a la fecha es profesor del curso Juventud y ciudadanía de la Universidad de Concepción, Escuela de Ciencia Política y Administración Pública, y profesor del curso: Democracia y participación hoy. Magíster en Ciencia Política por la Universidad de Chile.
- Asimismo, del 2001 al 2004 fue profesor del curso Sociedad civil y partidos políticos en América Latina. Magíster de Ética Social por la Universidad Padre Alberto Hurtado.
- Del 2004 al 2006 fue profesor de los cursos América Latina y modernización, de la Universidad de Stanford, sede en Santiago de Chile y República y comunidad en crisis, de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.
- En el 2007 es profesor del curso América Latina y democratización de la Universidad de Stanford, sede en Santiago de Chile; y profesor del curso República y comunidad en crisis, de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.
- Entre sus publicaciones figuran:
 - Coautor con Eduardo Saffirio, *Anunciaron tu muerte. Siete respuestas comunitarias para un obituario prematuro*. Ediciones del Segundo Centenario. CED. Santiago de Chile, 1999.
 - Coautor con varios autores, *¿Hay patria que defender? La identidad nacional frente a la globalización*. Ediciones del Segundo Centenario. CED. Santiago de Chile, 1999.

- Coautor con Eduardo Saffirio, *¿Abandonar el presidencialismo? Quiebre y redemocratización en Chile*, Ediciones del Segundo Centenario, CED, Santiago de Chile, 2000.
- *Todos quisimos ser héroes*; Ediciones CED, Santiago de Chile, 2005.

IOLE ILÍADA LOPES
(BRASIL)

- De nacionalidad brasileña.
- Desde 2007 funge como asesora de la Secretaría Nacional de Formación Política del Partido de los Trabajadores del Brasil.
- Licenciada en Geografía por la Facultad de Educación de la USP, concluida en 1991.
- Tiene un doctorado en Geografía Humana por la FFLCH-USP, concluido en 2005, con la defensa y aprobación de la tesis titulada "El territorio de los Estados postnacionales: un abordaje geográfico de las teorías recientes de Jürgen Habermas".
- Una maestría en Geografía Humana por la FFLCH-USP, concluido en 1997, con la defensa y aprobación de la disertación titulada "El lugar de la razón y la razón del lugar: una aproximación preliminar entre la Teoría de la Acción Comunicativa de Habermas y la Geografía".
- Desde 2005 es miembro de la Comisión de Ética Nacional del PT.
- Desde 2001 a 2005 es miembro de la Comisión de Ética Estatal del PT-SP.
- De 2004 a 2006 se hizo cargo de la Dirección Nacional de ANDES – Sindicato Nacional de Docentes de las Instituciones de Enseñanza Superior.
- De 1989 a 1993 es representante de los funcionarios de Banespa en la Comisión Nacional de Ceseres y el GTQC.
- Tiene varios trabajos publicados en el área de Geografía Humana.

GUILLERMO RAÚL ASPRILLA
(Colombia)

- La trayectoria de Guillermo Raúl Asprilla Coronado como dirigente político ha estado siempre asociada con su capacidad de jurista, su conocimiento de los asuntos públicos, su constante indagación teórica —vertida en un prolongado ejercicio de la docencia universitaria— y

su compromiso de toda la vida con el ideario y las luchas de la izquierda colombiana.

- Abogado bogotano, egresado de la Universidad Nacional de Colombia, con estudios de maestría en Análisis de Problemas Económicos y Políticos, Guillermo Asprilla se ha destacado —en los variados escenarios de la academia, la arena política y su actividad profesional— como defensor del Estado Social de Derecho y de las causas ambientales.
- En 1991 fue asesor de la Asamblea Nacional Constituyente, la cual, al cierre de sus sesiones, lo eligió como miembro de la Comisión Especial Legislativa, conocida como El Congresito, en cuyo seno se distinguió como vocero de la izquierda democrática, experto jurista y gestor de múltiples proyectos que sirvieron de fundamento al desarrollo normativo de la nueva Carta Política.
- Profesor de Ideas Políticas y Teoría del Estado en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional y del Instituto de Postgrados de la Universidad Libre, Asprilla ha sido también asesor de gran número de entidades estatales y de organismos civiles en el ámbito de la asistencia legal, en el diseño de políticas públicas y en la realización de estudios e investigaciones socio-jurídicas. Durante los últimos cinco años, sus tesis y planteamientos sobre la actualidad nacional y mundial alcanzaron amplio reconocimiento entre la calificada audiencia del programa UN- Análisis que transmite la emisora de la Universidad Nacional.

LUIS EDUARDO IBÁÑEZ HERNÁNDEZ
(MÉXICO)

- De nacionalidad mexicana.
- Es director general y secretario nacional de Doctrina, Estudios y Formación de la Fundación Preciado Hernández.
- Licenciado en Letras Españolas, magíster por la Universidad Estatal de Nuevo México. Maestro y Candidato a Doctor en Ciencias Políticas comparadas por la Universidad Paúl Cézanne y la Universidad Complutense de Madrid.
- Diplomados en Gerencia de Organismos Empresariales, Liberalismo Económico y Filosofía Política.
- Miembro del Partido Acción Nacional, de la Unión Social de Empresarios Mexicanos, de la Asociación Internacional de Enseñanza Social Cristiano y Socio de Compañeros de las Américas Ameritas.
- Ha dirigido el Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas de Solidaridad, Órgano Desconcentrado de la Secretaría de Economía y la Coparmex Chihuahua. Ha colaborado en las Embajadas de México en España y Francia y ha sido asesor del Secretario de Relaciones Exteriores.
- Autor y coautor de varias publicaciones en México.

Nota: La exposición del magíster Luis Eduardo Ibáñez no está en la Memoria, pues dicho expositor no hizo llegar la versión corregida.